Mundo Argentino

Año XXV - N.° 1273
JUNIO 12 de 1935



20 *centavos en toda la República*

"MATEANDO"
Por Rodolfo CLARO

LA ROCA

Un hombre viajaba por la montaña, y llegó a un punto en que una gran roca, que había caído sobre el camino, lo interceptaba por completo.

Entonces, viendo que no podía continuar su viaje, trató de mover la piedra para abrirse paso. Pero fué inútil su empeño. Al ver esto, se sentó entristecido y empezó a decir:

—¿Qué será de mí cuando llegue la noche y me halle aquí sin tener que comer, sin abrigo ni defensa, expuesto a los animales feroces que salen de sus guaridas en busca de alimento?

Estando sumido en estas amargas reflexiones, llegó otro viajero, que también quiso mover la piedra; mas como tampoco pudo lograrlo, se sentó en silencio, dejando caer la cabeza sobre el pecho.

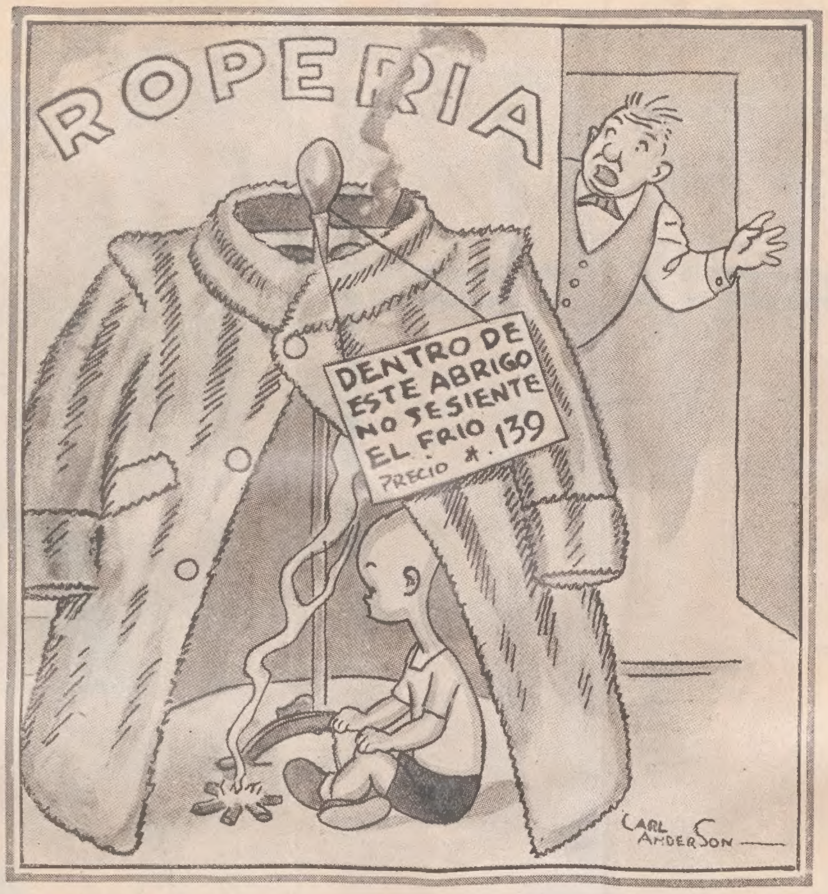
Y después de éste, llegaron otros varios, y ninguno pudo mover la roca. Entonces uno de ellos dijo a los demás:

— Hermanos míos: ¿quién sabe si no podríamos todos juntos lo que cada uno no ha logrado?

Levantáronse, y todos a un mismo tiempo empujaron la roca; el peñasco cedió y los hombres pudieron seguir en paz su camino.

El viajero es el hombre; el viaje, es la vida; la roca, las miserias y tropiezos que nos salen al paso.

Lamennáis.



¡TITO!

Por CARL ANDERSON
(De "The Saturday Evening Post".)

IDEARIO

El universo es una esfera cuyo radio es igual al alcance de mi imaginación.

• •

Todos saben cómo se fabrica un cañón. Se toma un agujero y se le pone bronce alrededor. De manera análoga se procede para la fabricación de un sistema filosófico. Se toma el vacío y, alrededor, se le pone lógica. Si se pone un poco de fe, ya tenemos una religión.

• •

Un espíritu de hombre vale en cuanto concibe valores futuros y tanto más cuantos más concibe y más futuros son.

• •

No sé si es mía o si en alguna parte he leído esta verdad. El milagro más bello que haya logrado Dios es el haber logrado que se hable tanto de El.

• •

En otro tiempo mi corazón estaba lleno de cosas buenas y hermosas como una canastilla colmada de maduras frutas; hoy está vacío del todo, vacío como un cesto desfondado, que ni siquiera sé si podrá contener nada más.

ARDENGO SOFICCI.

SALPICON

MAXIMAS ARABES

Quien se dedica a cosas pequeñas, rara vez podrá realizar cosas grandes.

Los peces se atraen con el silencio; la plebe con el ruido.

El buen sentido está en la inteligencia y no en los años.



La víctima. — Bueno; si queréis guisarme bien, echadme mucha sal porque soy bastante soso.

EL BIEN

La ilustre escritora Cecilia Böhl de Faber (Fernán Caballero) escribió en uno de sus preciosos libros.

"El saber es algo; el genio es más; pero hacer el bien es más que ambos, y la única superioridad que no crea envidiosos."



—¡Pero, hombre! ¡Te he dicho más de cincuenta veces que dejes de trabajar cuando pasa gente!

(De "The Humorist", Londres)

ANECDOTAS GRIEGAS

Al decir Agesilao que había un hombre que sabía imitar al ruiseñor a la perfección, contestó:
—¿Y qué? Yo he oído al propio ruiseñor.

Un día, el representante de un Estado insignificante, dirigióse a Temístocles, en tono asaz altanero:
— Amigo mío — dijo éste: — vuestras palabras necesitarían todo un Estado para justificarlas.

Habiendo Esquines echado en cara a Demóstenes que sus discursos olían a linterna, éste le contestó:
— Es cierto: hay una gran diferencia entre lo que tú haces y lo que yo hago a la luz de la linterna.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION:

Mundo Argentino — Semanario Ilustrado	REPUBLICA ARGENTINA — CAPITAL E INTERIOR	EXTERIOR — TODA AMERICA Y ESPAÑA	EXTERIOR — DEMAS PAISES
1 año (52 números)..	$ % 9.—	$ % 11.—	$ % 15.—
6 meses (26 „)..	„ „ 5.—	„ „ 6.—	„ „ 8.—

Dirección y Redacción:
RIO DE JANEIRO 300
U. T. 60 Caballito 1020 - 29

OFICINA DE AVISOS Y SUBSCRIPCIONES:
Avenida Diagonal
ROQUE S. PEÑA 655
U. T. MAYO (38) 2012, 2013 y 2031 al 2033.

Mundo Argentino

SEMANARIO ILUSTRADO

APARECE LOS MIÉRCOLES

Buenos Aires, 12 de Junio de 1935



NUESTRO PROXIMO NUMERO

SUMARIO:

ARTICULOS Y NOTAS

¿SON AUTENTICOS LOS CUADROS DE AUTORES FAMOSOS QUE A TRECE KILOMETROS DE BUENOS AIRES TIENE LUIS GORZIGLIA?, nota, por *R. Raimundo Calcagno*. Luis Gorziglia, un italiano de Liguria, que antes fabricaba tallarines y ravioles, con lo que se ganaba el pan, y ahora vive en una gran pobreza, tiene veinte millones de pesos colgados en las paredes de su casa misérrima. Entre esos cuadros, considerados por varias generaciones como objetos sin valor, existen algunos de firmas tan notables como Andrea del Sarto, Salvi, Rubens, Murillo, Boticelli, etc. De ser auténticas esas obras, ¿no es ridículo que una familia viva en la miseria pudiendo vivir en la opulencia con sólo la venta de una de ellas? Y este es el caso del dueño de tan valiosa colección de cuadros, que podrían ser el orgullo de un museo.

ENTRE LOS LABERINTOS DE LA CASA DE LA LEY, por Rómulo *Rodríguez Zelada*. Puede considerarse esta nota una breve aventura de un novel repórter de justicia de instrucción, que, una vez dentro de la gran casa, pasó las mayores angustias, rodando de un piso a otro y extraviado por los innumerables pasillos, sin conseguir llegar a donde quería. Y esto es lo que les pasa a cuantos entran por primera vez en ella.

UN COMODO EMPLEO QUE NADIE ENVIDIA: EL DE PROBADOR OFICIAL DE LA COCINA DE MUSTAFA KEMAL, nota, por *Tirso Robles*. El actual dictador de Turquía, como muchos monarcas, y sobre todo los de antaño, tiene su probador oficial, que, varias veces al día, está condenado a perecer envenenado por las comidas que debe ingerir el jefe de Estado. Aunque por esto percibe un sueldo que no gana ningún otro funcionario, ¿habrá muchos hombres que le envidien semejante empleo, aun en esta época de crisis y miserias?

CUENTOS Y NOVELAS

ANGUSTIOSA HERENCIA, relato, por *Bárbara Hedworth*.

LOS OJOS DEL INDIO RAMON, cuento, por *Concepción Ríos*.

EL SECRETO DE BOBY JOHNSON, narración por *A. Courel*.

EL DESTINO DE RICARDO JORDAN, relato, por *Máximo Ibáñez*.

Y las historietas y secciones de costumbre.

FUNDADOR

ALBERTO M. HAYNES

La Patagonia y el Código Penal

En sucesivas crónicas, MUNDO ARGENTINO ha puesto de manifiesto el ultraje que se les infiere a los territorios del Sur, enviándoles los delincuentes que a la terminación de su condena deben todavía cumplir una pena accesoria de relegación, por tiempo indeterminado, en aquellos parajes. Pues si bien es cierto que el Ejecutivo ha resuelto con posterioridad que esta pena se cumpla en reclusión en Ushuaia o en la Penitenciaría, no es menos cierto que para los condenados del antiguo código subsiste el derecho de cumplirla en libertad en la Patagonia.

HAY, EN CONSECUENCIA, UNA EXTENSA REGION DEL PAIS CONVERTIDA EN REFUGIO DE DELINCUENTES PROFESIONALES,

por imperio de una ley que es una ofensa para la cultura y un peligro para los abnegados pobladores del Sur. El testimonio de los jurisconsultos y los codificadores consultados al respecto coincide en que la "pena accesoria" instituída en el artículo 52 del Código Penal vigente no debe seguirse cumpliendo como hasta hoy, porque no debe ser ni relegación en libertad ni reclusión en los mismos establecimientos donde se purga la pena principal. Los jueces, entretanto, forzados a aplicarla, según frecuentemente acontece, convienen en reconocer que esta pena accesoria, tal como ha sido reglamentada por el Ejecutivo, se convierte en la más cruel de las penas contenidas en el código, y hasta hay entre ellos quien ha declarado que se abstiene de decretarla inducido por humanos escrúpulos de conciencia. De modo que estamos ante una doble aberración, que debe ser reparada sin aplazamientos empezando por

LA CREACION DE UNA O VARIAS COLONIAS PENALES DONDE PUEDA HACERSE EFECTIVA LA RELEGACION

en las condiciones de seguridad exigidas por el código, sin peligro para los intereses y la vida de los pobladores de ninguna región del país, y sin crueldad para los infelices que purguen una pena accesoria. Porque la verdad es que aquéllos, en el caso de la Patagonia, viven, por la escasez de policía y por la deficiencia de los elementos de que ésta dispone para llenar su cometido, en el más monstruoso desamparo que pueda imaginarse. En ocasiones, un comisario y dos vigilantes es toda la dotación encargada de la custodia de una zona que abarca diez o quince leguas a la redonda, zona tanto más difícil de guardar cuanto que comprende territorios accidentados y boscosos, infranqueables durante largas épocas del año por los rigores del clima.

Y en cuanto a los delincuentes que caen bajo la órbita del aludido artículo 52, hay entre ellos comerciantes fallidos, o pendencieros insensatos o rateros de menor cuantía, a quienes si es peligroso devolverles la libertad, es inhumano hundirlos en la Penitenciaría o en Ushuaia por toda la vida. En cambio, bajo un régimen de libertad restringida dentro de una vasta colonia penal, se conciliaría el interés de la sociedad con el de estos desdichados, contribuyendo el Estado a proporcionarles la readquisición de hábitos de trabajo y de sanas normas de vida. He aquí, en síntesis, la única forma cómo sería racional esa "pena accesoria", de acuerdo al criterio de los propios legisladores que la instituyeron en el código.

ES NECESARIO QUE EL EJECUTIVO O EL CONGRESO IMPIDA QUE SIGA DESNATURALIZANDOSE UNA SANCION

cuyo alcance los jueces encargados de aplicarla deben conocer con exactitud, ya que no es admisible que subsista el divorcio que MUNDO ARGENTINO ha denunciado, entre el propósito que persiguieron los codificadores, el texto del artículo que redactó el Congreso y la posterior reglamentación adoptada por el Ejecutivo. No es admisible que si se quiso instituir una "pena de relegación en un establecimiento adecuado" (colonia penal), ésta se convierta, según la letra de la ley, en "reclusión en un paraje (?) de los territorios del Sur", y que a su vez el Ejecutivo, que es el poder encargado del cumplimiento de las sentencias judiciales, la interprete como "reclusión que se cumplirá indistintamente en Ushuaia o en la Penitenciaría Nacional". Salta a la vista que hay en todo esto un entuerto que urge enderezar cuanto antes, por el buen nombre de la justicia y por respeto, como decíamos, a una extensa porción del territorio argentino como es la Patagonia, afectada a un destino que consideramos humillante para sus abnegados pobladores.



Odiaba con toda el alma las...

mimosas

Cuento por

NARCISO MORIS

MUY delicadamente el doctor Bater limpió sus lentes, echando primero suavemente sobre ellos su aliento. Gloria Marden, inmóvil en un sillón frente al suyo, comprendía que él deseaba que ella rompiera el silencio; pero no habló. Por último el especialista volvió a colocar los lentes en su nariz, los ajustó y la miró:

—Lo siento, señora Marden — dijo, — pero tengo que darle malas noticias. Tiene que dar a su garganta un descanso completo, de dos años lo menos, si quiere volver a cantar algún día.

—¡Dos años!

Los labios de Gloria formularon las palabras, pero no emitieron el sonido.

—Deseo decirle cuánto la compadezco — continuó el hombre; — ustedes los artistas hacen grandes sacrificios, y cuando les ocurre una cosa semejante a ésta, debe parecerles muy dura. Sin embargo, ha hecho usted felices a muchas personas con su canto, y podrá hacerlo aún en el futuro.

La tensión se había aflojado.

—Todos hacemos sacrificios — dijo ella con fatiga. — Usted, en su profesión, tanto como cualquier otro. Pero a veces pienso que yo he hecho más sacrificios que la mayoría. Me he inmolado no sólo a mí misma sino a los demás. En aquel tiempo me pareció justo, que era lo único que debía hacer. Pero ahora... no estoy segura.

La sombra de una sonrisa se extendió sobre la faz del señor Bater.

—Cuando usted tenga mis años no estará segura de nada. Cuanto más experiencia adquirimos, menos sabemos en realidad.

Ella se encogió de hombros, sonrió débilmente y se levantó con un esfuerzo.

—Tengo que cantar una vez más, doctor. Hay una función en el Imperial el jueves. No puedo faltar. Después descansaré. Romperé mi contrato con Mario Richer para una jira.

—Bueno, ya está prevenida. De cualquier modo trate de que su garganta descanse antes y después de la función del jueves. Ni siquiera hable más de lo necesario. — Y con aire pensativo, preguntó: — ¿Va a hacer usted una jira con Richer?

Ella asintió. ¿De modo que el rumor del público no había unido aún sus nombres? Ella creía que todos lo sabían.

—¿Por qué se sorprende? — preguntó negligentemente. — ¿Piensa que somos dos estrellas demasiado grandes para brillar en el mismo firmamento?

—No, no es eso, — repuso él sonriendo. — No me he sorprendido. Solamente me ha interesado. Lo conocí hace algunos años, muy pobre.

—Es un gran artista — dijo Gloria con aire seco.

En la calle encontró vendedores de flores, con canastas llenas de fragancia. Violetas azules y ramos de mimosas que goteaban oro. Compró un ramito de violetas y lo prendió en su vestido; pero rechazó las mimosas, mientras buscaba el dinero en su cartera.

—¿No le gustan las mimosas, señora? — preguntó la vendedora con asombro.

—Me recuerdan cosas que deseo olvidar.

—Debe estar loca — dijo la mujer a una compañera, señalando en dirección de Gloria, que se alejaba. — Me dió un peso y se fué sin esperar el vuelto.

—Quizá es una campesina y estas flores le traen la nostalgia de su pueblo.

—Dicen que crecen salvajes en muchas partes — observó su compañera.

¡Nostalgia! Eso era precisamente lo que las mimosas despertaron en Gloria.

Mientras bajaba en dirección al Café Royal, veía desfilar mil escenas por su imaginación. Un arroyo con altos cañaverales a sus orillas. La luz del sol inundándolo todo, transformando en dorado fuego el amarillo de las flores. Roberto, su marido, con una blusa kaki y pantalones cortos, recostado contra un árbol y sonriendo ante su absurda pretensión de recorrer el mundo como cantante. Si él hubiera tratado de comprenderla, en lugar de reírse, quizá nunca lo hubiera abandonado. Pero se había burlado de ella, hablándole de bebés y de la cocina de una manera que la había herido muy profundamente.

En la puerta del restaurante halló a Mario esperándola. La saludó alegremente y la condujo a la mesa que siempre ocupaban. Dirigiendo una rápida mirada al espejo, vió Gloria con terror que estaba mortalmente pálida. Pero Mario no lo notó. Casi antes de que se sentaran comenzó a hablar de la jira.

...porque su perfume despertaba viejos recuerdos.

—¡Será maravillosa! — dijo. — Nunca ha habido quien interprete mis canciones como usted. Todo el mundo me conoce como pianista. Ahora va usted a hacer que me conozcan como compositor.

Gloria, absorta aparentemente, no contestó. Pensaba si debía decirle ahora lo que le pasaba con su voz. Lamentó haber venido a encontrarse con él. Mejor hubiera sido telefonearle. Pensaba sin emoción si Mario querría llevarla consigo, aunque no cantara, casándose no bien hubiera obtenido el divorcio, como se lo había prometido. Naturalmente que la llevaría. Aquel "viaje de novios", como él lo llamaba, había sido proyectado desde largo tiempo atrás. Por último él notó su silencio; luego vió la sombra en torno de sus ojos obscuros.

—¿Qué le pasa, mi querida Gloria? — preguntó acariciándola con los ojos y con la voz.

—Se lo diré después — contestó ella. — Hablemos ahora de otras cosas, Mario. ¡Diviértame! ¡Charle!

Mario, muy complaciente para satisfacer su demanda, charló agradablemente el resto de la comida.

Ella rehusó el café y los cigarrillos. Tenía que cuidar su voz para su última función del jueves..., el canto del cisne, quizá. El futuro era muy vago. No se casaría con Mario mientras estuviera enferma. Lo acompañaría, sí, como una hermana en su viaje. Tampoco consentiría que la ayudara durante el tiempo que no pudiera trabajar. El querría hacerlo, naturalmente; pero ella no lo consentiría.

Cuando él encendió su último cigarrillo, se lo contó todo y esperó sus expresiones de piedad. En lugar de eso, pronunció palabras cuyo sentido era nuevo para Gloria; no sabía lo que significaban, pero parecían demostrar que estaba muy enojado. Ella lo observaba atentamente. El se puso rojo y echó su cabello hacia atrás. No había nada de enamorados entre ellos ahora. Lo miró en los ojos sombríos y dejó que hablara él primero.

—Lamento haberme dejado llevar por mi mal genio — dijo, — pero estoy trastornado. La jira se ha malogrado completamente.

Se alborotó el cabello hasta que quedó en forma de cepillo.

—Estoy pensando si Marion Lorres querría ocupar su puesto — continuó. — No cantó mal aquella canción mía el mes pasado. Por lo menos así lo dijeron los críticos. O, si no, Elena Furnes.

Gloria sentía unas ganas terribles de reír. ¡De modo que todo el amor que por ella sentía consistía en su aptitud para cantar sus canciones!

—Naturalmente, usted no querrá que lo acompañe en su jira, si no canto.

—Es mejor que no — contestó incómodo. — Podría dar lugar a comentarios malévolos si fuéramos juntos sin un motivo artístico.

—¡Claro!

Nuevamente sentía deseos de echar a reír. ¡Mario, preocupándose de las apariencias! Pero sus palabras helaron la risa en sus labios.

—Creo que su esposo ha vuelto. Un amigo mío lo ha visto. Estoy seguro de que se opondrá al divorcio.

La palidez de Gloria se volvió de un tinte grisáceo.

—Me vuelvo a casa — dijo. — Hace mucho calor aquí y no me siento del todo bien. No, no se moleste. Tomaré un auto. ¡Adiós, Mario!



Cuando Gloria se presentó en el escenario del Imperial, había conseguido dominar su nerviosidad. Cantó sin esfuerzo el aria de "Butterfly"; luego una balada.

Después habló con el director de orquesta y éste a su vez con el pianista. A una señal, los músicos de la orquesta dejaron sus instrumentos y escucharon. Sólo el piano acompañó a Gloria cuando comenzó a cantar una sencilla canción de amor y de recuerdo. Los críticos olvidaron toda cuestión de técnica. No se trataba de eso, sino de la voz de una mujer que exhalaba la pena de su corazón enviando su recuerdo al hombre que amaba.

Había amigos de ella y de Mario en el auditorio. Cuchichearon cuando

(Continúa en la página 15)

El JAPON, PAIS que INFLUIRA NOS del MUNDO, CONTEMPLADO ORIENTAL que

La inmensa expectativa que ha despertado la agresiva política del Japón en la Manchuria y la forma en que exige y obtiene el respeto de las demás potencias por su libertad de acción en Extremo Oriente, ha hecho que esa potencia se perfile como uno de los factores más decisivos que gravitarán sobre los destinos de la humanidad. Pero la actitud japonesa frente a las potencias ha venido como una sorpresa hasta para esas mismas potencias, debido a que los occidentales se han conformado con ocultar el Japón tras una misteriosa máscara oriental de su propia fabricación, en lugar de mirarle bien la cara, olvidarse un poco de la máscara para mirar el rostro, sin preocupaciones ni prejuicios de ninguna especie.



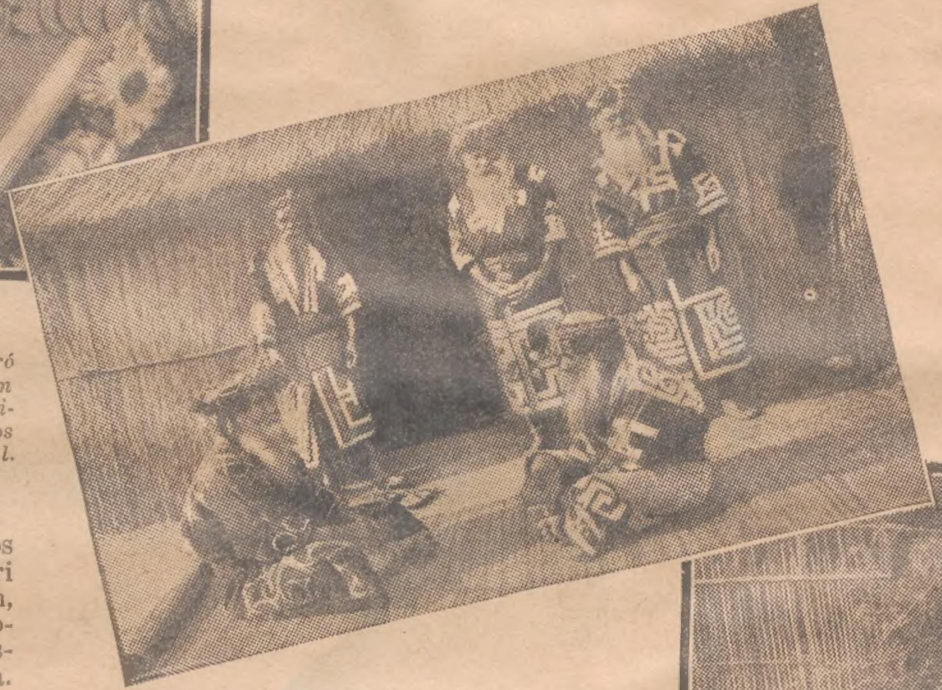
El almirante Togo, que logró destruir la escuadra rusa en 1905, fué el primero en utilizar la telegrafía sin hilos durante una batalla naval.

QUE es el Japón? Todos lo conocemos por el país de las geishas, del harakiri y de los árboles enanos, y también, aunque nadie parece saber las razones, por una formidable potencia que ha puesto en jaque a todas las naciones de la tierra. Pero del Japón mismo, de su vida, de su tradición, ¿qué sabemos? Nada o casi nada. Permanece siendo para la gran mayoría una nación hermética, un misterio impenetrable. Por un extraño fenómeno de nuestra época, a pesar de los medios de información sin precedentes, el pueblo más agresivo y quizá el más inquietante para la paz del mundo, es casi desconocido por el resto de la humanidad. Extrañas y monstruosas leyendas lo representan como una raza surgida de improviso de la barbarie para convertirse en la pesadilla del mundo civilizado. Jamás se han tejido más fábulas e inexactitudes en torno de un pueblo moderno, ni ha existido mayor ignorancia en todo cuanto le concierne.

EL JAPON NO EXISTE

Las islas que componen el Imperio del Sol Naciente son universalmente conocidas con el nombre de Japón. Pero el "Japón" no existe, y hace años que las autoridades "japonesas" han luchado por extirpar este error. El verdadero nombre del archipiélago es Nipón, cosa que ha ignorado no solamente el hombre de la calle, sino también las mismas autoridades de otros países. No hace mucho un empleado de aduana de los Estados Unidos impidió que entrara en la Unión un lote de mercaderías porque tenía estampada el país de origen, "made in Nipón", y desconocía la existencia de dicho país. Otro error craso es dar al emperador el título de "Mikado". En todas partes del mundo se le llama así; sin embargo, ese título no pasa de ser una pura invención.

El título que corresponde al emperador es "Tenno", que significa "El Divino". De modo que al decir "el Mikado del Japón", se habla de ¡un ser imaginario de un país que no existe! ¿Puede caber mayor desconocimiento de un pueblo? No hay un solo aspecto de la vida del Nipón que no haya llegado al extranjero completamente deformado. Sobre sus orígenes, su historia, su desarrollo y los fines que persigue en la actualidad se han tejido leyendas y prejuicios absurdos, que imposibilitan un claro juicio sobre el papel que desempeña aquel imperio en la historia de nuestros días.



Tipos de la raza primitiva de Ainús, hombres de tez blanca, que habitaban en el Japón antes de las invasiones mongoles y malayas, y que aún existen en las reservas que les han sido destinadas desde hace tiempo por el Estado.

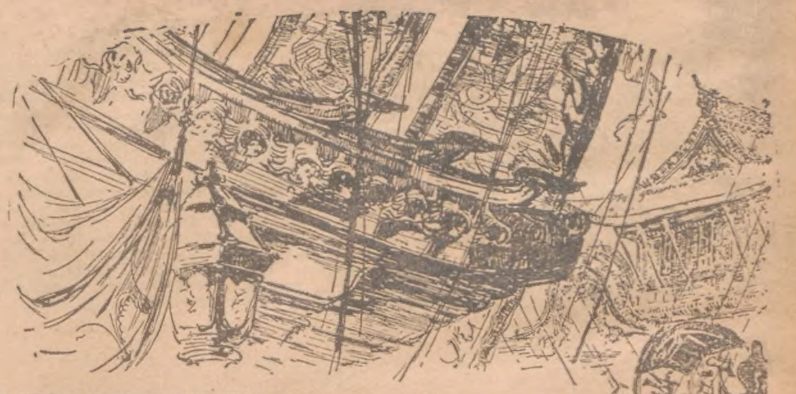
LA RAZA FUE, EN SU ORIGEN, BLANCA

Para muchos, la raza japonesa es sencillamente una rama de la familia china. En cambio, los orígenes de la raza nipona son de los más variados. Los aborígenes que habitaban originalmente aquellas islas del extremo Oriente eran de tez blanca, morrudos y cubiertos de largo vello. De una inteligencia algo rudimentaria, como los primitivos habitantes de Europa, fueron poco a poco vencidos y absorbidos por las sucesivas olas de invasores que llegaron del continente asiático primeramente, en la forma de temibles guerreros mongoloides, unos mil años antes de la era cristiana. A los mongoloides siguieron las invasiones de polinesios y malayos, procedentes de los archipiélagos hacia el Sur, que sentaron sus reales en las tierras del blanco Ainú, pero sin lograr exterminarlo por completo. Aún existen algunos ejemplares de esa raza primitiva, refugiados en



Tropas japonesas, equipadas como las europeas, cruzando un río durante la reciente invasión en China.

DECISIVAMENTE en los DESTI- sin la FALSA MASCARA lo DESFIGURA



NOS LO MUESTRA EN UN DOCUMENTADO ESTUDIO

TOMAS CHAKAY

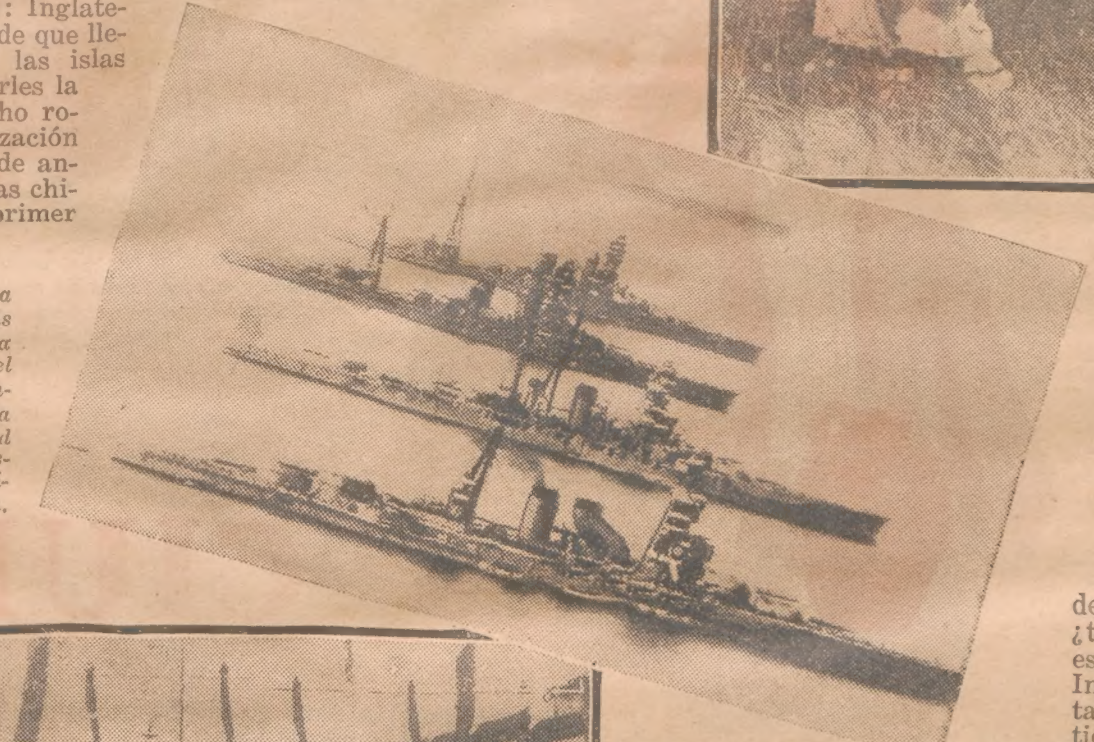
la isla de Hokkaido, donde el gobierno les ha decretado una reserva a la manera de nuestras reservas indígenas. El Nipón es así el único país de la tierra que mantiene una reserva para una raza de indígenas... blancos.

LEYENDAS HISTORICAS

Debido a la sugestión ejercida por la antigua civilización china, es creencia generalizada que el Japón tuvo su día de gloria y florecimiento, a la manera de Egipto y Babilonia, en una remota antigüedad. Nada más inexacto. A pesar de su dinastía milenaria, el Japón es realmente un estado moderno que, por rara coincidencia, tiene una historia casi idéntica a otra isla poderosa que creó un imperio: Inglaterra. Cuatro años antes de que llegara San Agustín a las islas británicas para inculcarles la fe cristiana y el derecho romano, llevando la civilización a las tribus guerreras de anglosajones, unos budistas chinos habían fundado el primer monasterio de esa religión en las costas japonesas, y procedieron a enseñar a los habitantes las difíciles disciplinas de su culto. Ambos pueblos asimilaron y modificaron esas enseñanzas, dándoles un carácter propio, y alcanzaron durante los siglos XVI, XVII y XVIII un alto grado de predominio en sus respectivas esferas; Inglaterra en Europa y Japón en Oriente. Sólo así se explica cómo el Japón, cuando se puso en pleno contacto con los procedimientos de la civilización europea a mediados del 1800, con la visita del comodoro Perry, pudo alcanzar en pocos años la eminente posición que ocupa entre las grandes potencias. El pequeño y meritorio país que por su solo esfuerzo pudo equipararse en cincuenta años a los estados milenarios de Europa, es una hermosa leyenda, pero no pasa de ser tal.



Los niños del Japón son educados en el más fervoroso patriotismo, y casi no hay fiesta infantil donde no aparezcan ostentando la bandera de su país.



Los japoneses aspiran a poseer la escuadra más poderosa del globo, para lo cual han denunciado el tratado naval de Washington, que los mantenía en evidente inferioridad de condiciones con respecto a los Estados Unidos y la Gran Bretaña.



El ejército japonés es uno de los más potentes de la tierra, y actualmente el más disciplinado y aguerrido, con una tradición militar que data de muchos siglos.

LA POTENCIA NAVAL

Basados en esa leyenda, los países occidentales se han quedado estupefactos ante el inesperado incremento de la marina de guerra nipona. Pero ¿tiene, en realidad, algo de extraño esa situación? Analicemos. Cuando Inglaterra barría los mares occidentales con sus grandes escuadras, en tiempos de la reina Elisabeth, y llevaba su estandarte en triunfo por todos los ámbitos de la tierra (menos en el Extremo Oriente), Japón contaba con una escuadra aun más potente que la que destruyó la Grande Armada de España, y su marina mercante la componían más de mil barcos que llegaban hasta Méjico por una parte y hasta la India por la otra. Cabe consignar un dato interesante que da la pauta del adelanto naval de aquel país, que hasta hace poco era considerado como un islote habitado por salvajes. En el año 1597 se libró la primera batalla naval entre barcos acorazados. ¡Los que luchaban era Japón y Corea! No es de extrañarse, entonces, que el primero que utilizó la telegrafía sin hilos en plena acción fué el almirante Togo, cuando destruyó la flota rusa en 1905.

(Continúa en la página 65)

EL FOLLETIN DE

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Como ayudante del doctor Tredgold, el doctor Juan Wolfe se instala en la casa de aquél, que es un hombre solemne y aparatoso, lo contrario de Wolfe, sencillo y natural. El doctor Tredgold atiende a los enfermos distinguidos de la localidad, mientras que su colega es designado para atender a los humildes. El doctor Wolfe se propone examinar las condiciones insalubres de la ciudad, pero tropieza con el cervecero Turrell, dueño de varias casas que no se recomiendan por su higiene. Wolfe traba amistad con Elsa, a quien importuna Héctor Turrell, el hijo del cervecero, que se ha declarado enemigo del joven médico. Doña Sofía descubre el secreto de Wolfe y éste conoce a la viuda de Brandon, que le produce una extraña impresión. Poco después también conoce al reverendo Fleming, y cree hallar en él a un aliado de sus ideas. Wolfe entrega a Tredgold la documentación de sus estudios sobre el mal estado sanitario de la ciudad. Descorazonado, cuando está a punto de marcharse, el joven médico halla en Elsa un alma que le incita a perseverar, y Josué Crabbe, enemigo de Turrell, se interesa por Wolfe. Tredgold, apremiado por vecinos influyentes, despide a Wolfe. Ha quemado los documentos de éste, pero ignora que su joven colega posee duplicados. Wolfe le confiesa a la viuda de Mascall que está enamorado de Elsa. La señora le concede la mano de su hija, pero aquél quiere seguir tratándola fraternalmente hasta llegar a labrarse una posición. Poco después el poderoso Josué Crabbe llama urgentemente al joven facultativo.



Advirtió entonces que sus nuevos vecinos atisbaban su paso con ojos llenos de curiosidad y de admiración. Cambiaban entre ellos significativas miradas y hablaban animadamente.

La CIUDAD

XIV

VISTA desde afuera, la residencia de Josué Crabbe sugería la idea de una fortaleza. Altas tapias, almenadas con trozos de vidrio, circuían su parque. Sólidos pilares de piedra flanqueaban el pesado portón de hierro. Hallábase éste revestido por el lado de adentro con chapas metálicas que si bien quitaban realce al artístico trabajo de forja, llenaban su misión de substraer a las miradas curiosas de los transeúntes lo que en el interior ocurría.

En cuanto Wolfe hizo sonar la campanilla, se entreabrió el portón lo suficiente para dar paso a un hombre, y apareció en la brecha la cara sonriente de Adán Grinch, jardinero y factótum de Josué Crabbe.

— Buenos días, doctor. Sírvase pasar. Don Josué está esperándolo — dijo en la actitud cortés que reservaba para las pocas personas que gozaban de su simpatía. Y Wolfe le resultaba simpático; nunca había cambiado dos palabras con él, pero lo había observado infinidad de veces y tenía a su respecto un caudal de buenas informaciones.

Wolfe, por su parte, reconoció en el otro al misterioso personaje que había estado conversando con el señor Ragg la noche de su instalación en la "Posada del Cisne".

Cruzaron juntos el parque y entraron en la casa. Tanto ésta como los jardines eran magníficos y estaban cuidados con tan escrupuloso esmero, que Wolfe halló que no cabía parangón posible con ninguna otra residencia de Navestok, ni aun con la masión de los Brandon.

Josué Crabbe estaba sentado en un sillón, junto a una mesita redonda en la que había un libro, un tintero de bronce y una larga pipa de yeso. Vestía con severa elegancia un traje negro de corte algo anticuado y tenía extendido sobre las rodillas, a manera de delantal, un gran pañuelo rojo.

— Buen día, doctor. Entre — dijo sin moverse.

— Buenos días, señor — contestó Wolfe, acercándose y depositando su sombrero sobre la mesita.

— Tome una silla y siéntese.

Wolfe así lo hizo, sin preocuparse de que la invitación había sonado más bien como una orden.

— ¿Así que se va usted de Navestok? — preguntó Crabbe, escrutando al joven con sus ojos negros, brillantes, inquisidores, lo único que parecía vivir en su figura inmóvil.

— No es cosa decidida todavía — declaró Wolfe. También él se puso a observar con su mirada experta el rostro apergaminado del anciano. Se inclinó hacia adelante, disponiéndose a entrar en funciones de médico; pero don Josué lo detuvo con una declaración desconcertante:

— Es innecesario que me revise, doctor Wolfe. No lo he llamado para que me tome el pulso y me mire la lengua. Al menos, por hoy no. Todavía soy sano y fuerte como un muchacho. A pesar de lo cual — en sus ojos hubo un guiño extraño, — de hoy en adelante estoy dispuesto a sentirme un poquito reumático y a tener, a veces, el hígado un poco pesado... Pero soy fuerte, ¡muy fuerte!

— En verdad, su aspecto no puede ser mejor para sus años.

— ¿Qué edad me calcula?

— Setenta y tres.

— ¡Diablo! Ha acertado — reconoció satisfecho. Con el pulgar y el índice de la mano derecha extrajo del bolsillo del chaleco su pequeña tabaquera de oro. Tomó de ella una pulgarada de rapé y se quedó suspenso para preguntar:

— ¿Se imagina para qué lo he hecho venir?

— No tengo la menor idea.

— Usted es un investigador excesivamente curioso — dijo Crabbe sonriendo. — Por eso la gente distinguida de Navestok ansía verse libre de usted, ¿verdad?

— Algo de eso hay.

— ¿No opina usted que la ciudad es un montón de inmundicia?

— En gran parte.

— ¿Excepto mis propiedades?

— Excepto La Loma, sí, señor.

Crabbe se llevó, por fin, el rapé a la nariz, estornudó estrepitosamente, hundiendo la cara en el pañuelo rojo, y luego inquirió:

— Supongo, doctor, que habrá encontrado deficiencias también en mi barrio.

— Ninguna.

— ¿Y si yo afirmase que sí las hay?

— Tendría que contradecirlo, señor Crabbe.

— ¿Con pruebas?

— Con infinidad de pruebas.

— ¡Magnífico! ¡Magnífico! — exclamó vivamente el anciano. — Quería tener la seguridad de que mis dominios son inobjetables. ¡La poca gracia que le hará esto a Turrell!... Y ahora, doctor Wolfe... — Crabbe

Ilustró

"MUNDO ARGENTINO"





sin ALMA

Por
WARWICK DEEPING

se detuvo. Volvió a extender el pañuelo sobre las rodillas y comenzó a alisarlo parsimoniosamente.

— Y ahora, ¿qué?

— Usted tal vez no ignora — prosiguió el viejo — que hace treinta ños, Turrell, Wilks, Jonhson..., todas esas aves de rapiña que infestan la ciudad, se precipitaron sobre mí. Querían aniquilarme, echarme de la ciudad porque era un estorbo para sus planes. Pero yo estaba asentado sobre una roca y contra ella se rompieron los picos. Ahora se los van a volver a destrozar contra usted. Sí, señor, porque aunque les pese, usted no se irá de Navestok. ¿Sabe usted que hacía diez años que estaba esperándole, doctor Wolfe? No era fácil encontrar un hombre capaz de hacer frente y de luchar contra esa cáfila de sabandijas. Se requiere un cuerpo fuerte y un brazo largo. Y usted los tiene. Soy un buen juez.

— Gracias. Pero no veo...

— ¿No lo ve?... Turrell y el resto se disponen a cargar ahora contra usted. ¿Vamos a dejar que se den el gusto? ¡Nunca! Le repito que hace diez años que estoy esperando la oportunidad para hundirlos. Sabía que algún día esa oportunidad se me iba a presentar; no tenía apuro. Y ya la tengo. La ciudad está podrida, doctor Wolfe; el viejo Tredgold lo sabe, y usted también. Ha llegado el momento de arrasar con todo lo malo. Por eso he dicho que usted se va a quedar.

PINTOS ROSAS

— Usted puede decirlo, señor Crabbe. Pero de ahí a que yo me quede...

— Se va a quedar para hacerse cargo de mi asistencia.

— No la necesita.

— ¿Cómo que no? ¿Acaso no puedo contratar los servicios de un médico para que me cuide? Usted me visitará tres veces por semana, a razón de una guinea por visita.

— Sería un dinero mal ganado.

— ¡Al diablo con el hombre! — protestó Crabbe, impaciente. — ¿No se da cuenta de que mi deseo es proporcionarle una base para que empiece, sin lastimar su condenado amor propio? Además — dijo cambiando de tono, — cuando un viejo como yo tiene un capricho, bien puede un joven como usted hacerle el favor de satisfacerlo.

Wolfe sonrió, pero sacudió negativamente la cabeza.

— Es imposible hacer la guerra sin cañones ni municiones, señor Crabbe. Se necesitan drogas, instrumentos, frascos...

— Se compran.

— Corro el riesgo de perder el dinero empleado.

— Si yo pusiera cincuenta libras encima de esta mesa, usted, naturalmente, me las rechazaría con orgullo. ¿Con qué capital cuenta?

— Cuarenta libras.

— Gaste treinta. Ponga un consultorio, plántele una placa en la puerta, alquile un caballo.

— ¿Y después?

— Escuche, doctor: dentro de un mes usted estará ganando cinco libras por semana. Eso ya será una roca en que afirmarse, me parece. En un año llegará a diez libras semanales. Se lo garantizo bajo mi palabra.

— Deme tres días de plazo — dijo Wolfe, levantándose.

— Tómese los que quiera; pero piénselo bien, doctor Wolfe.

Esa misma mañana, al salir de casa de Crabbe, Wolfe se encaminó hacia "El Brezal". Iba resuelto a plantear a Elsa la situación en que se encontraba. Tenía idea de que si aceptaba la propuesta de Crabbe, se colocaba en sus manos como un instrumento de venganza contra Turrell, y también de que, en cierto modo, se vendía a una de las partes en conflicto. Pero Elsa disipó todos sus escrúpulos. Al retornar a Navestok, Wolfe iba, por lo tanto, resuelto a volver en seguida del almuerzo a casa de Crabbe para manifestarle su decisión.

Había comenzado apenas a almorzar, cuando se detuvo un coche frente a la posada. El señor Ragg, que merodeaba en torno del médico a la espera de que éste le comunicase alguna impresión sobre la entrevista con Crabbe, salió a averiguar lo que ocurría.

Al poco rato entró en el comedor, más contento que si el vehículo hubiese conducido a una docena de huéspedes para su establecimiento.

— ¡Albricias, doctor Wolfe! Esta vez sí que es cierto que le ha caído a usted el primer cliente. ¡Y de qué categoría! — exclamó tendiéndole una carta. — Esto me ha entregado para usted el cochero de la señora de Brandon.

Wolfe rasgó el sobre, si no nerviosamente, por lo menos con curiosidad. Desplegó la hoja y leyó: "Doctor Wolfe: Tengo sumo interés en que tome a su cargo la asistencia de un pobre enfermito atacado de difteria. Todo cuanto haga por él se lo agradeceré, y, de más está de-

(Continúa en la página 17)

CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por KING

COCKTAIL CINEMATOGRAFICO

Ofrecemos la presente sección a nuestros lectores, con la promesa formal de seleccionar las noticias que en ella aparezcan y contribuir a que las mismas tengan, con sus respectivos comentarios, el valor informativo y ameno necesario.

Noticias procedentes de Madrid anuncian que el séptimo arte español ha cobrado un gran impulso a raíz de la formación definitiva del Consejo Cinematográfico Nacional, cuya implantación se estaba gestando desde hacía algunos meses. Ello da una idea de la gran importancia que también en la república española se le atribuye a la cinematografía en todo orden de cosas, al punto que el gobierno ha tomado cartas en el asunto, prometiendo toda clase de ayuda, tanto moral como material. Tal cuerpo directivo tiene ya trazado su plan de acción, cuyas partes esenciales son las siguientes:

Estudio de los problemas de la industria cinematográfica local y proposición de las soluciones más convenientes a los intereses nacionales. Distribución y exhibición de las películas producidas. Regulación de las operaciones comerciales que de ella se desprendan. Defensa de los intereses del film español. Posibilidad y conveniencia de establecer la exhibición obligatoria de un determinado porcentaje de películas españolas dentro del territorio. Manera de aplicar tal medida. Facilidades económicas que otorgará el lenguaje común que se habla en España, América Central y América del Sur. Aspecto financiero del comercio de la industria cinematográfica. Impuestos a los films. Costo de los aparatos y material de producción importados. Producción y distribución de los "noticiosos". El cine como medio de atracción del turista al territorio español. Films documentales, culturales y educativos. Films para la promulgación de medidas sanitarias. Y films que colaboren en el correcto cumplimiento de las necesidades de orden militar.



Por la corrección de sus líneas y el gran parecido obtenido, nuestro excelente colaborador Juan E. Inaudi, domiciliado en G. L. de Cabrera 1540, San Francisco (F. C. C. A.), se ha hecho acreedor al premio de diez pesos moneda nacional que todas las semanas otorgamos a la mejor ilustración recibida.

A pesar de ser trazado a grandes rasgos, se advierten en el programa a desarrollarse puntos de verdadera importancia, sobre todo para el país en que tendrá lugar. Es indudable que los ensayos a que el cine nacional estuvo sometido durante estos últimos años sirvieron para dar la certeza de las grandes posibilidades de toda índole que una mayor atención debía otorgarles. Tienen ya bastante experiencia, no sólo en lo que a la parte artística se refiere, sino también a la material, vale decir, a lo que a su financiación concierne.

Uno de los puntos a estudiarse se refiere a la "posibilidad y conveniencia de establecer la exhibición obligatoria de un determinado porcentaje de películas españolas dentro del territorio". Esto significa que los exhibidores (que son los dueños de los cines) no podrán cerrar sus puertas a la producción local por estar obligados a prestarles el amparo necesario. Dentro del mecanismo cinematográfico es este un punto de vital importancia, ya que, en general, los exhibidores prefieren las cintas extranjeras a las nacionales porque les producen mayores ganancias. No tenemos, por cierto, necesidad de referirnos a España para contemplar tal problema, pues aquí

WILLIAM POWELL

EL PEQUEÑO MINISTRO

Intérpretes principales: **Katharine Hepburn, John Beal, Alan Hale y Donald Crisp.**
Producción: **R. K. O. Radio Pictures.**
Dirección: **Richard Wallace.**

De un tiempo a esta parte los productores de Hollywood parece que se han empeñado en confiar más en sus artistas que en la consistencia del argumento de los films. Es este un detalle que repetidamente hemos podido comprobar durante esta temporada. Y lo mejor del caso es que tan extraña medida rinde buenos frutos, ya que resta en general un saldo favorable que, por fuerza, obliga a la creencia de que no van mal encarrilados. "El pequeño ministro" es una clara demostración de que cuando una figura tiene méritos, el espectador sale satisfecho de su trabajo y gusta pasar inadvertida la trama de la obra. Katharine Hepburn no necesitaba esta película para evidenciar su gran talento y su vigorosa personalidad. Ella, y nadie más que ella, basta y sobra para llenar un film. Sus gestos, su voz, y, sobre todo, su mímica infunden a cada una de sus producciones un calor extraordinario suficiente para atraer la atención y obtener de la crítica el tan necesario "visto bueno". La trama de "El pequeño ministro" carece de base sólida. Por momentos dijérase que ha sido extraída de un cuento vulgar. Se nota el estiramiento de que ha sido objeto, y aunque se ha hecho todo lo humanamente posible para despojarla de su teatralidad, ya que ha sido adaptada de un obra teatral, sólo en contadas ocasiones tales esfuerzos dieron sus frutos. El director, Richard Wallace, confió por entero en la capacidad de esta actriz y a ella se entregó, sin duda alguna, convencido de que sólo así podría revestirla en forma consistente. Y Katharine Hepburn ha respondido holgadamente a tal confianza dándonos un tipo de mujer que, si no es en ella completamente nuevo (en algunos pasajes nos recuerda su personaje de "Mística y rebelde") no puede negarse que lo supo disfrazar con gran habilidad.

"El pequeño ministro" acusa por momentos cierta excesiva rapidez de acción. Algunas de sus escenas han recibido fuertes cortes, tendientes, sin duda, a reducir su duración. Si bien es cierto que tales cortes no influyen mayormente en la esencia general de su argumeto dejan, en cambio, mala impresión, por cuanto hacen desaparecer bruscamente de los ojos del espectador episodios gratos. John Beal, un discreto actor que recién comienza a figurar en los primeros puestos del séptimo arte, se comporta

(Continúa en la página siguiente)

EL VELO PINTADO

Intérpretes principales: **Greta Garbo, Herbert Marshall, George Brent, Warner Oland y Jean Hersholt.**
Dirección: **Richard Boleslavski.**
Producción: **Metro Goldwyn Mayer.**

En Hollywood los artistas cuyo solo nombre no constituye una segura atracción para el público reciben de los estudios argumentos dignos y llenos de vigor. Y aquellos cuyo solo nombre alcanza para atraer al espectador reciben argumentos pobres, quebradizos y carentes casi por completo de atractivos. Anunciar una película de Greta Garbo es asegurarse salas repletas de público. Es, en suma, triunfar financieramente en toda la línea. ¿A qué, entonces, gastar en ella un argumento magnífico? ¿Por qué no dárselo en cambio a otra figura que lo necesite más que ella? Tales son los razonamientos que se hacen los productores y de los cuales se desprende una sola y lógica solución; dar a la mediocre una base sólida para que triunfe y negársela a la otra, que ya ha triunfado. Tal es el procedimiento que con la actriz sueca se viene empleando desde hace varios años. De ahí entonces que resulte absurdo decir que sus películas son buenas, que tienen fondo o que dan idea de algo grande.

"El velo pintado" es así un film al que, sólo con muy buena voluntad se le puede catalogar entre los mediocres. Su trama es la manoseada situación de una mujer casada que se enamora de otro hombre porque su marido no le presta mucha atención. Hasta que ya en las postrimerías de su "tragedia" se da cuenta de que se equivocó, de que allí lo único que vale es su consorte y de que su amor por el joven y apuesto galán no fué más que un entusiasmo pasajero. En vista de lo cual decide quedarse nuevamente con su marido y... ¡y nada más! Ni siquiera se ha tenido la precaución de enfocar la situación de una manera nueva, o cuando menos, de colocar detalles cuya originalidad disfrace un tanto la pesadez enorme de su desarrollo. Claro está, se contaba con la presencia de la sueca. Y la sueca apareció y alivió un poco todo aquello haciendo algunas cositas que nunca le habíamos visto hacer. Fué más humana, más mujer. Se dignó descender a la Tierra y comportarse más blandamente, evidenciando unos estados de ánimo más accesibles a nuestra comprensión que los "marmóreos" de antes. Hasta hay momentos en que ríe..., cosa que ni ella ni Buster Keaton habían hecho anteriormente en la tela... Herbert Marshall, un poco sacrificado por

(Continúa en la página siguiente)

EL MISTERIO DE EDWIN DROOD

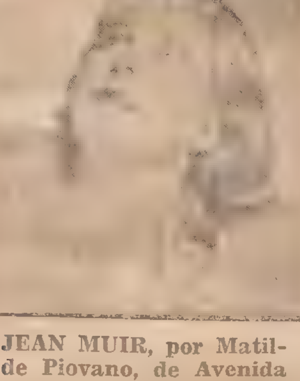
Intérpretes principales: **Claude Rains, Douglas Montgomery, Heather Angel y David Manners.**
Producción: **Universal.**
Dirección: **Stuart Walker.**

Aun sin conocer los términos del contrato que entre Claude Rains y la Universal existe, juraríamos que hay en él una cláusula que lo obliga a ser el asesino de una persona por lo menos en cada cinta que filme. Como quien no quiere la cosa, en "El hombre invisible" mandó al otro mundo a un buen número de semejantes; en "El hombre que reclamó su cabeza" se conformó con despachar a uno porque no le dieron tiempo para más, y, finalmente, en "El misterio de Edwin Drood" mata a dos y luego se suicida. Con cuya foja de servicios creemos que bien se merece el título de pistolero... Pero así como las dos películas primeramente mencionadas valían la pena, "El misterio de Edwin Drood" da la sensación de algo que "pudo ser bueno", pero que se quedó en proyecto. Hasta la mitad es harto confusa. Y ya en el final su desenlace no convence. No bien las cosas se van aclarando, el resultado es demasiado claro. Y como nada extraño ocurre, el público se desilusiona.

La labor del protagonista, Claude Rains, es buena, pero no comparable con sus anteriores. Está demasiado teatral y pretende ser demasiado trágico, sin conseguirlo. Sus gestos acusan una dureza que no está de acuerdo con su papel. Es morfinómano y además maestro de capilla de una catedral. Está enamorado de la prometida de su sobrino, y lo mata para poder casarse con ella. Y además mata a una anciana que va a delatarlo. Y luego se mata él, cosa que nos pareció muy bien. Todo lo cual deja el camino libre para que Douglas Montgomery y Heather Angel se casen y el film termine bondadosamente. Después de el protagonista, este último galán cumple, sin duda, la mejor labor de su carrera en un papel que parece hecho de medida para sus dotes interpretativas. Abundan para él las escenas dramáticas más difíciles, que afortunadamente supo salvar en forma encomiable. Luego Heather Angel y David Manners, en un plano de valores iguales, logran también salvar discretamente su responsabilidad. En lo que atañe al director Stuart Walker, adoleció el defecto de truncar las escenas en forma tal y presentar la primera mitad del film tan con-

(Continúa en la página siguiente)

mismo, en Buenos Aires, son incontables los esfuerzos que los productores argentinos realizan para colocar sus escasas producciones. Y cuando lo logran en un cine de primera categoría, deben conformarse con compartir el programa con alguna cinta extranjera, como sucedió últimamente con "Monte Criollo" en el Monumental.



JEAN MUIR, por Matilde Piovano, de Avenida Santa Fe 1518, Rafaela (F. C. C. A.)

Otro de los puntos se refiere a las "facilidades económicas que otorgará el lenguaje común que se habla en España, América Central y América del Sur". De lo cual se desprende que la producción española cruzará fronteras y abarcará todos los países de lengua catellana. Y como nosotros estamos incluídos, quiere decir que tendremos películas españolas por lujo. Y hay, finalmente, otro punto que abarca la utilización del cine como medio de atraer a los turistas, detalle este en el que se advierte la mano del gobierno, al que coviene que la gente de dinero visite aquel país.

Como se ve, el plan de acción a desarrollarse es de primer orden. Muchos detalles de importancia han sido previstos por gente que, indudablemente, ha vivido muchos años en Hollywood y que conoce las posibilidades que la industria cinematográfica tiene en todo el mundo. Pero lo importante no es sólo la contemplación de tales puntos (cosa, a fin de cuentas, nada difícil), sino el hecho de que el cine está ya unificado en España; de que existe un cuerpo directivo del que todos los estudios dependen, y de que esa unión de fuerzas en pro de la definitiva implantación del séptimo arte local debe encontrar eco, no sólo en territorio hispano, sino también fuera de él.

Resultado de todo esto es la experiencia que durante años acumularon en Hollywood y en Méjico no sólo los artistas españoles, sino los directores, los argumentistas, los escenógrafos y demás personal técnico. Con harta frecuencia los periódicos y revistas norteamericanas nos daban a conocer en sus informaciones las actividades de toda esa gente. Si bien es cierto que muy pocos lograron destacarse netamente, ello no puede ser atribuído a falta de calidad, sino al excesivo patriotismo que en Estados Unidos existe dentro del séptimo arte, y que ha hecho que la gente de habla hispana fuese dejada un poco de lado, restringiéndose su acción. Pero todo eso no impidió la adquisición de una gran experiencia que, colocada en un terreno exento de trabas, lógicamente debía dar sus frutos.

Nuestro cine, triste es decirlo, se halla en desventaja en ese sentido. Poca, muy poca, es la gente que actúa en nuestro ambiente con enseñanzas adquiridas en la práctica diaria de aquellos estudios, pulsando su ritmo y viviendo paso a paso su desarrollo. De ahí, entonces, que lo poco que se hace es el producto de una predisposición natural o el resultante de rápidas observaciones hechas en viajes escasos. Pero, justo es consignarlo, por grande que sea este mérito, mucho mayor sería el que se obtendría con el fruto de una experiencia conquistada, no ya teóricamente, sino sobre el terreno mismo de las cosas.

Aparte de un mayor conocimiento, los españoles tienen con respecto a nosotros una producción también mayor, como lo comprueban las estadísticas que a diario nos llegan, lo que significa que disponen de capitales más grandes. Además, el elenco artístico de que disponen, extraído casi completamente de los teatros, es superior en calidad y en cantidad. Y el material para los argumentos, es decir, el género literario, goza de una abundancia y una clase que tampoco puede equipararse a la nuestra. Todos los grandes escritores clásicos y contemporáneos entregarán sus mejores frutos al séptimo arte. Firmas ampliamente difundidas, sobre todo en los países de lengua castellana, servirán a la tela como vehículo de indudable atracción, ya que sus argumentos tienen la base de haber sido realizados por cerebros de cuya eficacia nadie duda.

Como se ve, las ventajas son grandes. Tienen ellos virtudes de las que también nosotros gozamos, aunque en menor escala. También la literatura argentina tiene sus méritos, lo mismo que su gente de teatro. Pero los valores entre ambos países no pueden, en verdad, ser comparados. Y por si eso fuera poco, la organización del cine español a través del Consejo Cinematográfico Nacional significa un adelanto más que nosotros aún no hemos conseguido.

El pequeño ministro

(Continuación)

valientemente, aunque demuestra con harta claridad que la importancia del personaje que le fué confiado resulta superior a sus fuerzas. Se advierte en él a un buen actor en gestación, que no ha de tardar mucho tiempo en imponerse, ya que demuestra por momentos la posesión de un fuerte temperamento dramático que en la actualidad poquísimos galanes tienen. Además, justo es consignar que no fueron muy abundantes las situaciones de lucimiento que se le presentaron. De ahí que su labor se resintiera. Lo cual no es obstáculo para que el film no se resienta, ya que su protagonista domina en todo momento la escena, revelándose como una de las mejores actrices cinematográficas de la época actual.

El velo pintado

(Continuación)

la necesidad de que su mujer se luzca, fué el actor de costumbre. Sobrio, elegante en el decir y digno en sus modales, salvó su parte con altura. George Brent, en franco tren de cronquistador, no añade galardón alguno a su carrera. Es el mismo de siempre. Simpático, eficaz por momentos y medriocre a veces. Si a esto le sumamos un director empeñado en hacer que la sueca se luzca contra viento y marea, sin importarle mayormente el hilo finísimo en que el film se sostiene, tendremos que "El velo pintado" es una película más de Greta Garbo, hecha únicamente para que la legión de sus admiradores la vean nuevamente en la tela, como otras veces la han visto.

El misterio de Edwin Drood

(Continuación)

fusamente, que por momentos dan ganas de cerrar los ojos y no seguir su desarrollo. Los personajes actúan, no ya con el "misterio" que el título sugiere, sino en forma atropellada, como si lo esencial fuese llegar lo antes posible al desenlace y acabar con todo. Esto resta méritos a la producción, que da la sensación de algo deshilvanado. Hasta que, encontrado ya el hilo que habrá de desenvolver la madeja, nos quedamos mirándolo, estupefactos, al darnos cuenta de que es un hilo vulgar. Y lo que nosotros esperábamos era un hilo de seda de varios colores, capaz de compensar la atención que habíamos prestado a toda la obra.

FIN



poder ver bien desde donde les digo.

—Estos muchachos están locos, ¡canejo! ¡Ya hasta el respeto le han perdido a los difuntos! ¡Ave María Purísima!

Y el viejo Aniceto se santiguó.

II

Llegó la noche de aquel día lluvioso y frío del mes de agosto, cuando los campos santafecinos se ponen llenos de agua y la hacienda se siente como acorralada por los días que se suceden monótonos de lluvias y de vientos que cortan las carnes como con un cuchillo.

Los peones de la estancia habían pasado un día más conversando y tomando mate en la gran cocina ahumada, imposibilitados de dedicarse a sus tareas al aire libre. La apuesta había suscitado extraordinaria curiosidad. Todos pensaban que lo que iba a intentar el tuerto Remigio era una temeridad que tarde o temprano tendría que pagarla bien caro, pues no impunemente se desafían el silencio y el misterio de los muertos.

Bien abrigados en sus ponchos, los paisanos se encaminaron, montando

Una apuesta temeraria hizo ...el criollo que le costó la vida, y hasta pasó por

LADRON de DIFUNTOS

POR

HECTOR RICARDONI

I

Se hablaba de historias espeluznantes, de aparecidos y de apuestas entre hombres que habían realizado las más arriesgadas pruebas para demostrar que no sabían lo que era el miedo.

—¡Bah! Todas esas son pavadas... —dijo el tuerto Remigio. — Yo soy capaz de ir esta misma noche al cementerio y cortar unas flores de cualquier sepultura.

El viejo Aniceto movió la cabeza como desaprobando estas palabras, y después dijo:

—Hacés mal, Remigio, de hablar así.

—¿Por qué? — preguntó Remigio, mirándolo con su único ojo.

—Porque nunca hay que desafiar a los muertos, al misterio... Ellos saben vengarse de los que los insultan...

—¡Bah! ¡Bah! ¡No me haga réir, viejo! ¿Se cree que todavía creemos en cuentos de brujas?

—Vos podés decir lo que querás. Pero hacéme caso: el hombre nunca debe desafiar a los muertos...

—Güeno, pa que vean todos los presentes: yo le juego veinte pesos a quien quiera que esta misma noche, a las doce, yo salto el tapial del cementerio, entro y le traigo una flor de una tumba.

—¡Acetao! — exclamó el pardo Gregorio, el hombre que le tenía rabia al tuerto Remigio desde que éste, tuerto y todo, le había soplado su dama. Porque Remigio, si bien no tenía ningún encanto físico, era atrayente por su labia y la simpatía que irradiaba su espíritu juvenil y siempre lleno de buen humor.

—¡Ya está! Aquí están mis veinte pesos — dijo el tuerto Remigio, sacando de su bombacha dos billetes de diez.

—Y aquí están los míos — habló el pardo Gregorio. — Que los tenga el viejo Aniceto y que él sirva de juez en la apuesta.

—No, mozo. Yo no me meto en esos asuntos. Que otro sea el juez, que a mí nunca me ha gustao meterme con los muertos...

—Güeno, a ver: ¿quién quiere tener la plata de la apuesta?

—Yo — dijo uno de los peones. — Pero propongo que esta noche, a las doce, todos vayamos hasta cerquita del cementerio pa que podamos ver si es cierto que Remigio salta el tapial y no pasa de largo por la puerta...

—¡Ja, ja, ja! — rió burlonamente Gregorio, clavándole una mirada de odio el tuerto que le había quitado su china.

—Está bien. Mientras yo salto el tapial, ustedes pueden verme desde el monte de cina-cina. La noche me parece que va a ser oscura y fieraza, pero ustedes me van a

en sus cabalgaduras, hacia el pequeño cementerio del pueblecito cercano. Eran hasta cerca de una docena los jinetes. Mientras se dirigían hacia el camposanto iban haciendo chistes, como si en vez de ir a un lugar de paz eterna fuesen a una fiesta en un rancho de amigos. La verdad era que la apuesta los había sacudido a todos, y que si reían y hacían bromas de todo género, era más bien para disimular la honda turbación que sentían en lo más recóndito de su naturaleza primitiva y supersticiosa.

Cuando llegaron al monte de cina-cina, desmontaron y se dispusieron a presenciar la osadía más incalificable de su vida.

—Güeno — dijo, sonriendo triunfante, el pardo Gregorio, — ya hemos llegao. Ahora vamos a ver qué es lo que hacés...

—Esperemén aquí nomás. Yo no voy a tardar ni diez minutos. Salto el tapial, me llego a una sepultura, corto una flor cualquiera y me vuelvo por donde he venido...

—¡Hasta luego, hermano, y cuidao con los difuntos!

—¡No te vayan asustar las ánimas!

—¡Cruz diablo!

—¡Todavía tenés tiempo pa arrepentirte, tuerto atrevido!

Así le gritaban sus compañeros, mientras Remigio, envuelto en su poncho, se dirigía resueltamente hacia un costado del cementerio. Sonreía como diciendo: "¡Pucha si serán sonsos! ¡Están créidos que los difuntos son capaces de levantarse pa pelearme!"

(Continúa en la página 15)


Don Fermín
POR DANTE QUINTERNO
VOY A VER SI PAGO ESTAS CUENTAS, QUE ESPERAN DESDE EL PRIMERO DE MES.
¡¡CARBÓN Y LEÑA.... $ 35.00!! ¡SARA! ¡¡SARA!!
¿ES ESTE EL MODO DE ADMINISTRAR LA CASA? ¡35 PESOS DE CARBÓN Y LEÑA! ¿QUÉ DIABLOS HACEN CON EL CAR-BÓN?
¡PERO, FERMÍN! ¡ESTAMOS EN INVIERNO!
¡AH, ESQUE-NÚN!
¡VIA' CALENTAR MAS AGUA!
¡DE HOY EN ADELANTE TOMARÁS MATE FRIO! ¡BASTA DE GASTAR CARBÓN CALEN-TANDO AGUA!
...ADEMÁS, FERMÍN, ACORDATE QUE NOS BAÑAMOS TODOS LOS DÍAS CON AGUA CALIENTE, VOS, YO, POCHA, PALITO, TIMOTEA Y COSTANTINO.
Y A VECE AR-TURITO TAM-BIÉN, Y A VE-CE...
¿AJÁ? ¿POR ESO ES QUE SE GASTA TANTO CAR-BÓN Y LEÑA? ¡DE HOY EN ADELANTE SE BAÑARÁN TODOS CON AGUA FRÍA!
¡BRRRR! ¡CON ESTE FRÍO!...
¡ES UN CRIMEN!
¡NOS MOLI-LEMOS CONGELADAS!
¡GALLINAS! ¿NO LES DÁ VERGÜENZA? ¡TODO ES ACOSTUMBRARSE! ¡AHORA VERÁN!
! ?
¡COBARDES! ¡TEMERLE AL AGUA FRÍA! ¡YO LES DARÉ EL EJEMPLO!
¿QUÉ LE HABRÁ PASADO A FERMÍN?
¡HACE DOS HORAS QUE ENTRÓ EN EL BAÑO!
?
¡ESTÁ LA PUELTA CELADA! ¡LOMPAMOS EL VIDLIO!
!

PANORAMA SONRIENTE

Por LORIBAN PETISEN

El doctor Pizcochela

(Esbozo de cuento humorístico de relativa actualidad.)



"El doctor Dioclacirio Pizcochela (1), de la generación del 98, llegó esa tarde, como de costumbre, a su estudio; destocóse (venía, como de costumbre, "tocado" con un chambergo mariobravensis); se quitó los guantes; se miró las uñas recién pulidas; se frotó la diestra con la zurda; con un plumerillo sacudióse el polvo de los zapatos; se miró a la luna de una biblioteca-coiffeuse; puso en ejercicio la estufa; se extrajo la dentadura mecánica, enjuagóla en la canilla; colocósela nuevamente (la dentadura, no la canilla); apretujó el nudo de la corbata; respiró a fondo; sacudió la osatura que repiqueteó en un cascabeleo de optimismo; olióse el ambar del pañuelo y, sentándose, por fin, al escritorio, oprimió el timbre eléctrico en procura de la dactilógrafa de confianza.

"Compareció Mrs. Beckerchief — pequeño block de papel en mano — y saludó con reciedumbre, esperando el dictado de las órdenes del jurisconsulto.

"En tan preciso momento entraba al puerto de Buenos Aires — mayo 22, a las 15 horas, — S. E. el señor presidente de los Estados Unidos del Brasil, y hasta el estudio llegaban, ululantes, los silbos y pitidos de las engalanadas embarcaciones de la recepción.

"El doctor Pizcochela, sin decir una palabra, tocóse de nuevo, saludó velozmente a Mrs. Beckerchief y salió sin premura.

"Encaminóse a la esquina de Talcahuano y Avenida. Allí aguardó los acontecimientos hasta su culminación, es decir, el pasaje de los gloriosos mandatarios; se destocó al enfrentamiento, y poco a poco fué desprendiéndose de la muchedumbre y se introdujo en su casa particular de la calle Viamonte y Callao.

"Pocas horas después, dormía ..

"A la madrugada advirtió que era miércoles, y entonces continuó durmiendo..."

(1) La gracia no reside en el nombre y apellido del personaje. Hay que buscarla por ahí.

Libros de gran éxito

"Las boladas y las nenas", por Est. Wilde.

"Hipología del productor", por de Media y Media.

"El noventa por ciento", por Vale Extra.

"Tez y moños", por Victorio Cámpolo.

"Omisiones de Miss Yubetún", por Fantásticus.

Saudades de Romeo y Julieta



Cuando comenzaron a ensayarse las escenas de conjunto en el Odeón, uno de los muchachos debía decir, en el momento oportuno, la siguiente frase:

— Esta es costumbre de los montescos y de los capuletos.

Y el otro de los muchachos debía decir, dirigiéndose a un enmascarado:

— ¿Quién sois vos?

Y el pobre director artístico, que acababa de romperse la crisma en una escalera (real), hubo de echar a ambos presuntos cómicos porque el primero no podía decir sino "montecos y escapuletos", y al otro se le trababa la lengua y en lugar de "¿Quién sois vos?", preguntaba:

— ¿Quién sos vois?

Y así setenta veces.

Un epitafio original

Los poetas pueden contarse con los dedos. Los versificadores son, por el contrario, incontables. Acometen por igual a las décimas que al soneto, a la payada que a la copla. Para ellos no hay género difícil. Hay quien cultiva todavía el epitafio poético con sinuosas tendencias humorísticas. Pongamos un ejemplo:

"Aquí yace Luis Carré."

¿Y a mí qué?

(De "Significación universal de los argentinos", por el barón de Roch.)

¿Quién es el barón de Roch?

No os amilanéis: es nuestro buen José-guión - Pérez-guión - Valiente-guión - de-guión - Moctezuma. Punto.

Ladrón de difuntos

(Continuación de la página 12)

Al llegar al pie de la tapia, Remigio se encaramó de un salto y rápidamente desapareció, como arrebatado por una mano misteriosa.

Los peones, a poca distancia, esperaban anhelantes. Ninguno se atrevía a despegar los labios y hasta parecían arrepentidos de haber ido tan lejos en la apuesta. Temían que el tuerto Remigio no pudiera volver con ellos a la estancia y tuviera que quedarse allí, detrás de las vetustas tapias del cementerio, muerto misteriosamente.

Ya comenzaban a impacientarse, cuando un grito espantoso les heló la sangre en las venas. Aquel grito que taladró la noche no podía ser de otro más que de Remigio. Aunque alterada por el terror, todos reconocieron su voz. El pánico se apoderó de los peones, que montaron en sus caballos y se lanzaron en una carrera desenfrenada a través de los campos. Las espuelas se hundían hasta sangrar los ijares de las bestias. Era como un tropel de jinetes puestos en fuga por el peligro más espantoso. Ninguno atinó a socorrer al pobre Remigio, cuyo único grito era, evidentemente, el del hombre que de pronto se siente preso entre las mallas del horror y muere sin poder deshacerse de ellas.

III

A la mañana siguiente, Juancho, el enterrador, mientras cantando se dirigía por uno de los caminitos del cementerio, se detuvo de pronto: junto a una tumba se hallaba caído un hombre. Se acercó a él y contempló su rostro. Estaba muerto. Lo que más le atrajo la atención fué que una punta del poncho estaba enganchada en la verja de hierro que circundaba la sepultura.

—¡Ladrón de difuntos! — exclamó con repugnancia Juancho. — ¡Esta vez sí que te la hicieron linda!...

Y dándoles la razón a los muertos, se dirigió con paso alegre a dar cuenta del ladrón de difuntos, cuyo cadáver acababa de descubrir.

FIN

Mimosas

(Continuación de la página 5)

la canción terminó. Habían oído rumores de una querella entre ambos. Quizá la canción era para él. Ella sin duda suponía que se hallaría allí y la oiría. Pero no había señales de Mario. Mario había abandonado la ciudad sin verla, al día siguiente de aquel en que habían almorzado juntos. Y ella no deseaba verlo de nuevo. Se había reservado una localidad y la ocupó en cuando terminó de cantar. Se quedaría hasta el fin. Allí había luces y brillo. Su habitación estaba solitaria.

Una hora después se dirigía a su casa. Cuando abrió la puerta, retrocedió. Como una nube de incienso, un perfume había llegado hasta ella: el de un ramo de mimosas. Cerró tras sí la puerta y llamó a la criada:

—¿Quién ha traído esto, Alicia? — preguntó ásperamente. — ¿No sabes que no me gustan esas flores?

—Las trajeron hace una hora, sin tarjeta. Creía que era usted quien las había enviado.

Gloria frunció el entrecejo. ¿Habría vuelto Mario y se disculpaba con aquellas flores?

—¡Ah! ¡Me olvidaba! Aquí hay una carta para usted.

Gloria tomó la carta. Era de Mario y venía de afuera. Luego no era él quien había enviado las mimosas.

Abrió la carta y la leyó. Mario le pedía disculpas por haber sido tan grosero en no haberle anunciado su partida, y le comunicaba que se hallaba descansando en El Palmar. Por último le preguntaba si quería perdonarle e ir a reunirse con él allí.

Gloria rompió la carta y la arrojó al fuego. Luego se acurrucó en el sofá y cerró los ojos.

Cuando la criada regresó, la encontró dormida aparentemente. Pero, al oírla, Gloria se incorporó.

—Déjeme sola — dijo con esfuerzo,— pues deseo dormir; pero escuche, Alicia. Es posible, aunque no probable, que un antiguo amigo mío venga a visitarme. Si esto ocurre, usted puede irse a casa de su hermana por una hora.

Habrían pasado diez minutos cuando la puerta se abrió para dar paso a su marido. Le parecía a ella que siempre lo había esperado, sabiendo que volvería... Era el mismo; un poco más grande y más ancho de espaldas. La miró gravemente y ella le sonrió.

—¿Recibiste mis flores? — dijo él. — Creí que comprenderías. Estuve en el concierto esta tarde. Oí tu canción y supuse...

Ella movió la cabeza en señal de asentimiento.

—Sí, te he llamado — dijo ella. — Pero no creí que vinieras. Aun comprendiendo mi canto, no debiste venir. Sin duda amas a otra mujer. ¿No es verdad, Roberto?

—Nunca he amado a nadie más que a ti. Cuando tú me dejaste, el pueblo

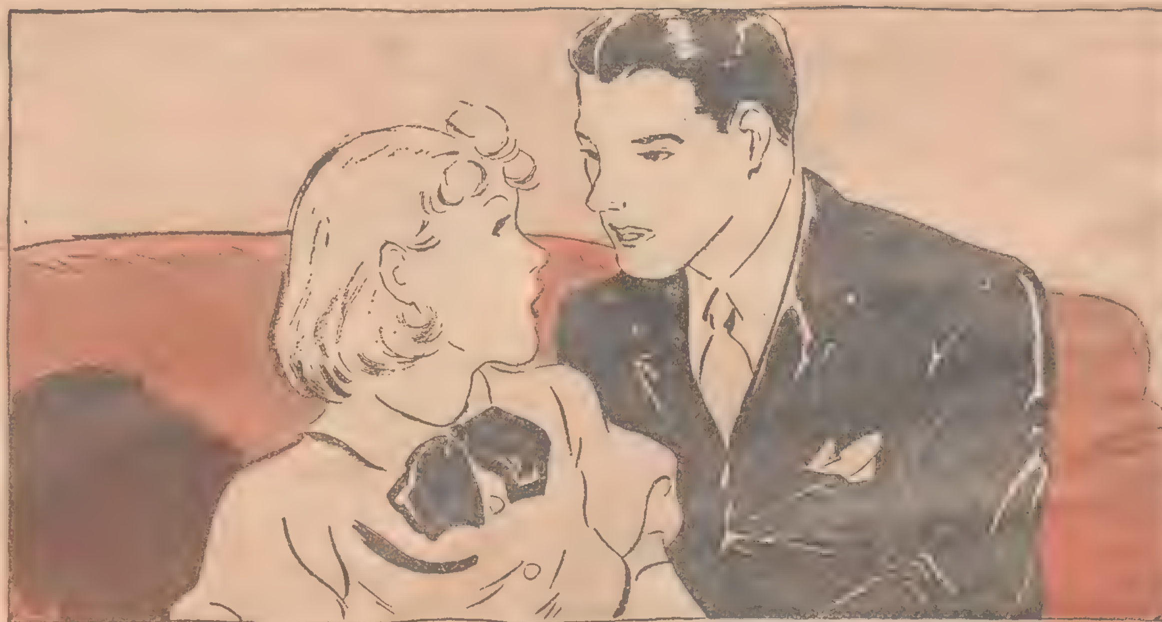
(Continúa en la página 45)





Para la felicidad matrimonial

¿convienen los noviazgos largos o los noviazgos breves?



Por

HELENA TORRES LUCENA

ENTRE la brillante pléyade de novelistas, poetisas y cronistas norteamericanos, que colaboran en las más leídas revistas femeninas de Nueva York, Boston, Los Angeles, etc., se sigue debatiendo apasionadamente este sugestivo tema: ¿Qué aconseja la experiencia: un noviazgo breve o largo? ¿En cuál se dan los matrimonios más felices y duraderos?

La experiencia en esta materia sentimental — como en casi todas — ha resultado absolutamente contradictoria, ineficaz. Lo mismo ha servido para probar el aspecto afirmativo, el noviazgo largo, que el negativo, o noviazgo breve. La experiencia es algo muy relativo, muy dudoso..., aunque tengan tanta fe en ella los hombres de ciencia.

La polémica sobre el noviazgo ha puesto de manifiesto dos tendencias femeninas en Estados Unidos, que podríamos clasificar de sensibilidad romántica, pasada de moda, y de nueva sensibilidad, o "dernier cri" del amor. Al viejo romanticismo pertenecen las escritoras yanquis más famosas y de más edad; — el modernismo amoroso lo proclaman las literatas más jóvenes, esas que escriben poemas obscuros — para los iniciados en quién sabe qué misterios, — y novelas donde se plantean los más absurdos problemas sentimentales y sociales. Unas y otras se han dicho cosas muy sabrosas...

Voy a glosar rápidamente los más interesantes temas que han sido examinados en esta deliciosa polémica. Tanto las viejas románticas como las jóvenes modernistas, están de acuerdo en que el noviazgo es un período de ilusión, o, más exactamente, de hechizamiento. Quiere decir que durante ese tiempo el novio y la novia nada pueden saber de ellos mismos, a no ser esta simple e inútil verdad: que se aman ciegamente. Pero he ahí que las románticas distinguen dos períodos en el noviazgo: 1º El de la ilusión o hechizamiento, que se caracteriza por la ceguera mutua; entonces no se ven los defectos, los vicios, las fealdades, sino solamente bellezas aparentes e ilusorias virtudes. 2º La etapa de la reflexión; después de las primeras exaltaciones pasionales, ella y él vuelven a la realidad; se estudian y analizan mutuamente; someten a pruebas la sinceridad de su amor; van conociendo uno y otra su educación, el ambiente familiar en que se han criado, sus posibilidades económicas; pueden asimismo ir percibiendo la ilusión o la verdad de su belleza física, de sus cualidades morales y espirituales. Si después de esta segunda etapa de análisis el amor perdura, los matrimonios son felices y el idilio conyugal dura a veces toda la vida. Por eso las románticas son partidarias de los noviazgos largos. Una de ellas aconsejaba a las jóvenes impacientes el tiempo de noviazgo que, según la "Biblia", prescribieron a Jacob y a Raquel, siete años. Pero una joven modernista le contesta, riendo, que el amor no es materia tan difícil que exija siete años de facultad, como la medicina, el derecho o la ingeniería. Que las chicas modernas son tan inteligentes que pueden doctorarse en amor... en mucho menos tiempo.

Las románticas descargan sus iras contra los noviazgos breves, a los cuales culpan, en satánica alianza con los divorcios rápidos, de la destrucción de la idealidad sentimental en las jóvenes, del sentido moral y de los hogares, base de la sociedad. En confirmación de todo esto, se han publicado pavorosas estadísticas y se han relatado casos sorprendentes. Por ejemplo: una joven empleada de Nueva York conoció a un elegante bailarín en un dancing de moda. Se enamoró de él esa noche; se casaron a las pocas horas, al salir del dancing..., y pidieron el divorcio al día siguiente. ¡Noviazgo, matrimonio y luna de miel duraron poco más de veinticuatro horas! ¿Es esto lícito? ¿Es esto decente?

Pero las niñas modernistas se ríen de todos los argumentos de las románticas, y a su vez exponen los graves peligros de los noviazgos largos. Niegan terminantemente las jóvenes que durante el noviazgo, aunque dure cien años, lleguen a conocerse totalmente los enamorados. El conocimiento completo, evidente, de las bellezas o defectos, de las virtudes o vicios de los que se aman, sólo puede darlo el matrimonio consumado. Por lo tanto, esa segunda etapa reflexiva, analítica, de que hablan las románticas, es una mentira o un espejismo. Durante el noviazgo, por más que se prolongue, no puede predecirse, ni sospecharse, si un matrimonio será feliz o desgraciado. Y citan casos de matrimonios cuyo noviazgo fascinante, arrebatador, duró sólo unas horas..., y luego fueron muy felices, durante muchos años. En cambio, mencionan otros, que después de un largo noviazgo contrajeron enlace..., y a los pocos días hubieron de divorciarse por incompatibilidad de caracteres, ¡por que no se conocían!

Las relaciones sentimentales, prematrimoniales, cuando se alargan demasiado — afirman las modernistas — corrompen el verdadero, el puro amor. La interminable espera, el anhelo pasional siempre aplazado, van dejando en el fondo del alma un sedimento de angustia, de renunciamiento doloroso y tristeza vital, que son el origen de muchas enfermedades nerviosas. Las muchachas, después de tan prolongada ansiedad amorosa, llegan sentimentalmente viejas al matrimonio. Nerviosas de esperar, hastiadas de fantasías y sustitutivos del amor — besos, caricias, confidencias repetidas hasta el cansancio, — inician al fin la tan deseada vida conyugal sin ese júbilo soñador, sin ese desborde pasional que hacen tan encantadores los primeros tiempos del matrimonio. Y él y ella creen que el matrimonio los ha desilusionado..., y empiezan las suspicacias, los malentendidos, las mutuas recriminaciones, ¡y el divorcio final!

Es que el noviazgo largo malgasta, dilapida inútilmente el tesoro sentimental de las jóvenes. Y cuando sus reservas pasionales hallarían un inagotable y embriagador empleo, se encuentran como aquel capitán que había gastado toda la pólvora en salvas.

Otra joven de la nueva sensibilidad niega que el objeto del noviazgo sea el muy mezquino de conocerse los enamorados. ¡Al contrario!, — exclama muy risueña. — Los enamorados no deben conocerse nunca..., ¡ni durante el noviazgo ni, mucho menos, durante el matrimonio. La tumba del amor es precisamente el conocimiento mutuo, el comprobar la triste realidad que somos. La tan necesaria institución del divorcio — afirma con dialéctica implacable — se ha hecho precisamente para los que han llegado a conocerse..., y, por lo mismo, ya no pueden soportarse. La verdadera enamorada no debe nunca conocer a su amado, ver sus defectos y fealdades ni exigirle groseras verdades. Para seguir amando ha de desear y decir: — ¡Engáñame, vida mía..., como yo te engaño!

Como veis, esta inquietante niña concibe el amor como una extraña mezcla de pesimismo y optimismo. Para ella el "Conócete a ti mismo" (y por lo tanto, a los demás), en que hacía consistir Sócrates la suprema sabiduría, resulta en amor una estupenda necedad. Ella sólo percibe el valor de la

ilusión — o sea de engaño — que hay en todo amor. Por eso aconseja los noviazgos breves, pues, alargarlos, encierra el peligro de conocerse... Por eso, para alcanzar una larga felicidad en el matrimonio, no aconseja, como las románticas, una técnica del conocimiento mutuo, sino todo lo contrario: una técnica de la ilusión mutua, del dulce engaño sentimental.

Una espiritual cronista de Filadelfia afirma que no le interesa que los noviazgos sean breves o largos, ni que sirvan para conocerse los enamorados. Lo único que ella le pide al noviazgo es esa deslumbrante flor de ilusión, con su embriagador perfume de ensueño, que es la mayor delicia que, al fin de cuentas, nos brinda la vida. Pero el noviazgo hay que transformarlo en matrimonio antes que la flor de ilusión se deshaga, mustia, por los ardores de la pasión, y el perfume delicioso se convierte en olor fétido de los pétalos muertos. ¿Por qué discutir si el noviazgo debe ser breve o largo? Eso dependen del temperamento pasional de los enamorados." Dejemos — aconseja esta niña — el libre juego a los sentimientos. No queramos imponerles leyes y preceptos morales y sociales que su naturaleza ni admite ni rechaza. Amemos de acuerdo a nuestro corazón, y habremos cumplido las leyes humanas y divinas. Eso es todo.

FIN

La ciudad sin alma

(Continuación de la página 9)

cirlo, corre por mi cuenta. El cochero lleva instrucciones para ponerse en absoluto a sus órdenes y conseguirle cuanto haya menester. — *Eloísa de Brandon.*"

— Perdone mi intromisión, doctor— dijo Ragg, luego que Wolfe se hubo guardado la carta en el bolsillo. — Se trata de un niño que, según dicen, está en peligro de muerte a causa de que el buen doctor Tredgold no lo ha atendido como debía. La viuda de Brandon lo sabe. El recurrir a usted es un reconocimiento de méritos... y puede ser también algo más, mucho más — añadió sentenciosamente, — si usted se decidiera a quedarse en Navestok.

— Haga el favor de avisar al cochero que dentro de cinco minutos saldremos — dijo Wolfe, rehuyendo responder al señor Ragg, que, por lo que iba viendo, estaba enterado de un sinfín de cosas.

Al caer la tarde, Wolfe y Crabbe se entrevistaron otra vez. El anciano no demostró sorprenderse cuando el médico le manifestó que había resuelto aceptar su proposición.

— ¿Sin reservas? — preguntó.

— Dejando a salvo mi independencia y mi derecho a decir lo que me plazca.

— Eso está bien, muy bien — declaró Crabbe, animándose visiblemente.— Ahora escúcheme, doctor, y no me interrumpa sin motivo. ¿Qué es lo que nos proponemos trabajando en colaboración? Se lo explicaré sin rodeos: limpiar esta vieja ciudad y sacudir hasta los huesos a los hombres de la calaña de Turrell y de Wilks. No le oculto mis móviles, y usted puede juzgarlos como guste. Pero yo, a la verdad, me he propuesto no marcharme de este mundo sin dejarle a Turrell un buen recuerdo. Antes de morir he de verlo despojado de todas sus prerrogativas y obligado a gastarse cientos de libras para transformar en casas las inundadas madrigueras en que se ahoga la vida de sus desgraciados inquilinos. Que todo Navestok llegue a ser lo que, según usted reconoce, yo he hecho que sea el barrio de La Loma, es asunto que me interesaría menos si no fuese por Turrell. Por lo demás, debo hacerle una advertencia: tanto a él como a los otros terratenientes sería inútil andarles con razonamientos. Hay que castigarlos en el lomo, no en la conciencia, porque creo que no la tienen.

—Sin embargo, debe haber algunos hombres razonables en Navestok.

— ¿En dónde reside la razón del inglés? ¡En el bolsillo, mi estimado doctor! Por allí debemos atacar.

— Si se pudiera lograr una mayoría en la Junta Municipal...

— Sospecho desde ya que los procedimientos que usted va a proponer tendrán el defecto de ser demasiado blandos. Insisto en que a esta gente no se la puede tratar con blandura. De todos modos, nada se hará sin su aprobación, doctor Wolfe. Pero no conviene que discutamos de planes todavía. Establézcase primero. Yo había descontado que usted aceptaría mi propuesta; de manera que desde hace días he estado disponiendo las cosas para que usted se instale como es debido. Adán Grinch, mi hombre de confianza, se ha ocupado de todo. El le presentará a la persona cuya casa me ha parecido la más adecuada para que tenga usted en ella su habitación, su consultorio y su gabinete. La señora Sara de Lusely es una dama respetabilísima; me ha unido a ella una leal amistad y sé que tendrá sumo placer en recibirlo como huésped. En otros tiempos — explicó el anciano en tono confidencial, — la viuda de Lusely tuvo por mí una gran inclinación sentimental. Pero no consiguió sacarme de mi condición de soltero — añadió sonriendo. — Cuando usted la vea, reconocerá que estuve acertado — concluyó con una risotada que puso en evidencia su envidiable dentadura.

La viuda de Lusely era, efectivamente, una de esas mujeres altas, secas, desgarbadas, de modales afectados y extraña indumentaria. "Una vieja ridícula", pensó Wolfe en cuanto cambió un par de frases con ella. Pero su casa se prestaba tan admirablemente para instalarse y fueron tan convenientes los términos del hospedaje, que esa misma noche Wolfe cerró trato con ella. Al día siguiente cambió de domicilio y se puso a la tarea de adaptar, con la ayuda de Grinch y de un carpintero, las tres habitaciones de que disponía.

Entretanto, no había descuidado a "su primer cliente". El enfermito de difteria seguía mejor. La tarde antes, gracias a una oportuna traqueotomía, realizada con un simple cortaplumas y un tubo cualquiera conseguido quién sabía dónde, el recomendado de la señora de Brandon se había salvado de la asfixia que lo amenazaba. No se hablaba de otra cosa en Navestok y hubo más de un vecino que comenzó a pasar en revista los chicos que pudieron haberse librado de la muerte si Tredgold hubiese practicado cada vez una operación semejante.

Durante la noche la señora de Brandon había enviado hasta Wannington uno de sus peones para que consiguiese medicamentos. Volvió el hombre con un pequeño botiquín de urgencia, pero bien surtido, que entregó a Wolfe acompañado de una esquela que decía: "Al doctor Wolfe, con el cordial agradecimiento de Eloísa de Brandon."

Wolfe salió a la calle satisfecho del giro que tomaban las cosas. La viuda de Brandon era una de las más fuertes propietarias de la ciudad, y ya estaba seguro que podía contar con ella como una aliada.

Advirtió entonces que sus nuevos vecinos atisbaban su paso con ojos llenos de curiosidad y de admiración. Cambiaban entre ellos significativas miradas y hablaban animadamente. Algunas de sus palabras llegaron hasta Wolfe en forma confusa; pero notó que el nombre del doctor Tredgold estaba en todas las bocas, seguido de calificativos no muy gratos.

El señor Dendy recibió el pedido de Wolfe con desbordante efusión.

— ¡Ya lo creo que le haré una chapa digna de usted, doctor! Una bonita chapa de bronce, con elegantes letras negras. Y bien grande, sobre todo.

— No se entusiasme, señor Dendy— dijo Wolfe, sonriendo. — Me bastará con que tenga las mismas dimensiones que la del doctor Tredgold.

— ¿Qué inscripción le ponemos?

Wolfe tomó un papel y anotó: "Doctor Juan Wolfe, médico."

Cuando terminó de trazar la última letra, tuvo la impresión de que acababa de poner su firma al pie de una declaración de guerra.

(Continúa en el próximo número)



— Mi marido se pasa todo el día en la cantina.

— Será usted muy desgraciada.

— Figúrese. A mí no me deja probarlo.

(De "Ahora", Madrid)

La CÚPULA es el GRANO en la NARIZ que TIENE el CONGRESO

POR

JUAN VAIVIENE



La torre y la cúpula vistas desde las azoteas del Congreso. Esta fotografía fué tomada desde el ángulo de la calle Rivadavia y Pozos.



TANTO lo material como lo espiritual, requiere un símbolo. De ahí que las personas y las cosas simbolicen su propia individualidad mediante las características más salientes que ostentan. Cuando se habla de la "cúpula", nadie pregunta de qué se trata, pues en el inmenso Buenos Aires no existe más que una cúpula: la del Congreso. Cuantas veces se quiera reflejar gráficamente al parlamento, será menester recurrir a la cúpula, a esa cúpula enhiesta que emerge de un edificio chato, atrozmente chato, que por su propia chatura la disminuye en importancia. ¿Quién se atrevería a afirmar que la cúpula del Congreso, a pesar de todas las mediciones posibles, es el punto más alto de la ciudad? Posiblemente, ningún audaz apareciera, pero lo cierto es que la cúpula, situada en uno de los terrenos más altos de este benemérito municipio, mide 87 metros, casi una cuadra sin veredas.

La cúpula del Congreso, por encima de todo, sirve un alto propósito ético: dar personalidad al Congreso. El Congreso, sin cúpula, tendría, con toda seguridad, menor importancia. Ese pastel chato, todo merengue, requería algo que permitiera bien calificarlo, y ese algo es la cúpula que, a pesar de todo, parece que nada tuviera que hacer con la base que la sustenta. Nosotros vamos a ocuparnos de la cúpula, de la cúpula en sí, lo que equivale a decir que hablaremos de azotea arriba, sin llegar a desdeñarla en extremo, porque hacemos pie en ella.

No hay excursionista que se estime y visite nuestra gran capital, sin dedicar parte de sus horas turísticas a la cúpula del Congreso. Es cierto que la mayoría de los argentinos de la metrópoli, ignoran lo que es nuestra reputadísima cúpula por dentro, pero no es menos cierto que ningún turista de importancia deje de conocerla tan bien casi como a sus propias manos. Yo, que soy argentino y he arriesgado en la ascensión la buena reputación de un traje nuevo, invito al lector a que me acompañe en la travesía.

De la planta baja (de cualquiera de ambas cámaras), nos elevamos mediante el ascensor que nos deja en el tercer piso, o sea, lo que en buen romance puede decirse la azotea. Nuestro admirable cicerone, un simpático negrito que no teme las oscilaciones, pues desde que se efectuaron las demostraciones físicas respecto del movimiento giratorio de la cúpula, todo el mundo habla de ellas, nos comunica que el ascensor está descompuesto y que la ascensión habrá que hacerla a pierna firme como si, efectivamente, excursionáramos sobre cualquier picacho andino. Nos introducimos, por tanto, en una escalera de caracol cuya verticalidad nos obliga a maldecir de la geometría por la exactitud de sus leyes. Nosotros, puede decirse, que desfilamos como las mulas sobre los abismos: con los ojos vendados, pues las obscuridad del terreno no nos permite darnos cuenta de nada. Sólo sabemos, como corolario de la travesía, que al llegar a la rotonda de la cúpula, la tierra nos ha cubierto por completo. Tierra en los ojos, en la cara, en las



Vista de la Avenida de Mayo, tomada desde la cúpula del Congreso. En primer término se destaca la cuadriga, obra de Víctor de Pol.



He aquí una vista tomada desde la rotonda de la cúpula. Esta escalera conduce a otra que llega hasta el extremo de la cúpula.



El oeste de la ciudad, en que se advierten los progresos de la edificación. Esta vista fué obtenida desde Pozos.

manos y en el traje. (Los japoneses de las tintorerías deberían levantar un monumento a los secretarios de ambas cámaras, que no demuestran ningún celo por hacer componer los ascensores.) Pero no basta llegar a la rotonda, que es el único lugar al que llegan los ascensores, pues recién, y a pesar de la larga travesía, estamos a medio camino. El resto habrá que hacerlo mediante otras "simpáticas" escaleras de caracol. Ganando el tramo de la rotonda, queda la cúpula sola, camino que se hace entre la pared exterior y la interna que la reviste. Sigue la ascensión, más dificultosa que nunca, a pesar de que hay luz de sol, y llegamos a la cima, esto es, hemos ganado los consabidos ochenta y siete metros, que nos dan la impresión de un kilómetro, cuando menos.

Bien, estamos a ochenta y siete metros de altura. Nuestros ojos se dirigen a los cuatro puntos cardinales, que luego enfoca la máquina, y de cuyo resultado no hablaremos

(Continúa en la página 45)

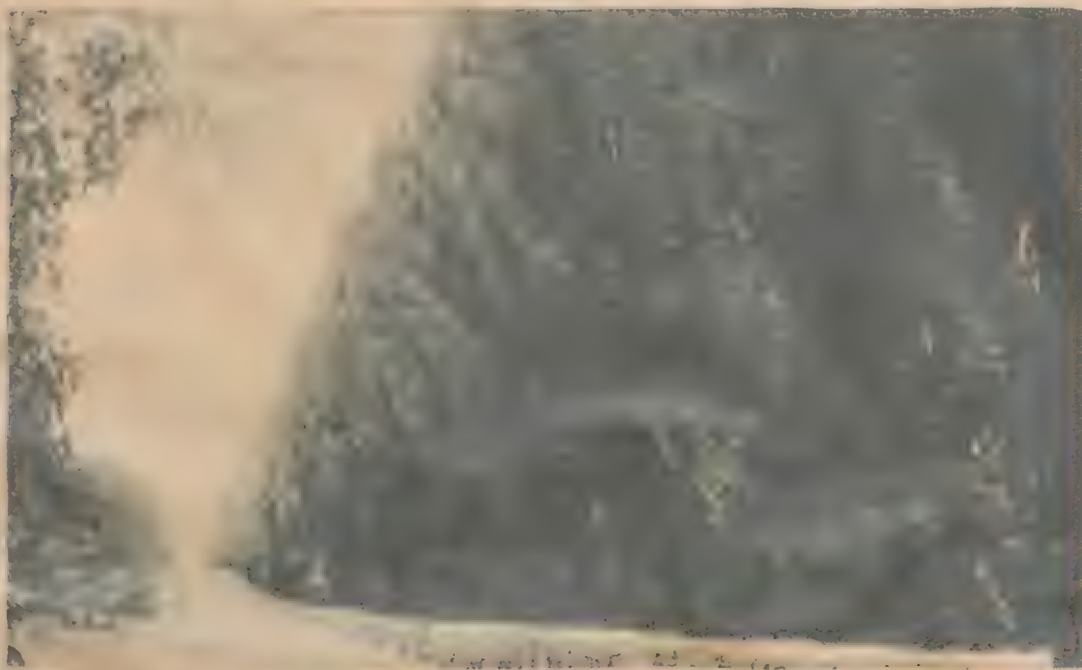
Fachada principal del palacio del Congreso.



El VIVERO Nacional de 25 de Mayo es un PARAISO de

De nuestra enviada especial ELVIRA FERREIRA

El Vivero Nacional, sito en la estación de 25 de Mayo, del Ferrocarril Sur, constituye una obra digna de encomio por los beneficios que presta, bajo la experta dirección del ingeniero agrónomo Alberto Muguerza Zubiaurri. Fué fundado el 31 de diciembre de 1910 con la base de la donación de la señorita Juana Durañona, realizada al gobierno nacional. Depende del Ministerio de Agricultura de la Nación, y su misión es producir árboles frutales y forestales, seleccionados y perfectamente clasificados, para ofrecerlos al público al precio de costo, a fin de propender al cultivo del árbol. Y es de celebrar que la obra venga realizándose con un éxito que se refirma año tras año.



Esta verde cortina, que preserva de los vientos, está constituída por millares de álamos comunes y tamariscos podados, bajos. Es un espectáculo imponente para los ojos que lo contemplan.



Monte de ciruelos, de cinco años de edad, en plena producción. Estos ciruelos, plantados en hileras, ponen una nota armoniosa en el conjunto.



Vista aérea del parque y edificios principales del Vivero Nacional de 25 de Mayo (F. C. S.).



Ciruelo japonés de la variedad "Golden Japan", cubierto de flores. A primera vista, parece que las ramas estuvieran envueltas en llamas. Junto al ciruelo aparece nuestra enviada especial, señora Elvira Ferreira, en la reciente visita que efectuó al mencionado vivero.



Los tilos tienen un cálido color verde. La hoja, abundante, forma una fronda espesa. He aquí una avenida festoneada de tilos de cinco años.



Uno de los edificios principales del establecimiento. Puede advertirse el cuidado de los jardines, del césped y de las enredaderas que decoran las paredes, casi cubriéndolas totalmente.

árboles frutales y forestales



Los cipreses Lambertiana constituyen otra de las bellezas del vivero. Esta fotografía, que parece la de un paisaje nevado de un rincón europeo, fué tomada allá por el año 1932, cuando tuvo lugar la lluvia de ceniza que cubrió el suelo de todo el país.



Las plantas salen del vivero protegidas cuidadosamente, a fin de que puedan afrontar los peligros de las largas distancias. Pueden verse en la foto los diferentes tipos de embalaje.



Un detalle del edificio principal, cuyo interior impresiona gratamente por su intimidad y confort.

NOTAS GRAFICAS DE ROSARIO



Quedó constituída en Rosario una sección de la Liga Naval Argentina, entidad que tiene su asiento en la capital federal. Miembros de la delegación porteña, presidida por el almirante Juan A. Martín, al llegar a la Bolsa de Comercio acompañados de las autoridades locales.



Concurrentes a la recepción en honor del cónsul general de Italia, doctor Vita Finzi, en el Circolo Italiano. Rodean al homenajeado el intendente, señor Rosselli, y el jefe de policía, señor Paganini.



Señorita Blanca Rosa Baigorri, en el papel de Gilda de la ópera "Rigoletto", interpretada por componentes de la nueva Institución Cultural Lírica en el teatro Colón.



El señor Antonio Rotger en el papel de Rigoletto, y el señor Joaquín Capmany en el de Sparafucile, que tomaron parte en el festival artístico del Colón de la Cultural Lírica.

Fotos Flores Toledo.

El INVENTOR



Cuento humorístico

Por

J. W. DRAWBELL

EN el restaurante casi desierto, el joven de la mirada triste se levantó de su mesa, tomó la boleta de la adición y, sin dejar propina al mozo, cruzó el salón hacia la caja.

Colocado el papel doblado frente a la cajera dijo llanamente:

— No sé cuánto es, señorita, pero no hace al caso. No puedo pagar. Estoy sin un centavo.

La muchacha, inconmovible a la vista de la riqueza, no pudo resistir esa enternecedora demostración de penuria. Se quedó mirándolo con tamaños ojos, sin hablar.

Un señor ya maduro, de aspecto bonachón, que se había acercado a la caja inmediatamente detrás del joven, se interesó por él y lo observó con gesto compasivo.

— Tendré que llamar al gerente — dijo la muchacha con pena.

Entonces entró a actuar el señor bondadoso. Con la mayor delicadeza intervino en la conversación.

— ¿Quiere permitirme el placer de sacar a usted de un apuro en que yo mismo podría hallarme el día menos pensado? — propuso suavemente.

El joven se volvió en el acto, enrojeciendo como si lo hubiesen insultado; pero recordó la situación en que estaba y se puso pálido.

— Su bondad es excesiva — murmuró mirando al otro como si quisiera sondearle el alma.

En seguida, mientras la adición era pagada, echó a andar despacito hacia la puerta, aguardando a que el señor benevolente lo alcanzara.

Salieron juntos a la calle y caminaron un trecho en silencio.

— Agradezco su generosidad — dijo el joven. — Hacía veinticuatro horas que no probaba bocado y estaba al borde de la desesperación.

—Cuénteme — urgió el otro con dulzura. — Confío en que me considera ya como un amigo.

Se miraron un momento.

— Soy Alberto de la Cuesta — se presentó el de más edad.

— Y yo, Julio Llano — respondió el joven, demostrando su satisfacción por poder conversar con alguien. — Tengo la desgracia de vivir con la obsesión de los inventos, y la suerte de... — se interrumpió, buscando algo en los bolsillos. — ¿No es una suerte, acaso, tener una tierna mujercita por la cual uno es capaz de llegar a esto? — preguntó, exhibiendo los objetos que acababa de sacar de los bolsillos.

Eran dos "especiales" de jamón y un trozo de budín que habían engrosado la cuenta del restaurante pagada por de la Cuesta.

— Silvia es una maravilla de esposa — continuó. — Haría cualquier cosa por ella. ¡Pero no puedo hacer nada! He estado constantemente absorbido por mi último invento: reducir al cincuenta por ciento el consumo de nafta de los automóviles... ¡casi nada! Podría haberme convertido en un millonario. En cambio, ¡ya ve usted!... — exclamó con un ademán de desconsuelo.



Cruzaban en ese instante la avenida. Por primera vez, la benevolencia de Alberto de la Cuesta se tiñó de interés comercial.

— Es probable que si lo conversamos frente a unos copetines — sugirió — podamos descubrir que las cosas están mejor de lo que suponemos. ¿Entremos en aquel bar?

Las copas de licor habían quedado vacías.

— Tengo la impresión de que llevamos camino de intimar — dijo de la Cuesta. — ¿Qué me contaba, hace un rato, de ese invento?

El joven titubeó visiblemente antes de contestar.

— Es algo maravilloso. Pero no puedo verlo realizado. Estoy completamente en seco. Me gasté hasta el último centavo y necesitaría otros cinco mil pesos. ¿Conoce a Eustaquio Pereira? Es un antiguo amigo de mi esposa. Me ha ofrecido adelantar dos mil quinientos si alguien pone la otra mitad. ¡Pero en qué condiciones! ¡Figúrese que quiere que los tres tengamos igual participación en los beneficios! ¿No es un robo escandaloso?

— ¡Una monstruosidad! — declaró de la Cuesta.

—¡Claro que sí! — Los ojos de Llano brillaban ahora. — Pereira se aprovecha de mí porque estoy hundido. ¡A mí, que soy el inventor, la tercera parte de las ganancias! Es monstruoso, sí, señor. Pero, ¿qué otra cosa me queda? Hay que resignarse. Ya ha visto usted, esta noche...

Los dedos de Alberto de la Cuesta tamborileaban nerviosamente sobre el cristal de la mesa.

— ¡La tercera parte nada más! — exclamó. — Hace mal en prestarse a semejante explotación. Es necesario que se desentienda en absoluto de ese Pereira.

— ¡Imposible! Los cinco mil los necesito, ¡qué diablos! Además, se trata de un amigo de mi esposa. De manera que... — se detuvo, considerando el alcance de las palabras del otro. — A menos que usted — prosiguió, incrédulo — haya querido insinuarme...

— ¡Naturalmente, mi querido amigo! Si el invento es como usted asegura, estoy dispuesto a entrar en el negocio con los cinco mil. En vez de una tercera parte, le tocaría a usted la mitad de la ganancia. ¿Qué le parece?

Julio Llano quedó pensativo.

— No conviene precipitarse en la respuesta — murmuró. — No entiendo mucho de estas cosas. Primero hay que ver si Silvia está de acuerdo en dejar a Pereira, y si lo acepta a usted. Si quisiera venirse conmigo a casa lo sabríamos en seguida.

Cuando entraron en el cuarto del hotel, la señora de Llano estaba en la cama. Era tan frágil y pálida que parecía la encarnación del hambre. Fijó en el desconocido sus grandes ojos azules y luego le tendió la mano.

El inventor, ansioso por conocer su veredicto, le explicó en seguida de qué se trataba.

En tanto, de la Cuesta recorría con la vista la pobrísima habitación. Después, mientras la mujer escuchaba a Llano, se puso a observarla atentamente. Y sostuvo impasible su mirada cuando ella, habiendo dejado de hablar su marido, se volvió para escrutarlo a su vez.

— Sí, Julio — dijo al fin; — me parece que el señor es el socio que te conviene.

Llano y de la Cuesta se abrazaron.

—¡Estoy tan contento! — suspiró aquél.

— Y yo, encantado de ayudarlo — murmuró de la Cuesta. — No bien lo vi esta noche, presentí que algo realmente grande iba a suceder. Pronto seremos felices millonarios.

Veinte minutos más tarde Alberto de la Cuesta se despidió.

— El dinero estará en sus manos el lunes sin falta, amigo Llano — aseguró al joven. — Entretanto, para remediar algunas cositas, voy a dejarle mi primera cuota.

Contaron los billetes en cuanto se marchó. Había quinientos pesos en total.

Julio, en el centro del cuarto, se había puesto a saltar de alegría.

— ¿Qué me contás, Margot? — preguntó riendo. — Dicen que nace un sonso cada minuto, y tienen razón. Apenas descubrí al tipo en el restaurante me di cuenta de que era el candidato. ¿Soy o no soy inteligente?

— ¿Soy o no soy el pesquisa que hace meses andaba buscando una oportunidad para conseguir esta prueba? — dijo Alberto de la Cuesta, apareciendo seguido por dos agentes.

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO



LA PIANISTA (Sara Gerf'eld). — Yo toco con mucho sentimiento.

CONSTANCIA (Pierina Deal...). Y nosotros lo compartimos..

LA PIANISTA. — ¡No diga!...

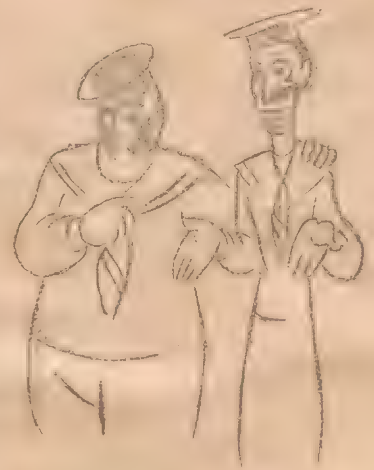
CONSTANCIA. — Así es. ¡Cuando tocas, sufrimos todos!

De "MIENTE Y SERAS FELIZ", teatro Liceo.



EL "PESAO" (H. Quintanilla. — ¡Suélteme, agente, que juega su vi...!... ¿No ve que soy "el Pesao de Al-ina"?...

De "¿QUIEN DIJO QUE LA REVISTA ESTA ENCAJONADA Y LISTA?", teatro Porteño.



WALFRIDO (G. Vega).—Eu quisiera ver algo muito engraçado...

ROLERO (H. Calaño). — ¿Muy engrasado?... ¡Bueno, te llevaré a un bar automático!...

De "RIO EN BUENOS AIRES", teatro Sarmiento.



EL ACTOR COMICO (H. Quintanilla). — Desde que me casé con la "vedette" andamos en desgracia... Es decir, ando yo, porque ella anda con el "chansonier"...

De "EL PORVENIR ESTA EN HOLLYWOOD", teatro Porteño.



MARGARITA (Susana Vargas). — Al novio de ésta tuvimos que echarlo de casa...

BEBA (Rosa Rosen). — Sí... siempre venía borracho...

JUAN (J. Olarra). — ¡Es que fresco no se atrevería!...

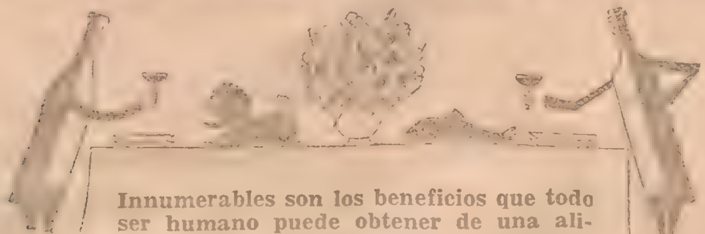
De "MIENTE Y SERAS FELIZ", teatro Liceo.



FLORINDA (Tita Merello):
¡Corrientes, quién lo diría!
¡Cómo ya estás de cambiada!
¡Cuánto lujo, qué alegría!
¡Cuánta luz, cuánta parada
y qué olor a pizzería!

De "¿QUIEN DIJO QUE LA REVISTA ESTA ENCAJONADA Y LISTA?", teatro Porteño.

ASEGURE *su* SALUD *con un buen* REGIMEN ALIMENTICIO



Innumerables son los beneficios que todo ser humano puede obtener de una alimentación apropiada. No son muchos, sin embargo, los que conocen los secretos del buen comer y emprenden una senda equivocada que, a la larga, terminará por perjudicarlos. En este sentido, MUNDO ARGENTINO ofrece semanalmente a sus lectores una guía eficacísima, tendiente a aclarar por completo el problema de la alimentación, facilitando así un mejoramiento en la salud de quienes sigan sus sanos consejos.

LA LECCION QUE ENSEÑO LA GUERRA

AUNQUE esta declaración contenga, al parecer, una mordaz ironía, las lecciones más valiosas respecto a los alimentos, es decir, a conservar y mejorar las condiciones físicas de vida, han sido aprendidas en tiempos de guerra, o lo que es lo mismo, en tiempos de destrucción y de barbarie.

No hemos hecho una declaración de esta naturaleza sin tener fundamentos para ello: en efecto, fué durante la guerra cuando los gobiernos instaron a los hombres de ciencia a realizar experimentos con los alimentos a fin de descubrir cuáles de ellos colocaban al soldado en mejores condiciones para la lucha.

Durante la gran guerra europea los soldados se alimentaban básicamente con carnes en conserva, con el resultado de que el número de víctimas de ese régimen alimenticio — debido a la mala calidad de la carne, su envase inadecuado o su mala preparación — fué mucho más crecido que el de las víctimas de las balas de los enemigos. Fué a raíz de ese hecho que la propaganda por alimentos más puros e higiénicamente envasados, cundió universalmente.

Fué durante la gran conflagración europea, cuando epidemias y enfermedades sonreían triunfalmente, que una de las mayores, el hambre, saliendo de los estrechos límites de las trincheras, extendióse rápidamente por el continente, abarcando hasta los países neutrales. Dinamarca, aislada materialmente del resto del mundo, sufría cruelmente la escasez de alimentos. La situación llegó a hacerse tan crítica, que las autoridades reconocieron la necesidad imperiosa de poner manos a la obra sin dilación. Así fué cómo declararon la guerra — aunque la sangre danesa no corría por los campos de batalla, — la guerra a la mala salud, a la alimentación deficiente; en una palabra, al hambre.

El gobierno estableció el Ministerio de Salud Pública, el primero de esa índole en el mundo entero, relegando el cargo en dos famosos especialistas, quienes se dedicaron de lleno a cumplir su misión. En primer lugar, prohibieron terminantemente el consumo de bebidas fabricadas con alcohol extraído de cereales; hicieron preparar, en segundo término, un pan especial de trigo y centeno, rico en vitamina B y en sales orgánicas, yodo, fósforo y ciertas proteínas. En tercer término, dirigieron la atención general hacia las verduras y las legumbres — que hasta entonces habían sido consideradas como propias del ganado, — colocando a la patata en el lugar más importante, advirtiendo a las amas de casa que no desecharan el agua donde habían hervido las papas, por ser altamente saludable.



Como consecuencia lógica de este plan de nutrición, la salud del pueblo danés mejoró considerablemente, y la mortandad en el período comprendido entre octubre de 1917 y octubre de 1918, decreció en un diez y siete por ciento.

El objeto que perseguimos al traer a colación estos hechos, es que si en épocas tan cruentas, en que las rejas del arado se convertían en bayonetas, el mundo aprendió profundas lecciones en lo que a regímenes alimen-

(Cont. en la página 28)

La ÚLTIMA VELA

...es el símbolo de una existencia que se anula en el paroxismo de la desesperación, después de haber sufrido todas las torturas morales y físicas de un destino aciago.

Cuento por ANTONIO [illegible]

EN las primeras horas de la mañana del 20 de julio, el estampido de un tiro de revólver retumbó en una bohardilla en el segundo piso de una casa de la calle Paraguay.

La encargada de la casa, espantada, solicitó la presencia de la policía, concurriendo minutos más tarde el comisario de la sección.

Forzada la puerta, un espectáculo horripilante se presentó ante los ojos del funcionario policial.

Sobre un mísero lecho yacían dos cuerpos — una mujer, muerta, según el parecer del médico, por ruptura de aneurisma, y cerca de ella, un hombre, muy joven, con la sien agujereada por una bala de pistola.

Una carta había sido puesta en evidencia sobre una mesita. He aquí lo que contenía: *"20 de julio.*

"Ayer habían quedado en casa solamente sesenta centavos: compré veinte de sopa, diez de pan, veinte de queso y una vela de diez centavos. Quedaba aún un poco de petróleo en la lámpara y lo he empleado para recalentar la sopa. Así hemos hecho colación, yo y Adela. Ella no podía ingerir: le supliqué que hiciera un esfuerzo. Me obedeció. La sopa parece que le hizo bien. Después de haber comido se acostó de nuevo.

"Yo le dije: — Voy a salir, amada mía; descansa bien. Iré en busca de X... El me conserva siempre su benevolencia; no me abandonará. Si no lo encuentro en la oficina de su diario, lo esperaré en el café.

"— ¡Que tengas buena suerte! — respondió ella.

"Y se adormeció profundamente.

"He caminado las calles de la ciudad durante todo el día.

"He visto de lejos al señor de A... También él me ha visto; pero ha atravesado la acera para no encontrarse conmigo.

"Delante de mí caminaban tres jóvenes y [illegible] que discutían [illegible] sobre la elección de un restaurante adonde hacer una buena comida; reían y gritaban alegremente.

"Vi a B... El tomó un coche, que partió velozmente. Aquel es un bravo muchacho: seguramente no me habrá visto... ¡Fatalidad!

"Me mezclé en el gentío de las calles; me metí entre los indiferentes.

"Había mujeres paradas delante de las vidrieras de modas y alhajas: hombres que iban y venían anhelosos. Me empujaban, me atropellaban, pero yo no sentía nada, no me daba cuenta de nada.

"A las seis, por la calle Florida encontré a mi amigo C. El me preguntó cómo estaba. Respondí: "¡Muy bien!" Me ofreció "un cocktail" en el L'Aiglón. ¡Qué amarga irrisión!... Rehusé. Pensé en Adela, en mi pobrecita Adela, y una lágrima asomó a mis ojos.

"Más tarde, mientras vagabundeaba descorazonado por Avenida de Mayo, he aquí a X. que sale del café. Me vió y vino a mi encuentro: me tomó del brazo y me obligó a seguirlo.

"— Ahora bien — me dijo, — va un poco mal, ¿verdad? ¡Pobre Mario!

"— Mal del todo.

"— Ya, el teatro, la novela... ¡Son cosas graciosas y lindas..., pero es largo y difícil y se necesita también tener suerte, mucha suerte!... Y el estómago es exigente, ¿no es así?...

"— Desgraciadamente: en este momento deberíais hacer pasar en vuestro diario un artículo mío... Dos o trescientas líneas solamente...

"— Y ¿por qué no? ¡Pobre Mario! Por esta tarde mi diario está ya hecho; pero llévame mañana doscientas líneas bien escritas, amenas, sencillas. Los acantecimientos del día se prestan muchísimo... Aunque sea un poquito más largo...



—¡Oh, no te alejes! — suplicó ella. — ¡Quédate aquí... cerca de mí!... Dame tus manos... así.... me parece sufrir menos...

"Se interrumpió.

"— ¿Y Adela? — preguntó.

"— ¡Mal, querido maestro, malísimo!...

"— ¡Pobre Adela!...

"Y luego hilvanamos el artículo.

"X. es un buen consejero, lleno de buen sentido: conoce exactamente lo que conviene a sus lectores.

"Pagó nuestra consumición con un billete de cincuenta pesos; el mozo le llevó de vuelto algunos papeles de diez y cinco pesos.

"El los dejó por un momento sobre la mesita.

"En su ánimo gentil dos diferentes sentimientos habíanse asomado.

"Lo comprendí. No osaba, el excelente corazón, empujar de mi parte aquel dinero y decirme:

"— Toma, Mario, es por el artículo.

"Tenía miedo de chocar mi susceptibilidad; yo desvié la mirada de aquellos papeles monetarios. Puse la nariz en el vaso, donde quedaba aún una gota, para que no me viera ruborizar.

"Entonces él tomó lentamente el dinero, y casi mortificado, lo guardó con disgusto en el bolsillo.

"Nos separamos. El — estoy seguro — descontento de sus escrúpulos; yo, lleno de agradecimiento por su buen propósito, que había adivinado, y, al mismo tiempo, de amargos reproches que me hacía por mi pusilanimidad — o fiereza — ya que no podía llevar nada — ¡ni siquiera una naranja! — a mi pobre Adela.

"Regresé. Debían ser aproximadamente las siete y media; la piececita estaba en la más absoluta obscuridad. Adela me dijo:

"— ¡Cuánto has tardado!

"Entonces encendí la vela.

"En la lámpara no había más petróleo. Adela tomó un sorbo de caldo frío, lo que había quedado de la mañana. Yo roí la última costra de pan.

"Conté a mi buena Adela lo que me había acaecido. Ella no se maravilló del todo del modo de obrar de A. Quedó muy contenta, en cambio, cuando le anuncié que X me había encargado la redacción de un artículo. Aprobó mi reserva relativamente al dinero. Doblé la cabeza para que ella no se diera cuenta que, en realidad, había sido más tímido que fiero. Concluyó dándome valor para luchar, aconsejándome fraternalmente, diciéndome que, en fin, no nos quedaba más que un solo día de sufrir.

"Mañana seremos más felices. Si alguien conoce nuestras miserias, ninguno tiene la certeza absoluta de las mismas. Es ya algo. Y además no se dirá que hemos recibido una limosna.

"Abracé fuertemente a la querida criatura. Ella me devolvió las caricias aun más ardientemente que de costumbre. Y como le preguntara la razón, me dijo:

"— ¡Es que estoy contenta de ti!

"¡Pobre hija! ¡Pobre mi Adela!

"Un resplandor de esperanza alumbró nuestra existencia.

"Empecé mi artículo. No me resultaba. Es verdad que la miseria y el hambre no son hechos precisamente para inspirar ideas originales y divertidas.

"Hacía un frío húmedo y penetrante. Estaba helado. Las once y media resonaron en un reloj de una iglesia cercana.

"Adela se levantó bruscamente en medio de nuestro pobre lecho.

"— ¿Qué hay? — le pregunté.

"— ¡Sufro! ¡Oh, cómo sufro!

"Y llevó la mano al pecho delicado.

"— ¿Dónde?

"— ¡Aquí!... ¡En el corazón!...

"Me levanté: ella me tomó las manos entre las suyas.

"— Pero — dije esforzándome por sonreír, — así no puedo ciertamente hacer el artículo.

"— ¡Oh, no te alejes! — suplicó ella. — ¡Quédate aquí..., cerca de mí!... Dame tus manos..., así... me parece sufir menos.

"Dócilmente me quedé junto a ella, hablándole, confortándole como podía.

"¿Cuánto tiempo pasó así? No lo recuerdo. De repente, Adela dió un grito y volvió la cabeza hacia la pared.

"— ¡Allá..., allá!... — dijo como si viera aparecer y mover figuras que la espantaban.

"Se calmó un poco: luego exclamó de nuevo:

"— ¡Oh, cómo sufro!...

"Volvió nuevamente la cabeza hacia la pared, murmuró algunas palabras indistintas y cayó sobre las almohadas con un sordo gemido.

"La vela — nuestra última vela — consumida enteramente, lanzó su última rociada de luz. Luego nada más.

"— ¡Adela!... ¡Adela!... — llamé.

"¡Ella no me oía más!

"Entonces, el desastre me ha anonadado. He sentido como un golpe de martillo sobre el cráneo. Estaba aniquilado, aplastado. He quedado allí, inerte, como un bruto, teniendo inconscientemente sus manos frías entre las mías, hasta el instante en que el día naciente ha confirmado la irreparable catástrofe. Es curioso: ¡no he llorado, no lloro, no puedo llorar! Todo se presenta claramente a mis pensamientos, todo, excepto lo que ha pasado después que la vela se ha extinguido al mismo tiempo que la pobre Adela, hasta el alba.

"Explique quien quiera este fenómeno fisiológico. Yo no tengo tiempo: estoy apurado. No tengo nada más que me retenga sobre la tierra. ¿Qué haría ahora?... Con la valiente y fiel compañera he perdido la fuerza y la esperanza que me sostuvieron en las duras pruebas. Quiero, si me es posible, alcanzarla...

Mario Vidall."

El comisario de policía, después de haber leído aquella carta desgarradora, no pudo esconder su propia emoción: la guardó lentamente en el bolsillo y murmuró algunas palabras.

FIN



—Ya, el teatro, la novela... ¡Son cosas graciosas y lindas!... pero es largo, difícil y se necesita tener suerte... y el estómago es exigente, ¿no es así?...



Asegure su salud con...

(Continuación de la página 25)

ticios se refiere, ¡cuántos progresos podrá realizar en este sentido en la calma y prosperidad de los días de paz!

LA DIGESTION Y EL RUIDO

¿Sabía usted que el ruido puede ser causa de indigestión?

Nadie ignora que una emoción fuerte, recibida durante la comida, puede causar estragos en la actividad normal del estómago. Reprenda a su hijo por los malos modales que tiene en la mesa, y si se acalora usted un tanto en la discusión, probablemente habrá en su casa esa noche dos casos de indigestión: la de su hijo y la suya.

Los choques emotivos — como hemos dicho — tienen una marcada influencia sobre el funcionamiento del aparato digestivo; los ruidos, cuando son excesivos, pueden producir el mismo efecto.

Esto quedó trágicamente demostrado en la gran guerra europea, cuando miles de soldados se veían obligados a despachar sus frugales raciones en las trincheras, con el acompañamiento del estallido de bombas y granadas. Esos hombres regresaron del frente víctimas de trastornos estomacales, víctimas del demonio del ruido, otra de las tantas consecuencias de la guerra, como los gases o las heridas de balas.

La ciencia dedicó su atención a esos casos, llegando a la conclusión de que no solamente los ruidos ensordecedores o estruendosos, sino los que distan mucho aún de serlo, tienen influencia sobre el proceso de la digestión.

¿En qué medida puede esta declaración afectarnos?, se preguntarán nuestros lectores. En que cuando, en compañía de nuestros familiares, nos sentamos a la mesa, el ruido del tráfico, la música de la radio, el llanto del bebé, el resonar de los platos en la cocina, las bocinas de los automóviles, todos esos factores se aúnan para conspirar contra el estómago; y éste, a su vez, traduce su protesta rehusando suministrar los jugos gástricos indispensables. De ahí sobrevienen esos males tan comunes como la constipación, la irritabilidad de carácter, las jaquecas, la pesadez, la somnolencia, etc.

En nuestro escrupuloso estudio de la alimentación del ser humano, no podemos pasar por alto ningún factor que influencie de una menera u otra el proceso de la digestión, y el factor "ruido" es, sin duda alguna, tan importante como la selección de los alimentos o la atinada preparación de los mismos.

Los procesos digestivos son de una sensibilidad tan fina, que las condiciones de vida bajo las que tomamos nuestros alimentos, se reflejan de inmediato en el funcionamiento del sistema digestivo.

La madre que acostumbra a sus hijos a comer tranquilamente, es digna de aplauso, pues con ello se ahorrará más de un viaje nocturno al botiquín del baño en busca de una dosis de bicarbonato de soda.

¿PODEMOS CONFIAR EN NUESTRO APETITO?

En otra ocasión hemos hecho referencia a la gran división que hasta no hace mucho tiempo reinaba en el mundo: los anémicos y los glotones. Estos comían cuando les venía en gana, considerando la comida como la base fundamental de la existencia: aquéllos disimulaban su natural apetito con pruritos de una espiritualidad mal encaminada. Los glotones se dejan conducir ciegamente por sus apetitos, considerando que era la señal inequívoca de buena salud de que se valían sus antepasados.

Se equivocan de palmo a palmo.

En la actualidad se ha probado que por cuanto pecado dietético cometemos, tarde o temprano nos espera una pena, y que los excesos en la comida traen como consecuencia una pérdida de salud y vitalidad. Jueces competentes e imparciales han manifestado que el apetito es un engaño, aduciendo que el motivo más importante para que así sea, es la calidad de alimentos que se ingieren hoy día, muy refinados, de atrayente aspecto, pero totalmente insubstanciosos. Su objeto es agradar al paladar, sin llegar a llenar su verdadera misión, que es alimentar.

La concepción moderna de una cena causa al hombre de ciencia verdadero pavor: se tiene en cuenta todo, el color, la forma, el olor, la elegancia del servicio de mesa, menos el valor que encierran los alimentos tan refinadamente presentados.

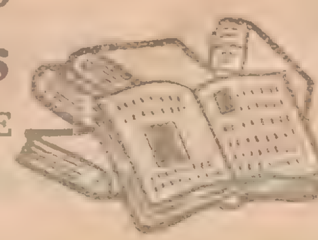
La necesidad imprescindible de los minerales: calcio, sodio, potasio, fósforo, hierro, yodo, cloro, azufre, no puede ser pasada por alto, como tampoco las preciosas vitaminas que nos proporcionan los cereales, la fruta fresca y los vegetales. Simples accesibles, esos alimentos constituyen los verdaderos paladines de la salud... Sin embargo, ¡cuán a menudo los desechamos en nuestro apetito por platos más complicados!

El apetito puede ser la guía natural que nos conduzca a un comer adecuado, pero antes de confiarnos a él, debemos reeducarlo.

El procedimiento es bien sencillo. Después de aprender los principios fundamentales de la ciencia de la alimentación, incluiremos arbitrariamente en nuestro régimen grandes cantidades de alimentos ricos en sales y vitaminas. Proseguiremos con este régimen sin claudicar, hasta que, poco a poco, vayamos adquiriendo placer en saborear esos alimentos naturales. Pero no os desaniméis. No transcurrirá mucho tiempo antes de que, con gran sorpresa de vuestra parte, descubriréis que los platos que anteriormente os deleitaban, perdieron su atractivo por completo.

Recién entonces podréis dar fe a vuestro apetito. Entonces — sólo entonces, — el apetito constituirá la guía a la que os abandonaréis ciegamente, en la seguridad de que no os veréis engañados.

Hojeando los últimos Libros



COMENTARIOS por ANIBAL PONCE

JORGE ICAZA: "HUASI PUNGO"

Quito — Ecuador

¡Una novela del Ecuador! ¿Qué es lo que nosotros sabemos del Ecuador? Sólo ante preguntas tan concretas podemos medir de tiempo en tiempo todo lo que hay de falso y de grotesco en nuestro pretendido latinoamericanismo. Allí está, en efecto, en nuestro mismo continente, con nuestra misma lengua, una nación de las llamadas "hermanas", y de la cual no sabemos nada, absolutamente nada. Cierto es que de cuando en cuando, que en estos casos significa cada cincuenta años, pasa por Buenos Aires algún personaje del tinglado político del Ecuador: un ministro, un general, un presidente. Cierto también que, con tal motivo, el Congreso sesiona en su honor, los diarios le consagran una página, se viste de fiesta la escuelita que lleva el nombre del país "hermano". Pero tan pronto se va el ministro, el general o el presidente, las cosas vuelven a tomar la marcha de antes, y nadie se acuerda más de la vida, las luchas, las angustias del pueblo amigo.

A veces, y ese es el caso de hoy. cae a nuestra mesa un libro del Ecuador: no una de esas frías publicaciones oficiales, de la academia tal o del instituto tal otro, sino un libro sentido, profundo, cordial. Y la sorpresa nos paraliza entonces, y casi no sabemos cómo empezar a hablar de él. El pueblo, que los discursos oficiales nos mostraba "marchando cada vez más animoso por la senda del progreso", se nos revela de pronto en su realidad terrible con su rostro sufrido y su alma angustiada. Como si un telón se hubiera corrido de improviso, allí está el espectáculo verdadero de la miseria y la opresión, de la esclavitud y el sufrimiento. Espectáculo insospechado que la literatura oficial se complace en ocultar, pero que de cuando en cuando algún escritor valiente lo transporta en su libro y lo lanza a correr por todo el continente.

Eso es lo que acaba de hacer el señor Jorge Icaza, escritor del Ecuador, con la novela "Huasi pungo" que ha tenido la bondad de hacer llegar a esta revista. ¿Qué significa "huasi pungo"? Llaman así en el Ecuador a las tierras que los grandes señores propietarios prestan a los indios en "retribución" del trabajo que realizan éstos en sus haciendas. Miserables tierras, por lo general anegadizas, en que los indios levantan sus chozas, cultivan sus sementeras, cuidan sus gallinas o sus cerdos. La "civilización", que va invadiendo las tierras más escondidas de las América, necesita a menudo los "huasi pungos" de los indios. Nada valen en tal caso ni los siglos de propiedad, ni el profundo cariño que el aborigen le ha guardado. Para construir un camino, para trazar un ferrocarril, para instalar una usina es menester más de una vez arrasar con los huasi pungos de los indios. Pobres bestias de carga, embrutecidos por el alcohol y la miseria, y para quienes hasta la protesta asume el carácter de una queja inútil.

Esa tragedia del alma india, azotada por el blanco, explotada por el blanco hasta lo indecible, es lo que el señor Jorge Icaza ha reconstruído en un libro de un realismo brutal, de un colorido sangriento, de un dramatismo que ahoga. Le falta, sin duda, al señor Icaza, un dominio cabal de los medios de expresión. En la primera página nomás, nos habla de una "lividez verdosa" (sic). En la 18 anota que a no sé qué borrego le sacaron "el hígado del tórax" (sic); en la 80 se refiere al "hermano mayor de los hermanos Ruata"; en la 131 estampa esta frase del más puro estilo negro: "duelen los riñones estar inclinados cortando espigas por más de una hora"; en la 143, esta metáfora macarrónica: "la india colgó su petición en la percha del miedo". Pero si todo eso es malo, francamente muy malo, y si lo anotamos de entrada, es para quedar más cómodos en el elogio de lo otro. Lo otro, trágico y humano, generoso e inquieto, que se cierne sobre el estilo flojo, el naturalismo a veces torpe, la expresión que no obedece, pero que los domina a todos con su soplo caldeado, masculino y rebelde.

A pesar de sus defectos, que son muchos, "Huasi pungo" es una de la más fuertes novelas de la América nuestra, y permite asegurar que su autor conseguirá un puesto de primer orden en las letras del continente si se preocupa más de adaptar a sus propósitos una técnica que hasta hoy aparece descuidada o deficiente.

Anverso y reverso de la actualidad bibliográfica

Por JAIME FALCON

● JUAN INES...

...es el nombre del protagonista de la novela gauchesca en que MANUEL ACOSTA Y LARA lleva a la estancia criolla el problema de la lucha entre el hombre que se rige por las inspiraciones de la vida ciudadana y el educado en la vida rústica, elemental, sencilla y rutinaria del campo. Situaciones y paisajes camperos decoran con profusión esta novela de ambiente.

● ALA Y CANCION...

...poesías infantiles de CECILIA BORJA, cantan con delicadeza y efusión candorosa, como para llegar al alma de los niños los seres íntimos y las cosas íntimas que más les interesan a los pequeños lectores. Varias ilustraciones alusivas amenizan el simpático volumen. LIBRERIA DEL COLEGIO, Buenos Aires.

El COLLAR VENGATIVO

Cuento para los niños por la TIA POMPON

ESTABA Mari Juana junto a la chimenea; sobre los leños, la olla con la carne cocida.

Hacía frío; era un invierno lluvioso. Miraba las llamas de los leños que ardían, y esperaba al marido, un hombre bueno y trabajador, a quien Mari Juana hacía sufrir mucho, pues era esta mujer muy ambiciosa y muy curiosa.

Con su trabajo, el pobre hombre no lograba calmar la ambición de su mujer, que pedía un traje más todos los días. Mucho le hacía sufrir también cuando, al llegar él de su trabajo, ella estaba ausente.

—De seguro — decía el pobre hombre — que mi mujer hace la espía en el barrio.

Y, en efecto, salía en busca de ella y la encontraba espiando por la rendija de alguna ventana o por el ojo de alguna llave.

—¿Por qué espías? — le preguntaba. — ¿No sabes que el que espía es siempre castigado?

La mujer se enfadaba y continuaba en las mismas, dando rienda suelta a sus defectos. Aquella noche no pudo, a causa de la tempestad y de la lluvia, salir a espiar a las casas vecinas; y miraba distraída el fuego, cuando en él apareció un genio.

Ella se asustó, pero el genio, que era un hombrecillo pequeño, tan pequeño que cabía en la mano cerrada de una mujer, le dijo:

—No te asustes, Mari Juana; no soy el genio del mal; por el contrario, soy un genio benéfico. Voy a contarte mi pequeña historia:

"Yo vivía en los bosques; hacía una triste vida; escondiéndome de árbol en árbol, me fuí salvando siempre de las garras de un león, del agudo pico de un cuervo, del terrible aguijón de una araña, del peligroso soplar del viento. Un día tu marido, cortando leña, se sentó a descansar un instante junto al árbol donde yo me guarecía. Y me puse a escucharlo. Y escuché que en alta voz decía:

"—¿Qué haré, Dios mío, con la terrible desdicha que llevo sobre mí, a causa de Mari Juana? Trabajo catorce horas cada día, y el dinero que gano con tanta fatiga no alcanza para cubrir sus gastos. Y, además, ¡tan curiosa! Ya los amigos huyen de mí y las vecinas cierran sus puertas de miedo a Mari Juana, que es-

(Continúa en la página 45)



NOTAS DE INTERES GENERAL



En el American Club fué servido un almuerzo en honor del reverendo padre Patrick J. Molloy, con el cual un grupo de miembros de la colectividad estadounidense lo despidieron, con motivo de su viaje a los Estados Unidos.



Los socios del Club "Alberto M. Haynes" obsequiaron con una comida al señor Francisco Cárdenas, con motivo del éxito logrado en la fiesta ofrecida hace poco en dicha institución, en la cual actuó de director artístico.



Núcleo de damas y caballeros asistentes a la reunión ofrecida hace poco en honor de monseñor Guilland, arzobispo de Paraná, en casa de los esposos Grego - Camps. Foto de la Meia.



Con el tema "Ascensión a la cumbre del Aconcagua", el ingeniero F. Strasser ha dado recientemente una conferencia en los salones Los Amigos del Arte, la que fué seguida con gran interés.



Doctor Fritz Merck, reputado químico e industrial alemán director de los establecimientos químicoindustriales de la casa E. Merck, de Darmstadt (Alemania), que ha visitado esta ciudad. El doctor Merck está ligado al desarrollo de la ciencia médica de su país y constituye uno de los exponentes jóvenes de una generación de hombres dedicados con entusiasmo a la ciencia.

DE CORRIENTES



Festival realizado en el Hotel Buenos Aires a beneficio de la Cruz Roja Paraguaya, con asistencia del gobernador de la provincia, doctor Pedro Numa Soto, el cónsul del Paraguay, doctor Miguel Angel Iribas, y damas y caballeros de la sociedad correntina.

Foto "Buenos Aires".



Otro aspecto de la concurrencia al festival efectuado a beneficio de la Cruz Roja Paraguaya en el Hotel Buenos Aires, que se vió muy concurrido de familias de la localidad.

Foto "Buenos Aires"



En la plaza San Martín de Goya, junto al monumento al Libertador de América, se realizaron actos patrióticos que alcanzaron gran lucimiento. Sobre la cureña de un cañón fué levantado un altar en el que se ofició una misa de campaña.

Foto Scheller

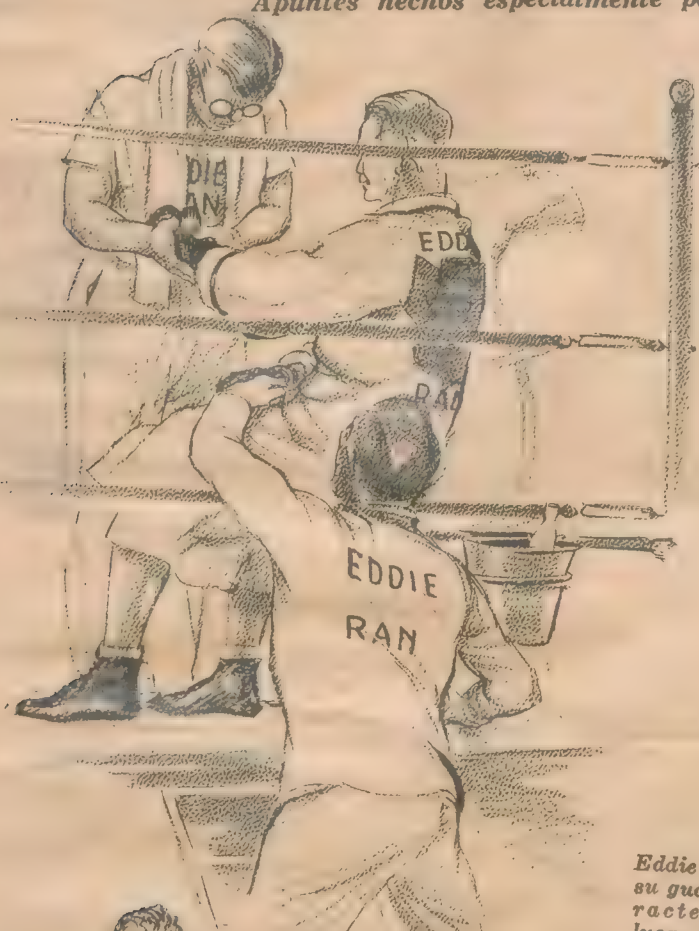


El vicepresidente de la comisión de festejos de Goya, teniente coronel Alberto S. Cosebella, sirviendo chocolate a un niño de la Escuela Graduada, cuyos alumnos participaron de las fiestas patrióticas que tuvieron lugar en la nombrada localidad.

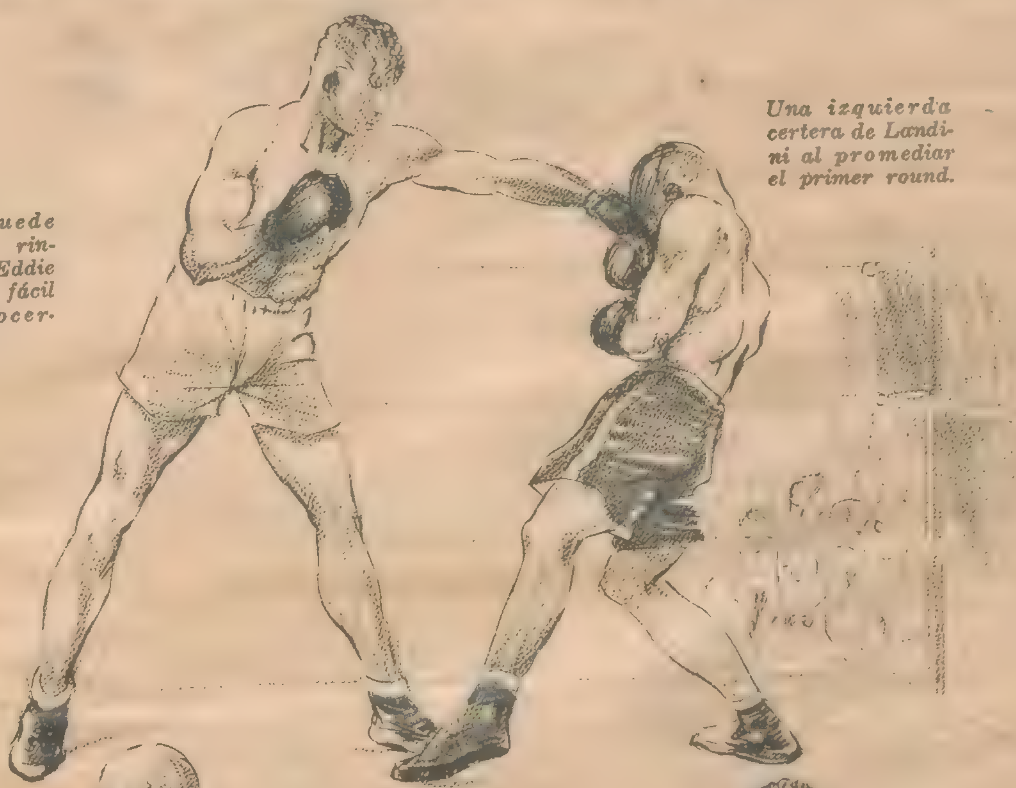
Foto Scheller.

LA PELEA LANDINI-EDDIE RAN

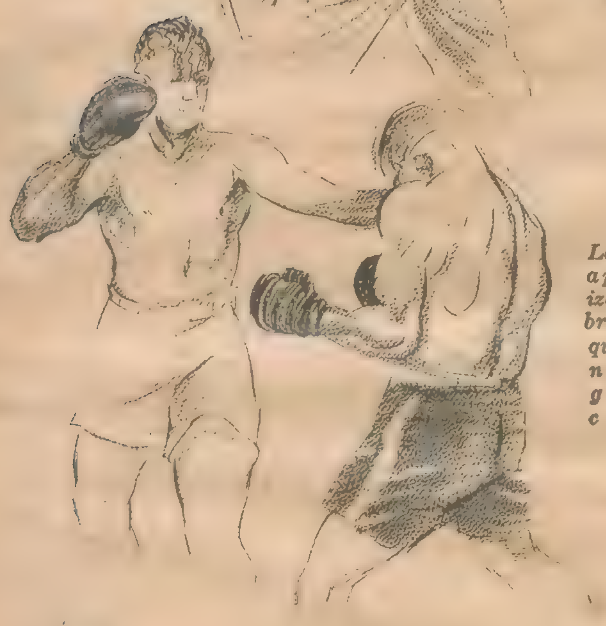
Apuntes hechos especialmente para MUNDO ARGENTINO por nuestro colaborador Juan A. Josse



Como puede verse, el rincón de Eddie Ran era fácil de reconocer.



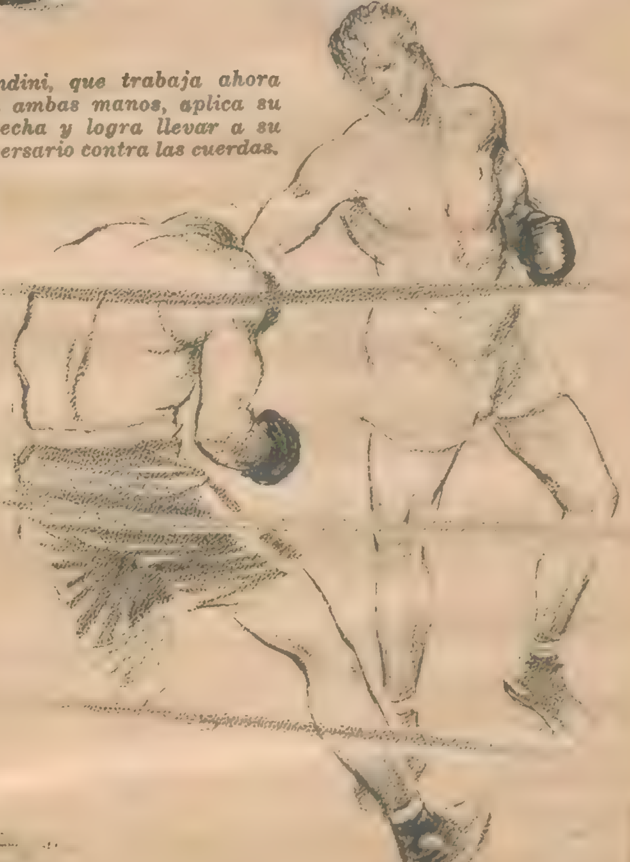
Una izquierda certera de Landini al promediar el primer round.



Landini sigue aplicando su izquierda sobre Eddie Ran, que se mantiene en una guardia cerrada.



Eddie Ran en su guardia característica, luego de haber recibido un recio castigo de Landini.



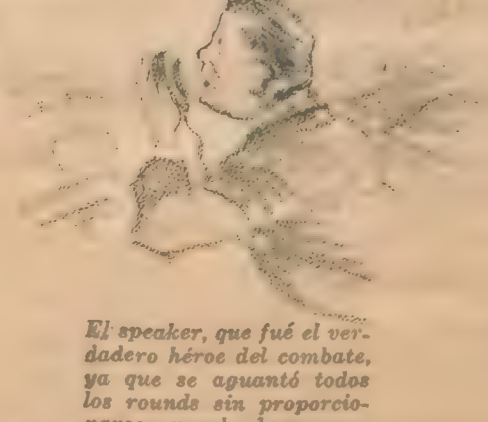
Landini, que trabaja ahora con ambas manos, aplica su derecha y logra llevar a su adversario contra las cuerdas.



El público espera ansioso el K. O., que no llegó, ya que todo el encuentro se redujo a un cambio de golpes ineficaces.



Al final de la pelea, Eddie Ran ya estaba derrotado, a pesar de las palabras estimulantes de su segundo.



El speaker, que fué el verdadero héroe del combate, ya que se aguantó todos los rounds sin proporcionarse un solo descanso.

LA GRAN CARRERA AUTOMOVILISTICA EN EL CIRCUITO DE GAVEA





Ricardo Carú, el empeñoso volante argentino, logró una señalada victoria en el circuito de la Gavea al conquistar el Gran Premio Ciudad de Río de Janeiro en 4 horas, 3 minutos y 31 segundos. Lo que empañó la importante prueba automovilística fué el accidente trágico que costó la vida al gran automovilista brasileño Ireneo Correa da Silva. Nuestra fotografía muestra al vencedor momentos antes de la largada.

Otro aspecto del circuito de la Gavea, durante el desarrollo de la importante carrera, en que se ve uno de los coches al disponerse a hacer un viraje. De los cuarenta y tres corredores que intervinieron, sólo seis lograron cubrir el recorrido totalmente, lo que demuestra las muchas dificultades que hubo que vencer.



En medio de una naturaleza exuberante se realizó la carrera automovilística. El circuito de la Gavea ofrece un panorama realmente pintoresco, con su magnífica vegetación y la imponencia de sus montañas que se yerguen a la vera del camino, tal como lo muestra esta hermosa fotografía, tomada durante el desarrollo de la importante prueba.



Al llegar Ricardo Carú a la meta y enterarse de la muerte de su amigo y colega Ireneo Correa da Silva, sufrió una crisis nerviosa y rompió a llorar tan comovedoramente, que impresionó al numeroso público que se había reunido para saludar la llegada del vencedor. La escena fué hondamente emotiva y el más religioso silencio cayó sobre la multitud.



Ireneo Correa da Silva, uno de los más serios competidores de la carrera, halló la muerte en el trágico accidente cuando había recorrido un millar de metros. Pierde el Brasil una de sus figuras automovilísticas más populares y brillantes y nuestro país un buen amigo, pues también había intervenido en nuestro Gran Premio Nacional. Además, Correa da Silva resultó ganador el año pasado de la misma carrera en que había de encontrar la muerte.



Después de dar varias vueltas en el aire, el coche del infortunado Ireneo Correa da Silva cayó en el canal, donde pueden verse los restos del auto semisumergidos. El volante, despedido del asiento, fué a estrellarse contra unos árboles, falleciendo pocos minutos después.



Este es el coche del corredor brasileño Julio de Moraes, que chocó contra un poste y sufrió tales deterioros, que impidieron al volante proseguir la prueba.



Victorio Rosa, el volante argentino que no pudo tomar parte en la carrera por estar suspendido por las autoridades automovilísticas argentinas, que no le levantaron la suspensión, aunque se esperaba hasta último momento.

La lira brasileña fué el *INSTRUMENTO que más LLAMO la ATENCION en la BANDA de* nuestros visitantes

Un instrumento desconocido entre nosotros es la lira brasileña, que tanto atrajo la atención en el desfile de la avenida Alvear y por las calles de la metrópoli. Tiene la forma clásica de la lira, pero no posee cuerdas, sino una serie de planchuelas de metal sobre las cuales golpea el ejecutante con una pequeña barra que termina en una bolita. La lira brasileña sirve casi exclusivamente para marcar el compás y pone en el conjunto una nota clara, optimista, llena de estímulo para los soldados que deben afrontar los rigores de las grandes marchas.





La banda de la Escuela Militar del Brasil ha sido una de las mayores atracciones para nuestro pueblo durante su permanencia, con motivo de la visita del presidente Vargas. El disciplinado conjunto, que consta de ciento veinte músicos, con la marcialidad de su marcha y la vistosidad de su uniforme, cautivó a las miles de almas que presenciaron el gran desfile del 25 de Mayo. Un detalle digno de ser señalado es que todos los instrumentos de esta banda fueron construídos en Río de Janeiro y con materiales del país. El director del conjunto es el teniente Arsenio Fernandes Porto (en el centro).

Así se toca el curioso instrumento brasileño, pues aunque tiene forma de lira, se ejecuta como si fuera una marimba o xilófono, golpeando sobre las planchuelas. De ambos brazos de la lira penden adornos de crines que la hacen más pintoresca. Obsérvese el enorme penacho del ejecutante, cuyo uniforme de vivos colores da singular vistosidad a la banda



El ejecutante de la lira brasileña es el simpático moreno José María de Miranda, que da al instrumento una sonoridad muy expresiva, que el público porteño supo premiar con largos aplausos. Desde que este instrumento fué adoptado por la banda de la Escuela Militar del Brasil, hace unos cuantos años, Miranda es su admirado ejecutante. "Muy entusiasta por la música es el pueblo de Buenos Aires", nos dijo pocas horas antes de embarcarse.

Fotos de "Mundo Argentino"

CONCURSO DE TIRO EN LA ESCUELA DE POLICIA



En la Escuela de Policía se llevó a cabo un concurso de tiro entre el personal de tropa, que tuvo un brillante resultado. El inspector general Rivas y otros funcionarios policiales presenciaron el desarrollo del interesante torneo.



Los ganadores del importante concurso de tiro: Ernesto C. Bracamonte, Hipólito Chaves, Juan Burgos, Mario Blosio y Justo P. González.



El ganador del torneo, agente Ernesto C. Bracamonte, que se clasificó con 149 puntos en 40 segundos, sorprendido en el momento de hacer fuego con su arma.

LOS ESCOLARES DE NEUQUEN



Después de dos semanas de permanencia en esta ciudad, regresaron a sus lares los treinta alumnos de las escuelas de Neuquén, que fueron traídos como premio por su comportamiento en la escuela. Estos niños participaron de los festejos realizados con motivo de la festividad patria y de la visita del presidente del Brasil, doctor Vargas. Entre otros agasajos que recibieron, cabe señalar el que les fué tributado en el Club Gimnasia y Esgrima. Aparecen aquí acompañados de sus maestros y las autoridades de la institución.



La demostración de que los colegiales fueron objeto en el Club Gimnasia y Esgrima, consistió en un banquete que fué servido en los salones de la institución. Este acto transcurrió en medio de la mayor alegría, y fué sin duda para los niños algo trascendental. De regreso a su casa, ¡cuánto podrán contar estos niños afortunados a sus compañeritos, que no conocen esta ciudad de Buenos Aires, y que acaso no conozcan jamás, pero que la imaginan maravillosa, como esas lindas ciudades de los cuentos de hadas.

Labores

CARPETA *para* LUNCH

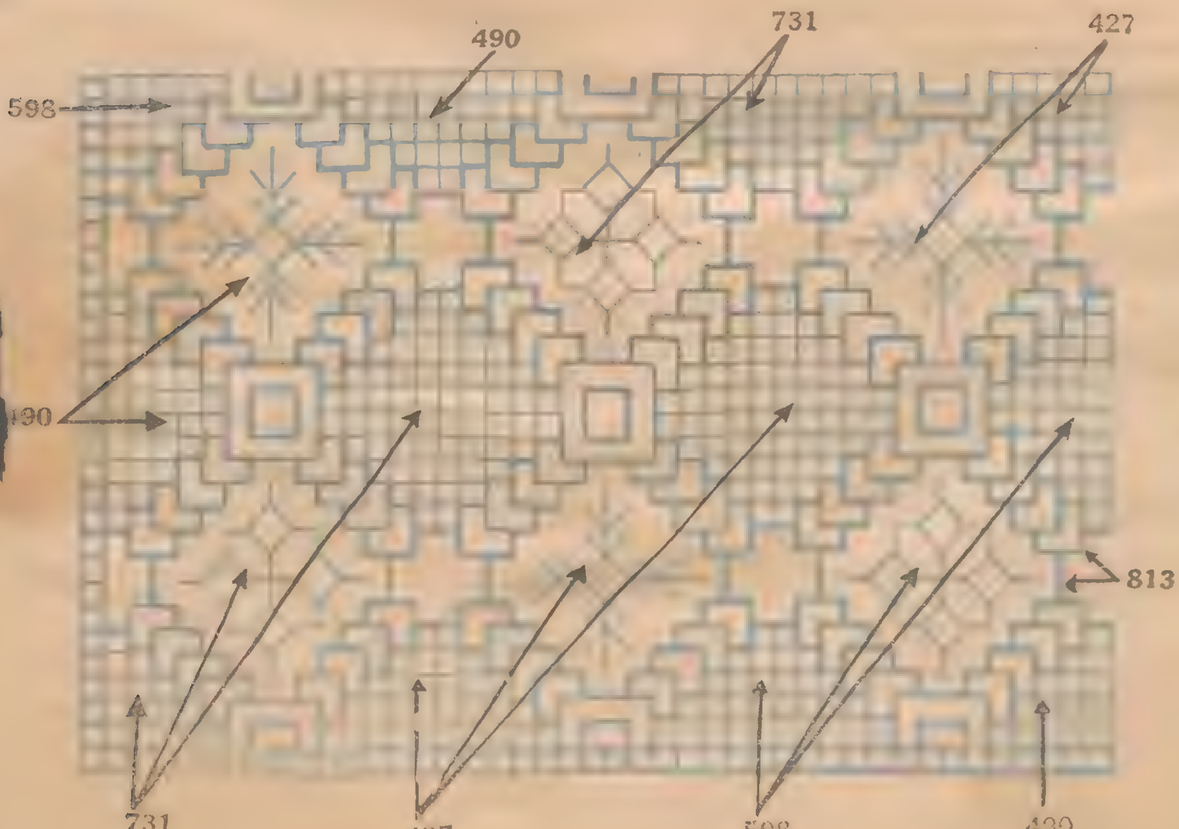


MATERIAL A EMPLEARSE:

Algodón Perlé "ANCLA" Nº 5 en los siguientes colores:

F. 813 (Marrón obscuro)	4 madejas
F. 427 (Azul Francia)	1 madeja
F. 490 (Canario)	1 „
F. 598 (Punzó)	1 „
F. 731 (Verde esmeralda)	1 „

DIAGRAMA DE LOS COLORES



El dibujo se ejecuta totalmente con punto atrás en una tela de trama pareja de unos 8 ó 9 hilos al centímero.

Partiendo de la esquina izquierda de la carpeta, empiece por bordar en punto atrás las bandas de color F. 813, y luego los motivos en colores. Véase el diagrama para la ubicación de los colores.

Se hace un dobladillo por el revés de la carpeta y a lo largo de los dos lados largos, dejando un borde liso de 1½ cms. entre el bordado y la orilla.

Aumentando o disminuyendo el número de motivos, este diseño puede adaptarse a carpetas más grandes o más chicas que la que se ilustra en el grabado.

Para el fleco de los extremos: A 1½ cms, de la línea bordada saque unos 3 hilos y haga una vainilla (empleando 2 hebras de color F. 813), agrupando los hilos por pares con cada puntada. Luego continúe sacando hilos hasta formar un fleco de 2½ cms. Se introduce color en el fleco de la siguiente manera:

Frente a las partes bordadas con hilo verde, pasar lazadas del mismo color, una entre cada flequillo, a lo largo de esa parte de la orilla. Luego trabajar de la misma manera frente a los bordados en azul, amarillo y punzó, empleando los colores correspondientes. Entre los grupos de colores, emplee el marrón.

PARA LA MUJER

UN DIA DE SOL











Aun en medio del invierno suelen presentarse días en que la tibieza del sol invita a realizar paseos por las afueras. Para esas oportunidades, nada más apropiado que los trajes de lana "dos piezas", que ofrecen sobre los tapados y abrigos la ventaja de permitir mayor soltura de movimientos. Ese detalle se ha tenido muy en cuenta en los modelos que presentamos y que responden, por otra parte, a las últimas novedades de la moda

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

Por *JOSEFINA HUDLESTON*

Cómo conservar *la* juventud *del* cuello *y la* barbilla

Lociones, cremas y masajes para conservar el cutis suave y los músculos firmes

ESTE es un tratamiento que ayudará a conservar los contornos juveniles del cuello y barbilla. Piensen cuánto más felices serán dentro de unos años si comienzan ahora a conservar la juventud de los músculos del rostro y cuello. Hoy deseo explicarles uno de los mejores tratamientos para esto.

Este tratamiento se basa en la teoría de que si los músculos del cuello y parte inferior del rostro se mantienen fuertes, la red de músculos de la parte superior del rostro obtendrán el beneficio y se conservarán también fuertes.

Lo más importante que debe recordarse es que el cuello y la barbilla son las áreas que se tratan con mayor delicadeza; el único paso vigoroso del tratamiento es el uso de un palmeador de goma sobre la nuca.

Las preparaciones que se requieren para este tratamiento son: un tarro de crema lubricante, una botella de tónico para el cutis o astringente, un palmeador de goma, un aparatito para hacer masaje, con hielo, y algodón.

Primero limpie el cutis. Este es siempre el primer paso de cualquier tratamiento para el cutis. Luego aplique una buena cantidad de crema lubricante sobre el cuello y barbilla, y con la mayor suavidad posible haga un ligero masaje hacia arriba sobre el pecho, cuello y barbilla. Haga el masaje en esta forma: comience con la mano derecha sobre el pecho y lleve la mano hacia arriba hasta llegar a la barbilla. Cuando la mano derecha llegue a la barbilla, coloque la mano izquierda sobre el pecho y llévela suavemente hasta la barbilla. Mantenga los dedos y manos bien flexibles, mientras hace el masaje; esto permite que las manos se "amolden" al contorno del cuello. Haga este masaje durante cinco minutos y luego quite toda la crema.



Envuelva el palmeador de goma con un algodón empa-[illegible]o en tónico astr.ngente y [illegible] vigorosamente la [illegible] luego los hombros.

Esta primera parte del tratamiento calma los nervios: la aplicación de crema lubrica la piel, y el masaje descansa los músculos, de manera que están prontos para recibir todo el beneficio del próximo paso.

EL MASAJE CON HIELO

Para el masaje con hielo se usa un aparatito formado por un cilindro de níquel con un mango postizo. Para preparar este cilindro para el masaje, se destornilla uno de los extremos y se llena con agua. Luego se cierra y se coloca en la "frigidaire", para que el agua se congele. Luego se coloca el manguito postizo, y el cilindro está pronto para el masaje.

Comience sobre el pecho y hágalo rodar hacia arriba, hasta llegar a la barbilla. Luego comience a la izquierda o derecha de donde comenzó la primera vez, y lleve el cilindro hacia arriba. Repita este masaje hasta que sienta los músculos del cuello y barbilla bien frescos. Para esto se necesitan por lo menos tres minutos, y entonces el hielo ya se habrá derretido.

Luego humedezca un pedazo grande de algodón con astringente o tónico para el cutis y palmee suavemente el pecho, cuello y barbilla. Luego envuelva el algodón, ya mojado, sobre el palmeador de goma, y comenzando con mucha suavidad palmee la nuca y hombros. Aumente gradualmente los golpecitos hasta que sean bastante firmes: esto la hará sentirse como nueva. Luego seque el cutis con una toallita de papel.



Después de limpiar bien el cutis aplique bastante crema lubricante sobre el cuello y barbilla. Luego, con ambas manos, haga un masaje comenzando sobre el pecho y llevando las manos hacia la punta de la barbilla.



Después del masaje con la crema lubricante, se usa el cilindro helado, comenzando en el pecho y llevándolo hasta la barbilla. Esto estimula la circulación y fortalece los músculos.

Al palmear estas áreas, la piel se beneficia por el astringente, se estimula la circulación, y el músculo mayor, que comienza en la base de la cabeza y se extiende como un abanico sobre la nuca, recibe un beneficio muy grande.

Si se pone en práctica este tratamiento antes de retirarse (y esta es la hora más indicada) debe dejarse durante la noche un poco de crema lubricante sobre el cuello y barbilla. Este tratamiento debe hacerse todos los días para evitar que los músculos se aflojen y pierdan elasticidad.

Obtenida así la firmeza de los músculos, se logra además mejorar la base sobre la que se aplican los cosméticos, ya que nada es más contrario a la belleza que un maquillage aplicado sobre un rostro fláccido.

Para borrar los signos de edad de la parte inferior del rostro, el ejercicio de masticar, que recomendé una vez, es excelente, porque fortalece los músculos del rostro. Es conveniente masticar dos pedazos de goma para que los músculos de la barbilla y mandíbula reciban un ejercicio más vigoroso. Primero incline la cabeza hacia atrás y mastique, luego incline la cabeza hacia la derecha y mastique, y luego hacia la izquierda y mastique. Aconsejo este ejercicio para las primeras horas del día; la aplicación de la crema, el masaje con el cilindro helado y el palmeador darán mejores resultados si se usan antes de retirarse.

Siempre deberán hacerse ejercicios repetidos, sin olvidar que los tratamientos de belleza requieren ante todo constancia, y que por muy buenos resultados que dé un producto, lo esencial reside en usarlo con frecuencia y no en aumentar la cantidad indicada.

EXPRESIONES *de la* MODA

Tapado "redingote" en tela de lana. El adorno de breitschwanz forma el cuello y anchas solapas, que constituyen un detalle de última moda.

Muy práctico resulta este vestido dos piezas en lainage beige. La blusa es de crêpe blanco.

El motivo drapeado que forma el corsage da un corte gracioso a este vestido de lanilla brique.

De lana beige es el vestido enterizo y el saco tres cuartos que forman este bonito conjunto. La corbata es de piel marrón.





para ESTA TEMPORADA

Bonito traje para la mañana. El saquito es de forma capa, y cierra adelante con una hilera de botones. La pollera es recta.

Una pechera y puños plisados, de linón blanco adornan este traje de sarga blue.

Recortes y pespuntes dan elegancia a este conjunto en marrocain de lana, de color claro.

Apropiado para viajes es el tapado tres cuartos de lana amarilla. Se destacan en el conjunto los grandes bolsillos y el cuello redondo.





PARA LA MUJER

Sombreros y adornos de moda

Los sombreros de moda son muy originales, pero conservan siempre la más estricta sencillez. El estilo tirolés se adapta muy bien al fieltro y el taupé, y resulta encantador en las jovencitas. Las pequeñas tocas tienen también muchas partidarias y se interpretan de preferencia en fieltro, terciopelo o astracán. Una interesante combinación la forma un pequeño sombrero de cordero rasé, haciendo juego con el adorno del abrigo, especialmente con los chalecos de piel corta, que tienen g r a n actualidad.



El collar vengativo

(Continuacion de la pagina 30)

pía, y luego va por ahí propalando todo lo que en casa extraña ocurre.

"Y se echó a llorar tu marido. Me dió tanta lástima, que me escondí entre los leños que trajo y aquí me tienes; quiero ayudar a ese pobre hombre y ayudarte a ti. ¿Qué quieres?"

Mari Juana repuso:

— Un traje de seda.

Y el traje de seda le fué acordado.

— Quiero lencería, y collares, y piedras, y zapatos — dijo Mari Juana.

Y la egoísta tuvo todo lo que pidió al genio. Pero un día el genio se cansó, y le dijo:

— Oye, mujer; nada en el mundo se obtiene sin pagarlo; con el trabajo se paga el pan; con el amor se paga el cariño. Todo te lo he dado y nada te he pedido en retribución. He colmado de dádivas tu ambición. Ahora, desde hoy, pondré precio a mis favores.

Mari Juana dijo:

— Quiero el collar de perlas más hermoso que haya en el mundo.

— Aquí lo tienes — dijo el genio, y le entregó, en efecto, un magnífico collar. — Pero esto — dijo — tiene su precio. Colócalo en tu cuello. Serás con él la más bella y rica mujer. Pero ten cuidado, porque si llevándolo en el cuello llegas a espiar en alguna puerta vecina, las perlas se cerrarán en tu garganta y te estrangularán.

— Está bien — dijo Mari Juana.

Pero esa misma noche vió luz en casa de una vecina.

— ¿Qué estarán hablando? — se preguntó. Y no pudiendo resistir a su vicio, fuése despacito y afirmó un ojo al ojo de la llave de la casa vecina. Sólo dió un grito Mari Juana, y cuanlos vecinos acudieron, estaba ya estrangulada por el collar de perlas.

¡Pobre geniecillo; él dió todo a la mujer curiosa y el día que puso precio a sus favores fué desoído por la mujer torpe, ambiciosa, y poseída del peor de los vicios: la curiosidad!

No hay curioso que tenga suerte, ya que el curioso carece de respeto al prójimo, pretendiendo siempre descubrir sus secretos, penetrar en su vida y enterarse de lo que no le importa.

Si quieres que respeten tu vida, respeta la vida ajena.

FIN

Mimosas

(Continuación de la página 15)

se me volvió insoportable y me fuí lejos, para cambiar de vida. Aborrecía aquello y, además, deseaba estar muy cerca de ti. Hace un año que me ocupo en cultivar una granja de frutas en Chañar. Vivo de eso. ¿He sido un loco en venir a la ciudad? ¿En venir aquí esta tarde?

Ella movió la cabeza en sentido negativo.

No, pero hay mucho que explicar. Tú no comprenderás. Yo misma no comprendo. He perdido la voz, Roberto, y me encuentro sin brújula en el mundo.

El la tomó en sus brazos, meciéndola como a un niño asustado por sus malos sueños.

—Mujercita mía — dijo. — Si empezamos las explicaciones nos perderemos en una selva de palabras. ¿Pueden las palabras llenar cinco años? Nos queremos, Gloria. Nos necesitamos el uno del otro. ¿No es eso bastante?

En el pequeño salón el timbre del teléfono sonaba y sonaba.

—¿El Palmar? No contesta el 67345 de Cuyo — dijo la telefonista de la capital.

FIN

La cúpula es el grano...

(Continuación de la página 19)

porque su graficidad se patentiza en estas páginas. Los platos que coronan el extremo de la cúpula, o, por mejor decir, el pararrayos, que desde la calle nos parecen microscópicamente insignificantes, ahora frente a frente, nos resultan enormes, tanto que casi sobran para ocultarnos por completo. Y esto, puestos de pie. Desde arriba observamos también los cuatro grandes cubos que están en la base de la torre, los que contrapesan el peso de la cúpula y tienen asignado un destino práctico y previsor: el de alimentar las mangas de incendio.

Bueno, de todo cuanto hemos visto arriba, da cuenta la excelente información gráfica que se ofrece en estas páginas, pero de lo que nunca nadie dará cuenta es de los malos recuerdos que llevamos de los secretarios de ambas cámaras, que tan despreocupadamente toman en cuenta los senderos de acceso de la cúpula del Congreso, símbolo máximo del poder legislativo.

FIN

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



Información de la PROVINCIA



Durante el acto del bautizo de la Escuela Nº 1 de Quilmes, que en adelante llevará el nombre de Bernardino Rivadavia. El palco oficial, ocupado por las autoridades de la localidad, en el momento de pronunciar su discurso el doctor Craviotto, en representación de la Asociación de Padres de los Alumnos.
Foto de la Fuente.



La Agrupación Sinfónica y Cultural de la Sociedad de Socorros Mutuos de Quilmes dió su primera conferencia y concierto en el salón del Palacio Municipal de la localidad. Un aspecto de la numerosa concurrencia.
Foto de la Fuente.



Autoridades escolares, ex maestros y personal directivo de la Escuela Nº 5 de Dolores, que acaba de cumplir sus bodas de oro, realizándose con este motivo una serie de actos, que se vieron extraordinariamente concurridos.



Alumnas de la Escuela Nº 5 de Dolores cantando el Himno Nacional durante uno de los actos que se efectuaron para celebrar las bodas de oro de este establecimiento de enseñanza, que ha desarrollado una meritoria labor.

El mundo en la





PRECAUCIONES EN INGLATERRA CONTRA LA GUERRA

En el campo de concentración que la Cruz Roja Británica tiene en los alrededores de Londres, periódicamente gran número de mujeres efectúan prácticas tendientes a protegerse contra los gases asfixiantes. Casi todas ellas son obreras y empleadas que poco a poco se van interiorizando en el manejo de las máscaras.



VENTA AUTOMATICA DE FLORES EN BERLIN

Es innegable que, a medida que el tiempo transcurre, el hombre tiende cada vez más a actuar mecánicamente. La última novedad en este sentido observada en las calles de la capital alemana, es este aparatito que vende flores automáticamente. Basta con introducir una moneda en la ranura para que el ramo salga. Igualito que los chocolatines...

ACTO DE PROTESTA FEMINISTA EN PARIS

En Francia la mujer quiere emanciparse totalmente. En la actualidad está haciendo todos los esfuerzos imaginables para que se le permita votar. Aquí tenemos a un grupo de "revoltosas" reunidas en la Bastilla llevando en sus manos y [illegible] sus cuellos [illegible]nas que simbolizan la tiranía que sobre ellas se ejerce. Tales cadenas van luego a parar al fuego, con lo que quieren significar su deseo por librarse de tal opresión.



UN PINTOR PARA QUIEN POSO LA ACTRIZ GRETA GARBO

En Londres el famoso retratista sueco Nerman acaba de inaugurar una muestra de sus cuadros en la exposición auspiciada por la baronesa Palmstierna, esposa del ministro de Suecia. Nerman, que es amigo personal de la actriz de cine Greta Garbo, logró que ésta posase para él y le hizo este retrato. Cabe destacar que es la primera vez que la Garbo posa para un pintor.

fotografía y en el comentario



UN VIEJO AVESTRUZ EN EL ZOO DE LOS ANGELES

Este buen animal tiene nada menos que cuarenta años de edad y aún está vivito y coleando. Aquí aparece con un veterinario que le está tomando la presión arterial y tres enfermeras que también colaboran. Con tales cuidados se espera que vivirá otros cuarenta más para orgullo del zoo...

NUEVO TIPO DE VEHICULO EN CIRCULACION POR LAS CALLES DE LONDRES

Se trata de un automóvil con dos ruedas y dos más pequeñitas que son auxiliares. Ha sido diseñado de acuerdo con las necesidades actuales del tráfico y tiene capacidad tan sólo para dos personas. Su longitud es tan sólo de dos metros con veinte centímetros y puede desarrollar una velocidad máxima de 94 millas por hora.







EN ALEMANIA RECRUDECEN LOS TRATAMIENTOS DE BELLEZA PARA LAS MUJERES

Es ésta una curiosa fotografía que desde hace tiempo circula por las diferentes ciudades alemanas y que tiende a demostrar la eficacia de un determinado tratamiento de belleza. La mitad del rostro demuestra cómo era la paciente antes del tramiento. Y la otra mitad cómo queda después de hecha la cura.



LA MAQUINA SUPER-CALCULADORA MAS GRANDE DEL MUNDO

Está actualmente en la exposición que se celebra en la universidad de Pensylvania (EE. UU.) y se la considera como el "cerebro mecánico" más completo. Puede resolver problemas aritméticos en una sexta parte del tiempo que hasta ahora se emplea comúnmente y no se duda de que, dentro de poco, serán muchas las casas comerciales que las adquieran para su trabajo.

El aeroplano, verdadero ANGEL de la muerte, DECIDIRA terriblemente la guerra FUTURA

Una nube de aeroplanos de bombardeo, cerniéndose sobre una ciudad, sería espantosa. En pocos minutos quedaría destruída la obra de muchos años de sacrificios, y la mortandad de seres inocentes sería indescriptible.





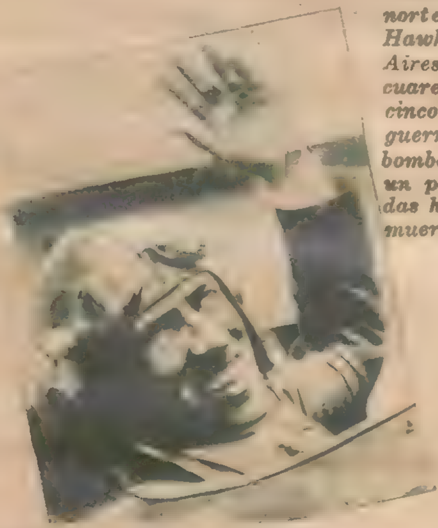


Este nuevo tipo de avión de bombardeo lleva ametralladoras montadas en las alas y puede alcanzar una velocidad superior a las doscientas millas por hora.



Para volar a grandes alturas estos aviadores van provistos de oxígeno. De este modo pueden remontarse con sus aparatos a una altitud enorme, evitando ser vistos por el enemigo.

Recuérdese que el aviador norteamericano Frank Hawks unió a Buenos Aires con Los Angeles en cuarenta y ocho horas y cinco minutos. En caso de guerra, los aviones de bombardeo podrían ir de un país a otro en contadas horas, llevando la muerte oculta en su seno.



El aviador italiano Francisco Agello retiene el record de velocidad, habiendo alcanzado un promedio de 709.202 kilómetros por hora. Record fantástico, que en el caso de guerra serviría a este aviador para realizar proezas que resultarían inigualables.



LA dramática disminución de los espacios mundiales, al cambiar las viejas concepciones de las distancias — ejemplificada por la reciente carrera aérea de Londres a Melbourne, — tiene un significado mucho más amplio que el de mera proeza de aviación.

Produjo, en efecto, un verdadero choque eléctrico a los estrategas militares de espíritu conservador, que aún tendían a observar el problema de la seguridad a través de lentes de preguerra, y reforzó poderosamente los argumentos de la moderna escuela.



Este es el aparato con el cual el aviador italiano Agello, que batió el record de velocidad, realizó su portentosa hazaña. Acaso en la guerra aérea se utilicen aviones de este tipo por la extraordinaria velocidad que desarrollan que les permite accionar con facilidad.



Para ocultarse del enemigo los aviadores producen con sus aparatos densas cortinas de humo, ocultos por las cuales realizan sus mejores operaciones bélicas.

ADVIERTE EN ESTA NOTA PATRICIA DEL SOLAR





¡La India alcanzada en menos de veinticuatro horas! ¡Singapour, la puerta del lejano Oriente, transportada a cuarenta horas escasas de Londres! ¡Las costas de Australia, cruzadas en dos días de vuelo! ¡Las once mil trescientas millas que separan a Londres de Melbourne cubiertas en menos de tres! Mas impresionante aún fué la travesía del "hotel volante" norteamericano, piloteado por Moil y Parmentier.

La hazaña de este gigantesco avión, propiedad de la compañía aeronáutica holandesa, que cubriendo una distancia todavía mayor, llegó, sin embargo, a Australia en dos días y medio, es más significativa que los triunfos de los victoriosos.

Los vuelos de dos mil quinientas millas llevados a cabo hace pocas semanas por el aeroplano inglés "Comet", son tal vez únicamente posibles en la actualidad en calidad de carreras y mediante el sacrificio de la carga útil a la velocidad. Pero ¿cuánto tiempo durará tal estado de cosas en esta época de acelerada evolución?

Porque aun en las condiciones actuales, el "Comet" podría mantener un radio de mil millas llevando una carga de mil doscientas libras de correspondencia, que no habría inconveniente en reemplazar por proyectiles.

QUINIENTAS LIBRAS DE BOMBAS PUEDEN TRANSPORTAR LOS AVIONES MODERNOS

Los actuales aeroplanos corrientes de bombardeo están capacitados para transportar una carga de quinientas libras de bombas. Dóblese esta carga y agréguese un radio de acción de mil millas, y se tendrá una idea aproximada de la amenaza que se cierne hoy sobre las ciudades de Europa y Asia.

Aun dividiendo el radio en dos, porque que los aviones de bombardeo deben volver a su base, a menos que puedan descender en territorio aliado o sean deliberadamente dedicados al sacrificio, la distancia que pueden recorrer es aún formidable.

Fácil es comprobarla trazando círculos de un radio de quinientas millas desde la costa o los aeródromos fronterizos de las diferentes naciones y sus colonias.

No existen muchos lugares de la tierra que no cubran las alas del ángel de la muerte.

LA VELOCIDAD ES DE TRASCENDENTAL IMPORTANCIA

Pero los peligros no pueden ser únicamente estimados por la carga de bombas y el radio de acción. La velocidad es de vital importancia, puesto que impide la interrupción de la mortífera tarea mediante aeroplanos defensivos y dificulta la obra de la artillería antiaérea.

Cuando el nuevo aeroplano "Hart" fué introducido en la aviación inglesa, hace algunos años, era más rápido que cualquiera de los aviones de combate o de caza que podían emplearse para interceptarle el paso, teniendo en cuenta el inconveniente que significa elevarse del suelo para salir a su encuentro. Sólo cuando el "Super Fury" hizo su aparición el año pasado, mejoró esta posibilidad de interrupción, pero sin llegar, sin embargo, al estado de cosas anterior.

Porque en un combate aéreo un aumento equivalente de velocidad no puede contrarrestar el poder de evasión que la velocidad en sí confiere.

Contrariamente a la fortuna, la rapidez creciente no se comporta como coqueta y veleidosa cortesana, sino que siempre favorece al asaltante; un cínico podría decir que demuestra la constante preferencia de las mujeres virtuosas por los hombres malos.

Todo aumento de velocidad acrecienta no sólo la inmunidad del atacante, sino también la seguridad del defensor. Porque cuanto mayor es la rapidez, mayor es también, no sólo el radio de acción, sino las probabilidades de una sorpresa, ese hermano siamés de la celeridad.

La suerte que espera al lado que sea sobrepasado en prontitud en el movimiento, fué apenas bosquejada cuando el escuadrón de Balbo voló sobre Francia, de de paso para el Atlántico, y los pilotos de los pequeños aeroplanos franceses de caza no pudieron ni siquiera mantener el mismo paso de los grandes aviones italianos.

(Continúa en la página 55)



Cuatro aviones de bombardeo volando sobre las nubes, es decir, sin que puedan ser vistos desde tierra. En un momento dado caerán sobre ciudades indefensas y sembrarán la destrucción y la muerte.



Los EMBUTIDOS

...tuvieron un papel importante en las relaciones de dos familias: por ellos se enemistaron, y esta enemistad duró días, meses, años...

CUENTO
Por
A. M. SALAS

EN una calle central, inesperadamente, Eliseo Martingo se dió de manos a boca con un hombre envejecido, encorvado, que le dejó suspenso. Verlo y tenderle los brazos, en un impulso instintivo, fué todo uno.

—Pero ¿eres tú, Salustiano?

El aludido miró extrañado a aquel hombre que le tendía los brazos jubiloso y lo tuteaba. No lo reconocía, pero le parecía recordar su mirada de alguna vez, como asimismo el timbre de su voz.

—Pero ¿no me reconoces? ¿Es posible? ¿Tan cambiado estoy? ¡Soy Eliseo Martingo!

—¿Usted?... Digo, ¿tú, Eliseo?... Verdaderamente no te reconozco. Estás cambiadísimo.

—¿Más viejo?

—No precisamente más viejo, sino ¿cómo diría yo...?, más saludable. Recuerdo que antes tenías un color terroso, y eras delgado como un arenque.

—Eso sí.

—Y ahora, en cambio, no puedes estar más colorado ni más robusto.

—¡Cosas de la vida!

—Ni más ni menos. Yo, la verdad, casi no te recordaba. ¡Después de tantos años!... No es para menos. Además, y perdóname la franqueza, las pocas veces que me he acordado de ti ha sido para imaginarte muerto.

—¿Tanto rencor me has guardado siempre?

—Ninguno; puedo jurártelo por mi salud. Sino que como estabas tan mal entonces...

—Fué providencial. Cosa de brujas, como quien dice. Desde luego, ahora que parezco más sano que nunca es cuando más expuesto estoy a morir.

—¡Quién piensa en eso! Ya ves yo. No puedo con mi alma y no hago más que proyectar negocios y paseos para el día de mañana, que a veces, ¡fíjate que paradoja!, ese día está a muchos años de distancia.

Sin importarles que obstaculizaban el paso de los transeúntes, detenidos allí, en medio de la angosta acera, siguieron charlando. Hablaron de sus hijos, de sus ilusiones, de sus luchas por salir adelante; de todo, en fin. Hacía como veinte años que no se veían, por haberse enemistado. Las causas del enojo no pudieron, en verdad, ser más pueriles: una diferencia surgida en el reparto de unos embutidos que les había enviado un pariente del campo; pero no fueron ellos precisamente los del enojo, sino sus respectivas esposas. Quieras que no, ellos tuvieron que hacer causa común con ellas. Y dejaron de visitarse. Y cuando al correr del tiempo cambiaron de domicilio, no supieron más los unos de los otros. La casualidad había aportado su granito de arena, no cruzándolos nunca en su camino.

En el curso de su charla, Eliseo Martingo preguntó a su pariente:

—¿Te acuerdas, Salustiano, del motivo de nuestro enojo?

—¿Del motivo, dices? Pero ¿hubo alguno, acaso? Porque yo consideré aquello como una estupidez de mujeres, y perdona por lo que le toca a la tuya.

—Es que no fué más que eso, efectivamente. Y muy lamentable, por cierto. Riñeron ellas y nos hicieron reñir a nosotros, aunque no nos dijimos una sola palabra que pudiera ofendernos.

Ilustró E. POZZO

—Siempre somos unos tontos los hombres; nos dejamos arrastrar por el capricho de nuestras mujeres, sin pensar que ellas jamás tienen razón para reñir, ni siquiera cuando en realidad podrían tenerla.

—Pero supongo que nadie se acuerda de aquello.

—¿Quién puede acordarse de aquello? Pero estamos molestando aquí. Entremos en un café a tomar algo, ¿aceptas?

—No, no, perdona, hoy no puede ser; estoy muy apurado. Otro día, con mucho gusto.

—A propósito. ¿Por qué no nos visitáis? — dijo Martingo oprimiéndole la mano afectuoso. — Lola y los chicos tendrían un gran placer en veros. Actualmente vivimos en... Mira, aquí tienes una tarjeta — agregó, poniéndosela en la mano. — Y tú, ¿dónde vives?

—Te lo diré, porque yo no uso tarjetas: vivo en la calle Achupallas, 1007.

—¿Achupallas, 1007? No lo olvidaré. ¿Por qué no os venís el domingo? Si [illegible] lo prometes, os esperaremos a almorzar.

—Es que...

—¿Por qué dudas? ¿Es que aún nos guardas rencor?

—¡Oh, no! De ninguna manera.

—¿Genoveva, acaso?

—Tampoco. Ella tampoco. Las pocas veces que se ha acordado de vosotros no ha tenido la menor frase que pudiera demostrarlo.

—¿Entonces?...

Pensó un momento Salustiano, y dijo por fin:

—Bien. Espérennos; pero nada de aparato, ¿eh? No olvides que jamás hemos sido gente de etiqueta.

—Tampoco lo somos nosotros; bien lo sabes tú.

Se despidieron cordialmente, y cada cual siguió su camino calle adelante. Eliseo Martingo, lozano, airoso, atropellando a cuantos se cruzaban ante él; Salustiano Perujo, encorvado, como arrastrando su vida a pesar suyo.

Cuando Eliseo llegó a su casa contó a su mujer el encuentro que acababa de tener. Ella abrió los ojos cuanto le fué posible, extrañada por el relato de su marido.

—Pero ¡cómo! — exclamó. — ¿Es que vive aún esa gente?

—Vive, aunque acaso no sea por muchos años, al menos tu hermano, porque a ella, como puedes imaginar, no la he visto. El pobre Salustiano está envejecido, hecho polvo; a no más de un paso de la sepultura.

—Ya ves. Así es el mundo. El está a la muerte y tú mejor que nunca. Al revés de entonces, que eras tú el que no valías dos centavos y él quien vendía la salud por arrobas. Compensaciones, querido; compensaciones del cielo. ¿Y no los has invitado a que nos visiten?

—Sí; se me ocurrió decirle que se vinieran el domingo. Lo he hecho por mi cuenta, suponiendo que tú no les guardarás rencor..., y, sobre todo, a tu hermano.

—Ninguno en absoluto. Los recibiré con los brazos abiertos; como si no hubiera ocurrido nada, porque..., ¿ha ocurrido algo, acaso?

—No, por cierto. Y te ruego, Lola, que, por las dudas, no hagas ninguna referencia al pasado.

—No la haré, no temas.

—Y yo lo celebraré, porque no hay mayor estupidez que esta de separarse los parientes por tonterías. ¿No te parece así?

—Naturalmente.

Poco más o menos a la misma hora, en casa de Salustiano Perujo se desarrollaba la misma escena. Con su voz cascada, casi sin aliento, Salustiano relató su inesperado encuentro de poco antes. Su mujer lo escuchaba emocionada.

—¿Y dices que nos han invitado para el domingo?

—Sí, Genoveva. Y yo, contando con tu consentimiento, he aceptado.

—Hiciste bien. ¿Por qué había de oponerme yo? ¿Acaso los he querido mal, a pesar de lo ocurrido?

—Lo ocurrido fué una tontería imperdonable; una tontería de la que no debemos acordarnos más, para bien ni para mal.

—Ya lo he olvidado hace tiempo.

—Quiero decir que bajo ningún pretexto has de sacar a relucir aquello... Como si no hubiera pasado nada. ¿Entendidos?

—Entendidos.

Transcurrió la semana sin ninguna novedad, y el domingo, un domingo resplandeciente, que parecía querer asociarse a aquella inesperada reconciliación, Salustiano y Genoveva salieron de su casa con rumbo a la de sus parientes, los Martingo. En aquella primera visita no quisieron llevar su hija Abundia, casada y con dos chicos. La llevarían más adelante, cuando las relaciones estuvieran reanudadas.

Llegaron a eso de las once y fueron recibidos por los Martingo con las más expresivas muestras de entusiasmo y cordialidad. Doña Genoveva y doña Lola se abrazaron fuertemente y, besándose y preguntándose mil y una cosas de su vida, lloraron como dos criaturas. Eliseo y Salustiano, como contagiados por sus consortes, se sintieron también sentimentales y, como ellas, lloraron y rieron de felicidad. Sólo los hijos de Martingo, un varón y una mujer, permanecieron impasibles en un rincón de la sala.

—¡Cuánto tiempo sin vernos, Lola! — dijo finalmente doña Genoveva. — Yo no esperaba volver a tener esta dicha incomparable. ¡Te lo juro! Pero no hay duda de que Dios no quiso que por una bagatela, tuviéramos que morirnos sin estrecharnos una vez más entre los brazos.

—Dios no lo ha querido, en efecto. Y a eso se debe sin duda que mi Eliseo y tu Salustiano se encontraran al azar, en la calle, cuando ya no teníamos esperanzas de volver a reunirnos.

Pasados los primeros momentos, doña Lola llevó a su cuñada a su cuarto, y le ofreció ropa de casa:

—Toma, ponte este batón; así no te ensuciarás el vestido.

—Muchas gracias.

Eliseo, mientras tanto, llevó a su cuñado hasta el café próximo para invitarle a tomar el vermouth. Salustiano quiso excusarse, pero Martingo no se lo permitió.

—Es que no acostumbro a beber — dijo.

—¡Vamos, hombre! ¡Ni que fueras una señorita! Por una vez no te hará daño. Además, el vermouth es estomacal.

Quieras que no, Salustiano Perujo no tuvo más remedio que beber una copa tras otra, que Eliseo se empeñó en hacerle repetir. Y el vermouth, lejos de aplastarlo, de entorpecerlo, de ponerlo triste como había supuesto, le alegró; le desató la lengua; pareció, en fin, remozarle el espíritu. Eliseo, por su parte, se sintió más jovial y más decidor; sin ese aire de pocos amigos tan corriente en él.

En ese tren de buen humor y camaradería siguieron hablando de su vida; se contaron sus cosas más íntimas, se sintieron como identificados por los mismos sentimientos y la misma afectividad. Luego, a punto del mediodía, regresaron a la casa; iban satisfechos de todo, cantando loores por aquellas relaciones reanudadas después de tantos años, que no debieron romperse nunca y que no volverían a romperse. Sin embargo..., ¡cuánto se equivocaron en sus propósitos y en sus presunciones! En una esquina próxima, pegada a la pared, se encontraron con doña

(Continúa en la página 55)



PARA LAS MADRES

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

MAL ALIENTO

Para combatir la fetidez del aliento, que tanto la preocupa, puede usted recurrir al siguiente preparado:

Hiposulfito de sodio	10 grs.
Tintura de eucalipto	3 „
Jarabe simple	40 „
Agua destilada	120 „

Este preparado debe tomarse en cucharadas, de las de sopa, con intervalos de cuatro a seis horas.

Se entiende que no siempre el mal aliento depende de la cavidad bucal, ni del estómago, propiamente dicho, sino que también puede provenir de las vías respiratorias.

Suponiendo que a esto obedece el que sufe usted, es por eso que le detallamos la receta que le recomendamos.

Cdo. a "Monona", de Salto.

LA VACUNA ES NECESARIA. ES RIDICULO ESE MIEDO DE ALGUNAS MADRES DE VACUNAR A SUS NIÑOS. ES CONSPIRAR CONTRA SU SALUD. NO SEA USTED UNA DE ESAS MADRES.

SABAÑONES

Ya son muchas las veces que nos hemos ocupado de dar a nuestras lectoras recetas contra los sabañones, y, sin embargo, con muchísima frecuencia siguen solicitándonos remedios para ellos.

No es querer reprochar, pero, ¿por qué las madres que nos consultan y nos leen no conservan esta hoja, que pueden consultar en un momento preciso, sin las inevitables pérdidas de tiempo de escribirnos por cosas tan frecuentes como vulgares?

A continuación le detallamos un procedimiento contra los sabañones que esperamos le dará buen resultado.

Helo aquí:

1º Movilizar todas las articulaciones de las extremidades afectadas manteniéndolas en elevación forzada, durante cinco minutos, 8 a 10 veces al día. Este es el método bioquenético de Jacquet.

2º Antes de salir o regresar a casa, friccionarse varias veces el día con:

Tintura de benjuí..	10 gramos
Agua de rosas.....	400 „

3º Fricciones alcanforadas; aplicaciones de:

Colodión	10 gramos
Alcanfor	1 „

4º Frotaciones enérgicas de las manos y los pies con nieve o hielo. Tener cuidado de no pasar bruscamente del frío al calor.

5º En los niños, mantener las extremidades bien cubiertas con calcetines y guantes de lana. Ejercicios, saltos, carreras, etc.

6º Las manos, después de haberlas tenido en agua fría, no deben aproximarse a una estufa o brasero. Igualmente después que se regresa de la calle con las manos muy frías.

7º Masajes diarios en las manos o pies con el fin de regular la circulación superficial de las extremidades que es una de las causas mecánicas de los sabañones.

Los sabañones son manifestaciones locales que se presentan en personas de constitución orgánica especial, que necesitan obligadamente un tratamiento general, que esté de acuerdo con la posible etiología.

Las personas afectadas de estas afecciones cutáneas tan molestas, son de constitución linfática, débil, propensas a contraer otras enfermedades, tales como, la escrofulosis, anemia, etc.

Por estas razones se recomienda que al tratamiento local, preventivo o curativo, debe agregarse el tratamiento general que es el de mayor importancia y de acción definitiva. Se aconseja aceite de hígado de bacalao, jarabe yodotánico, arsenicales, yoduro de hierro, glicerofosfatos, etc.

Queda usted complacida en su consulta.

Cdo. a "Rosa", de Trelew.

La calle, escuela de malas costumbres



Hemos dicho ya muchísimas veces que los niños no deben hacer vida callejera. Esto es pervertirlos, ya que, como todos saben, la calle es la escuela de las peores costumbres.

En ella aprenden todo lo malo que un chico puede saber, y, al mismo tiempo, suelen practicar juegos condenables, porque no sólo atentan contra la salud, y a veces hasta con su vida, sino que, además, molestan a la gente.

Uno de los juegos que consideramos peligrosos es el de las carreras. Ese afán de querer ser los primeros en llegar a la meta señalada, les obliga a cerrar los ojos a todos los peligros, sin mirar que pueden tropezar y caer lastimándose y hasta sufriendo una fractura.

Los niños, repetimos, no tienen nada que hacer en la calle. Cuando en su casa no tienen las comodidades suficientes, están los parques y las plazas. Allí es donde toda madre debe llevar sus hijos, pero sin descuidar por ello su vigilancia.

Al insistir sólo nos proponemos inspirar bien a todas las madres, y todas aquellas que nos escuchen, ganarán en tranquilidad y en las costumbres de sus niños el día de mañana.

DEDOS LIMPIOS

Eso, sin duda, le ha ocurrido a su nene por haberse metido los dedos en la boquita, sin tenerlos debidamente limpios. Siga con ese tratamiento.

Cdo. a "Rosa", de Bernal.

• •

CAIDA DEL CABELLO

El caso que usted nos describe en su carta es bastante común, pero las causas de la caída del cabello, aunque no lo parezca, pueden ser muchas y todas distintas. No le aconsejamos que siga con el tratamiento que viene haciéndose, sin antes consultar su caso con un médico especialista, quien, mediante un examen, podrá diagnosticar las causas por las que pierde usted el cabello, y entonces darle el tratamiento que más le conviene.

Esto es cuanto podemos informarle en su beneficio, ya que por las simples referencias de su carta no es posible aconsejar nada definitivo.

Cdo. a "X", de Las Flores.

LOS DESMAYOS

Los desmayos o síncopes son accidentes en los que se pierde el conocimiento con suspensión de las funciones circulatorias y respiratorias; tienen todas las apariencias de una muerte repentina.

Debe dejarse al enfermo en la posición horizontal con la cabeza más baja que el resto del cuerpo, aflojarle rápidamente las ropas y ligaduras que lo oprimen, frotarle la cara con agua fría y darle fricciones por todo el cuerpo. Si no ha sido un síncope mortal, la circulación y la respiración se restablecerán, y poco a poco recobrará el conocimiento. Con un poco de reposo en la misma posición horizontal, sorbos de agua fresca, fricciones a las extremidades con alcohol o agua de Colonia, se le habrán ofrecido los primeros auxilios, en tanto llega el médico, quien investigará la causa del mal y ordenará los remedios adecuados.

• •

HINCHAZON DE LOS PARPADOS

Para combatir la hinchazón de los párpados debe recurrir al uso de una pomadita compuesta de lanolina, agua de Pagliari, sulfato de alúmina y jugo de limón en partes iguales.

Se hace un masaje suave y a continuación se ponen compresas calientes de agua de rosas.

Cdo. a "Iris", de Ramos Mejía.

USTED, COMO BUENA MADRE, DEBE QUERER MUCHO A SU HIJITO; PERO NO DEBE SER EXCESIVAMENTE TOLERANTE, QUE ESTO PUEDE HACER FALLAR SU EDUCACION.

RESPUESTA

Lamentamos mucho, pero no nos es posible darle por medio de esta página esa lista de productos que nos pide.

Diríjase usted a una farmacia y allí podrán complacerle.

Cdo. a "Madre buena", de Avellaneda.

• •

PURGANTE FACIL

Para los niños de corta edad, los purgantes más adecuados son esos que se venden, disimulados, en forma de bombones, o de azúcar o de jarabes dulces; pues son aceptados sin dificultades por los niños. Pretender hacerles tomar el aceite de ricino es un error, por cuanto se rebelan contra él, o lo devuelven inmediatamente por no admitírselo el estómago.

Agradecemos a usted los conceptos de su carta, y puede estar segura que ponemos toda nuestra mejor voluntad en poder satisfacer las preguntas que se nos formulan.

Cuando no somos más explícitos en nuestras respuestas, es porque nos guía un espíritu de ayuda hacia todas las madres, y desechamos toda ocasión de entretenerlas con tratamientos dudosos. En estos casos, creemos más acertado y práctico recomendar el auxilio de un médico que estudie el estado del paciente sobre él mismo.

Cdo. a "Mirto", de Rojas.

Los PARQUES y las PLAZAS son para RECREO de los NIÑOS

Los embutidos

(Continuación de la página 53)

Genoveva, vestida de calle. Al ver llegar a los dos hombres, doña Genoveva corrió hacia su marido, hecha una verdadera furia, diciendo:

—¡Vámonos a casa, Salustiano, que acabo de arrancarle el moño a esa estúpida de Lola!

—¿Qué dices?

Los dos hombres la miraron con asombro y luego se miraron ellos. Al cabo, Eliseo preguntó:

—Pero, ¿qué ha pasado?

—Pues, que inesperadamente salió a relucir el asunto de los embutidos que provocaron nuestra ruptura. Y, entonces, entre bromas y veras, Lola me acusó de haber sido yo la culpable del enojo; yo la culpé a ella a mi vez, ¡y con mucha razón!; volvió ella a culparme a mí; nos excitamos, nos dijimos todos los insultos imaginables y..., ¡no pude remediarlo!, le di un tremendo tirón de pelos, me arranqué el batón que me había prestado, y aquí me tienen. — Y tomando del brazo a su marido y tirando de él, agregó: — Y ahora vámonos, Salustiano, que esto se acabó para siempre. ¡Para siempre!

Eliseo Martingo se quedó de una pieza, viendo cómo doña Genoveva arrastraba a su marido, calle adelante.

Volvió a pasar tiempo: meses, años... Una tarde, al azar, en una calle central, Eliseo y Salustiano volvieron a encontrarse. Pero esta vez no se tendieron los brazos. Siguieron impasibles, como si no se hubieran visto...

FIN

El aeroplano, verdadero...

(Continuación de la página 51)

LA RAPIDEZ Y EL TAMAÑO DE LOS APARATOS

Uno de los cambios más peligrosos en la época actual es la alianza de la rapidez con el tamaño.

Las grandes máquinas de bombardeo de la guerra europea eran aparatos lentos y pesados, que a fin de reducir el riesgo de la persecución por medio de pequeños y veloces aeroplanos de caza, debían especializar sus raids en las horas nocturnas.

Pero los grandes aviones que hoy se construyen tienen extraordinaria capacidad. Muchos de los destinados al servicio de pasajeros pueden ser fácilmente adaptados a usos guerreros.

¿Hemos comprendido, acaso, o siquiera concebido, el múltiple efecto de la guerra en sí misma, en el caso que las operaciones bélicas pudiesen ser conducidas a una velocidad de doscientas o quizá trescientas millas por hora? El abismo que separa tal posibilidad de lo que sucedió en tiempos pasados es tan vasto, que a menudo ella escapa a la visión de las inteligencias militares modernas. Y ¡ay de aquel que la ignore cuando la hora llegue!...

¿Cuál será el efecto del uso intensivo de la aviación en las batallas futuras?

LAS GUERRAS MODERNAS

En las guerras modernas los ferrocarriles desempeñaron, ciertamente, parte importante, aunque ésta se redujo, en la mayoría de los casos, a la concentración inicial de los ejércitos. Aun así, algunos estrategas notaron su influencia indirecta. Los ejércitos empezaron a depender de los ferrocarriles para su manutención, sin darse exacta cuenta hasta qué extremo llegaba tal dependencia. La facilidad de aprovisionamiento los indujo a aumentar su número en las estaciones terminales, sin detenerse a estudiar muy detenidamente el efecto que tales aglomeraciones tendrían en su poder de acción.

En 1914, un siglo después que comenzó el movimiento mecánico, los ejércitos marcharon a pie desde los centros de concentración inicial a los campos de batalla.

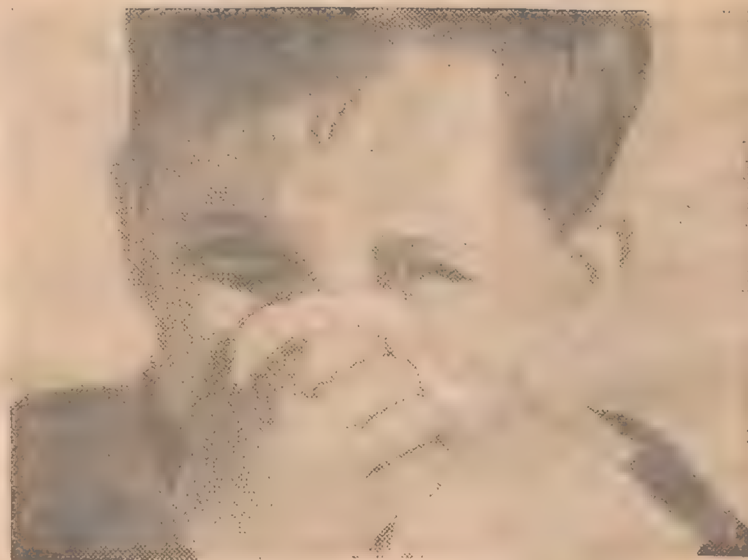
Los franceses se dirigieron a marchas forzadas a la frontera belga, cuando una docena de divisiones, despachada por ferrocarril desde la cola de sus columnas en auxilio de los belgas aislados, hubiese, probablemente, detenido a los alemanes en la corta y fuerte línea de Amberes-Namur, e impedido que llegaran ni siquiera al umbral de Francia.

Las tropas germanas, encontrando así el camino abierto, flanquearon a los aliados en la frontera, y se volcaron triunfalmente en los caminos de Francia. Y, sin embargo, cuando llegaron a los suburbios de París tenían el aspecto de un ejército derrotado, vencido por las largas marchas con el estómago vacío.

Ninguna de las grandes batallas de la historia fué menos duramente disputada que la llamada batalla del Marne, que cambió el curso de la guerra mundial. El general Hambre y el general Agotamiento habían hecho ya su obra cuando el general Joffre aprovechó la oportunidad de hendir el punto débil del frente enemigo.

La masa de alemanes en marcha había impuesto un esfuerzo demasiado

(Continúa en la página 57)











TODOS LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LAS MANOS

PERO MUY POCOS SABEN LEERLO

Un TORNEO de MANOS



FACIL es advertir las diferencias formales y temperamentales que denuncian las manos que aparecen en esta página. Puede hasta desentrañarse, a través de ellas, la edad de las personas y su frescura o decadencia mental. También las actividades, ya sean artísticas o de cualquier otra naturaleza, a que se entregan sus dueños. Observemos, para comenzar, la mano que aparece en primer término, con un anillo de esponsales en el dedo solar. Es la de una persona en plena juventud, y que mantiene casi intacta la llama de la misma (conste que los límites de la juventud son para nosotros los treinta y ocho años, después de los cuales se inician los albores de la madurez). Revela un espíritu fino, pero sin mayor experiencia. Un poco egoísta, acaso, como lo denuncia la curva demasiado "columpiada" de la línea del corazón, y con relativa buena suerte (obsérvese la solar). Tiende, en todos los momentos de su vida, a la sencillez, y acaso transcurran los años de su existencia en una población de provincias, sin mayores inquietudes y sin que las pasiones influyan en su carácter.

LA MANO SIGUIENTE. — En el sitio inmediato, debajo de ella, y paralela a la gran mano que domina esta estampa, puede observarse otra mano, también de un alma espiritualmente organizada, pero más vibrante, más honda y más contradictoria también. El dueño de esta mano no tiende a la sencillez, aunque tampoco se inclina por lo contrario. Se deja llevar, sin duda, por los acontecimientos y los sentimientos, conforme a la expresión del poeta: "Que las olas me traigan y las olas me lleven, y que jamás me obliguen el camino a seguir."

LA GRAN MANO. — La denominamos así por su tamaño, predominante, y por lo que contiene su palma y revelan sus asignaturas. Es la mano del hombre fuerte, sanguíneo, rabelesiano. El monte de Venus, emplazado en forma categórica, denota un predominio de los apetitos carnales, puntualizado más, si cabe, en el anillo o cintillo de Venus, que se cierra alrededor del monte de Neptuno y del monte del Sol. Tipo, pues, sensual, posee un corazón sensible y una mentalidad que alterna entre los goces de la fantasía y las imposiciones de un carácter que suele ser fuerte o de una psiquis que puede manifestarse a través del velo de un sangriento cinismo. Aficionado a la buena mesa, a los vinos, a la holganza, a los viajes, sería un epicúreo si a estas condiciones agregase cierta plenitud filosófica, del hombre que madura su temperamento eligiendo lo mejor del mismo. Pero el dueño de "la gran mano" no se inquieta ni mucho ni poco ante los problemas del alma o del propio conocimiento. Es el perfecto vegetativo, a quien le agrada la música porque le ayuda a hacer la digestión, o que tiene un libro de cabecera porque merced a su lectura entra en el mundo silencioso de los sueños sin sobresalto alguno.

LA MANO DE LA DELICADEZA TEMPERAMENTAL. — Contrasta visiblemente con ésta la cuarta de la serie y antepenúltima de las cinco que aparecen formando una especie de rama gráfica. Esta es la mano de un ser sensible, con tonalidades psíquicas muy particulares y a la vez primorosas. Los dedos largos, afilados, bien torneados, terminando en una pulpa que se advierte bien dispuesta para captar las radiaciones externas, son índice de aristocratismo intelectual o artístico. La línea del corazón revela firmeza de sentimientos, pero siempre, como en sordina, sin altibajos. La vida sentimental de esta persona tiene, pues, un ritmo armonioso, no sincopado. Y para dar mayor veracidad a esa fineza espiritual, ahí está la línea de la vida, denunciando una naturaleza enfermiza, siempre en peligro hasta los treinta y cinco años de edad, en que se asienta el vigor físico. Una larga solar casi hasta el triángulo de Marte, certifica éxito continuado en el mundo de las letras o del arte.

LA MANO DEL SENTIDO COMUN. — Y por último, presentamos la mano del individuo razonable, siempre colocado en el plano intermedio de la existencia. El hombre que llamaríamos aritmético, que trabaja, come, se divierte y duerme a horas fijas. Su alma es como un péndulo, asaz igual, y no siente en ningún momento la angustia d'annunziana: "¡Oh, quién pudiera darme [illegible] cinco sentidos". Para él le basta y hasta le sobra con los que tiene.

LA MANO DEL OBRERO. — Ancha, carnosa, de dedos cortos, con la palma desarrollada en grado sumo, la mano que aparece desprendiéndose del grupo anterior es la de un obrero pintor. Obsérvese la humildad casi específica de sus rasgos y la sencillez de sus líneas. Hay una saturniana tremenda, que baja desde la base del dedo hasta la rasceta. Revela la tenacidad para el trabajo de un laborioso que tiene familia que sostener y que, desde el alba hasta la caída de la tarde, sabe que debe cumplir con el precepto bíblico, sin alcanzar jamás el bienestar material ni la holgura práctica. Mano noble, de artesano, está deformada por el trabajo. Analícese la parte inferior de su palma y se verá cómo el ejercicio propio de sus faenas le ha impuesto un vigor dominante. Este dato es útil como índice y antecedente de observación.

El aeroplano, verdadero...

(Continuación de la página 55)

grande a sus propios medios de abastecimiento que, a su vez, se hallaba dificultado casi hasta la imposibilidad por la destrucción belga de los puentes del Mosa y por la demolición que llevaban a cabo las fuerzas aliadas al retirarse.

Ningún tren pudo pasar por Lieja antes del 24 de agosto, y más tarde sólo lograba hacerlo mediante una incómoda desviación. Aun después que la columna alemana, en marcha, hubo llegado al Marne, el aprovisionamiento de los tres ejércitos debía pasar íntegramente a través de esta arteria semiestrangulada.

Y así, en la suprema crisis de la guerra, un puñado de ingenieros belgas, sobre el Mosa, tuvo más influencia en los acontecimientos que varios cuerpos de ejército sobre el Marne.

Aparte de algunos bravos francotiradores que operaban detrás de las líneas alemanas, sin esperanza de cuartel en el caso de que fueran descubiertos, las demoliciones se llevaron a cabo antes de la llegada del enemigo.

En el futuro puede esperarse que sean ejecutadas en cualquier momento, detrás de las columnas en marcha, mediante poderosas bombas lanzadas desde el aire o quizá por medio de brigadas demoledoras transportadas por aviones especiales. Fácil es imaginar su desastroso efecto.

LA GUERRA EN LA ANTIGÜEDAD

Y este no es sino un aspecto del resultado de la nueva movilidad.

Antiguamente el poder de movimiento de los ejércitos estaba limitado al de las piernas de sus soldados. La movilidad podía variar en grado, no en calidad. Sin embargo, aun esta pequeña diferencia fué decisiva y de grandes resultados.

Fué gracias a su mayor rapidez y flexibilidad que la legión pudo conquistar a la falange, que Cromwell derrocó a los realistas en la revolución inglesa, que las indisciplinadas fuerzas de la Revolución Francesa vencieron a los rígidos ejércitos profesionales que la rodearon.

Pero Europa no aprovechó la lección. Nunca se habló tanto de movilidad en los diferentes estados mayores como en los días que precedieron a la guerra. Pero la contemplaron, sobre todo, como un medio de ponerse en rápido contacto con el enemigo. Multiplicaron sus masas para vencerlo, pero no se detuvieron a reflexionar sobre la dificultad de aprovisionarlas sin perder el poder de maniobra. Tendían a imaginar el ataque como un glorioso avance en masa. Tales esperanzas fueron pronto destruídas por la realidad. Las tropas se inmovilizaron en líneas atrincheradas.

Más aún; la movilidad fué esencialmente dificultada por los bombardeos con cañones de grueso calibre, [illegible] si bien destruían la defensa, des[illegible]an al mismo tiempo el suelo en [illegible]a, que impedían el avance de [illegible]as combatientes.

P[illegible] se encontraron medios más efica[illegible] para contrarrestar la defensa por medio de tanques, gases y cortinas de humo. Pero aun así el problema del avance continuado no fué resuelto antes de que la guerra terminase, principalmente por agotamiento.

LA GUERRA EN LAS TRINCHERAS ES ANTICUADA

¿Han cambiado hoy, acaso, las reglas de la estrategia militar? Después de las últimas maniobras, los estrategas italianos han declarado que la guerra en las trincheras era anticuada, y que la primera arremetida de los tanques y de las tropas de rápida movilidad abriría sus brechas en las trincheras y obligaría a sus defensores a luchar en campo abierto; la celeridad del movimiento haría inútil la excavación de nuevas zanjas.

Esta declaración se presta a objeciones, sin embargo. En primer lugar, es muy difícil en el presente estado de cosas que un ejército pueda desplazarse con toda rapidez. La mayor parte de la masa combatiente se compone aún de tropas de infantería, y los vehículos blindados no son sino complementos.

Por otra parte, la motorización del ejército será más eficaz en fortificar la defensa que en revivir el antiguo poder de la ofensiva, puesto que permitirá el rápido transporte a la parte amenazada de armas livianas, especialmente de ametralladoras, que pueden muy eficientemente detener el avance de tropas que no cuenten para el efecto con tanques blindados que le permitan, no sólo cruzar la zona barrida por las balas, sino continuar la persecución una vez obtenido el objetivo.

Y por el momento ningún ejército puede jactarse de poseer un número suficiente de tales vehículos como para obtener tal resultado.

Existe, sin embargo, una alternativa. Si las tropas mecanizadas no pueden romper la línea, pueden, en cambio, flanquearla, cuando las fronteras son largas y los espacios anchos.

Estos movimientos tendrán por objeto cortar las comunicaciones de que los ejércitos dependen, dislocar su organización destruyendo cuarteles generales y centros de señales, cortar el aprovisionamiento mediante la destrucción de ferrocarriles y caminos, y si es posible, herir los centros de abastecimiento.

La retaguardia de un ejército moderno, y más aún los centros industriales del interior del país, están llenos de blancos difíciles de defender.

Tal objetivo es similar y suplementario al de fuerzas aéreas. La velocidad y el radio de acción posibles en el aire dan a los aviones más oportunidad en tal sentido que a la más rápida de las armas de la tierra, y aumentan también sus posibilidades de evasión. Uno de los principales objetivos, tanto de éstos como de las fuerzas terrestres mecanizadas, sería la destrucción de los aeródromos enemigos con el objeto de reducir el radio de acción de los aparatos contrarios, obligando a aumentar la distancia de aterrizaje.

Las grandes instalaciones terrestres de una moderna aviación son su talón de Aquiles.

Pero la organización de retaguardia de un ejército es punto aún más débil. Por su creciente complejidad se ha hecho más vulnerable, al mismo tiempo que la velocidad moderna lo ha hecho también más accesible al ataque. El viejo proberbio "La unión hace la fuerza" parece haber perdido su virtud.

FIN

UN LEJANO IDILIO ENTRE

Relatado por la misma famosa estrella de cine





Lenin, el hombre que conoció a la famosa estrella de cine Pola Negri cuando ninguno de los dos representaba nada, y que llegó a enamorarse de la que más tarde debía alcanzar la cumbre de la celebridad artística.

UNA noche de junio, en Ginebra, entré por casualidad en un extraño café. El calor era sofocante, y debido al techo demasiado bajo, el aire del local era casi irrespirable. El dueño del negocio, a quien todos llamaban "señor Jules", daba vueltas entre las mesas, enjugándose el sudor. Los olores de la cocina se mezclaban con el humo de las pipas. Pero yo me sentía poseída de una gran felicidad. Si bien era entonces muy joven, y todavía desconocida, mi calidad de primera dama joven del teatro Imperial de Varsovia me daba la sensación de ser un personaje importante. A esta sensación era necesario agregar mi orgullo de pasar las vacaciones en Suiza.

En aquella época mis gustos eran fáciles de conformar. Comparado con el agua sucia que hacía las veces de potaje en la pensión familiar donde había tomado alojamiento, el "bortch" del señor Jules me parecía una obra maestra de la gastronomía. Me encontraba, pues, en aquel extraño local, cuando, de repente, una muchacha envuelta en un largo chal de gitana atravesó el salón. Rápidamente me sentí entusiasmada. Su color pálido, sus ojos velados, su cuerpo sinuoso, y sobre todo la melancolía de sus canciones zíngaras, me sedujeron. La voz juvenil de la gitana se elevaba, alta y purísima, sin tener para nada en cuenta la guitarra que un viejecito, acurrucado en un rincón, tocaba lleno de convicción.

Aquellas melodías febricitantes de pasión despertaron en mi corazón el dulce recuerdo de mi infancia. Mi padre era bohemio y zíngaro, un "gypsie". Y aquellos cantos gitanos habían mecido mi cuna.

PARROQUIANOS REVOLUCIONARIOS

El café, en su mayor parte, era frecuentado por grupos de rumorosos estudiantes y por plácidas familias burguesas. Perdidos entre estos dos grupos de clientela, se veían casi siempre en el café del señor Jules pequeños grupos apartados de dos o tres personas. Era curioso observar a estos personajes. Casi to[illegible] los hom[illegible] tenían [illegible] rostros [illegible]dos, con [illegible] cabellos largos y las miradas llenas de desconfianza. Las mujeres estaban muy pobremente vestidas. Durante el día, algunas de estas personas desempeñaban un empleo de poca importancia, pero que les permitía vivir. Otras, en cambio, distraían sus ocios frecuentando cursos universitarios. Finalmente, por la noche, se reunían en lugares especiales, conocidos de la policía por las ideas anárquicas de sus dueños. Las reuniones nocturnas de estos personajes se prolongaban muchas veces hasta el alba.

Cada una de estas personas gustaba de expresar a los demás sus conocimientos del mundo. Demolían monarquías, sentaban las bases de futuras repúblicas y reconstruían el universo. Todo de palabra, desde luego. Algunas veces las reuniones terminaban mal, es decir, en medio de peleas furibundas.



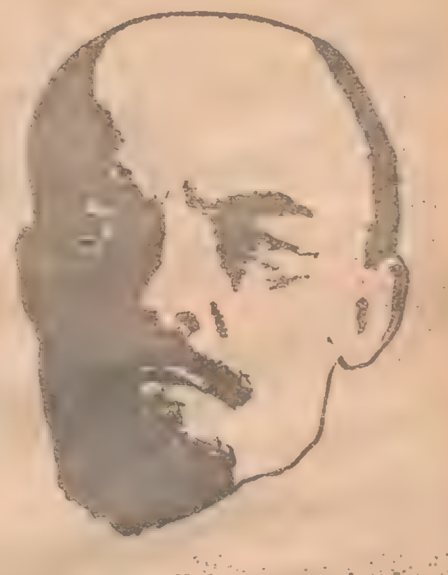
En esta fotografía vemos a Lenin acompañado de Stalin, su sucesor en el gobierno, en la época en que ambos hombres luchaban con tesón para cimentar el nuevo régimen.



Jamás podría figurarse Pola Negri, cuando conoció a Lenin, que ella llegaría a poseer una espléndida casa como ésta y que su nombre aparecería en todos los diarios y revistas del mundo.

POLA NEGRI y NICOLAS LENIN





quedado impreso en mi mente, con preferencia a tantos otros, porque aquella noche estuvo para mí llena de acontecimientos que luego tuvieron una repercusión directa en mi destino.

EL JOVEN MUERTO DE HAMBRE

Cuando estaba por pagar mi adición, la puerta del negocio se abrió repentinamente, y un joven como de unos diez y ocho años se dejó caer literalmente en la silla vacía que se encontraba junto a mi mesa. El joven llevaba un viejo sobretodo desgarrado y su rostro estaba descarnado, demacrado. Sólo los ojos profundamente azules revelaban en él la presencia de la vida. El señor Jules le sirvió al joven una taza de café caliente. El infeliz quiso llevarla a los labios, pero la taza se le escapó de las manos y fué a romperse en pedazos contra el suelo. Después de dos o tres convulsiones, el muchacho cayó en tierra, como inanimado. Un silencio angustioso fué el comentario del accidente. Nadie osaba moverse. Por último, un hombre que estaba sentado a una mesa vecina a la mía y que desde hacía dos horas estaba escribiendo, se levantó y fué a ayudar al desconocido. Lo tendió sobre una mesa y rogó a los circunstantes no hacer ruido y no dar consejos.

— Todo es inútil — dijo después de observarlo. — Es demasiado tarde.

Una sensación de horror llenó el salón.

La joven zíngara, que estaba por comenzar una nueva canción, lanzó un grito como de bestia herida y desapareció a la carrera. La mujer del señor Jules rompió a sollozar. Dos camareros envolvieron en un mantel el cuerpo inmóvil del mucho y lo sacaron fuera. Los clientes entonces comenzaron a comentar lo acaecido. Fulminada por la emoción, yo me sentía como clavada en mi silla. De pronto reparé que estaba llorando.

El hombre que hacía un instante se había levantado para socorrer al joven había juntado sus cartas y tomado ubicación cerca de mí. Observando mis lágrimas, me dijo en ruso:

— No llore... Ese pobrecito no es digno de pena. Ya no sufre más. Todos sus dolores han

(Continúa en la página 64)

La gran actriz polaca con el actor Nils Astor en una escena dramática. ¿Podía figurarse ella, en su adolescencia, que alcanzaría a ser la gran intérprete que es en la actualidad?

Cierta noche lejana Pola Negri conoció a Lenin en un café donde se reunían revolucionarios de distintos países, entre los cuales figuraba Lenin, que llegó con el tiempo a ser el jefe del Soviet.



Lenin, convertido en el jefe de los bolcheviques, aparece en esta fotografía dirigiendo la palabra a sus correligionarios, después de años de obscuridad y de miseria.



Algunos de estos revolucionarios no poseían [illegible] ingenio [illegible]l de la [illegible]ridad [illegible] de sus convicciones. Otros, por el contrario, algunos años más tarde iban a ser célebres hombres de Estado. Hasta el señor Jules era un entusiasta militante de los partidos llamados avanzados y no tenía misterios para expresar sus opiniones. Tenía, asimismo, un método personal e infinitamente curioso para ayudar a sus compañeros de partido: los alimentaba gratis o casi gratis. Por otra parte, los compañeros clientes vociferaban sin cesar durante las comidas, y el señor Jules nunca acertaba a saber con exactitud la cantidad de sus consumiciones. Además, nadie reclamaba jamás su adición. La mujer de Jules se manifestaba llena de ternura para con estos malos clientes, tan pobres de dinero, pero tan ricos en ideas, y nunca hacía un reproche a nadie. Cada tanto alguno de los compañeros recibía un giro de su lejana familia, y entonces todos los camaradas se beneficiaban con aquella improvisada riqueza.

El recuerdo de aquella noche de junio, en el pequeño café del señor Jules, ha



La vida nos regala con sus alegrías y sus felicidades, mientras nos alimenta la juventud, y nos las quita cuando más necesarias nos son...;

Cuando se LLEGA a VIEJO

Cuento por ELENA S. MUÑOZ

AL casarse Amelia, el último de sus hijos, don Ambrosio Michel habíase quedado solo en la casita humilde; tan solo como si jamás hubiera tenido familia. ¡Y sí que la había tenido, y muy orgulloso que se había sentido de ella! Hubo un momento, hacía de esto más de veinte años, en que no se hubiera cambiado por ningún hombre. Rodeado de su mujer y de sus hijos, la felicidad entonaba dentro del hogar su canción maravillosa. Pero aquella felicidad de entonces no podía ser eterna, él lo sabía muy bien, y por eso, en medio de su alegría, una nube de tristeza solía obscurecer su frente. En efecto, poco a poco, pedacito a pedacito, el destino fué robándole aquella felicidad de la que se sentía tan orgulloso y tan egoísta. Primero se murió Elvio, uno de sus hijos, acaso el más querido de todos. Luego se enfermó Asunta, la primogénita, para morir también. Este golpe que Ambrosio Michel sufrió con el estoicismo de un árbol centenario, fué superior a las fuerzas de su compañera. Poseída de una tristeza invencible, un día reclinó la cabeza sobre el lecho y no volvió a levantarla más que para volver a reclinarla, para siempre, sobre la almohadilla del féretro. Muerta su mujer, quedaba él sólo para luchar por sacar adelante a los tres hijos que le restaban, dos varones y una mujer: Amelia. Esta, que ya había cumplido los doce años, reemplazó a la madre dentro del hogar, pero no pudo reemplazarla en el afecto del padre, que estaba condenado a ver desgajarse el recio árbol de la familia.

Organizado así su hogar, siguió luchando por que no les faltaran pan y alegría a sus hijos. La Providencia no le defaudó en este deseo, y así fué cómo, sorteando los mil y un obstáculos que la vida ponía en su camino, llegó a verlos adultos. Y aquí empezó un nuevo calvario para el pobre hombre. Sus hijos empezaron a sentir los estímulos del amor y, naturalmente, quisieron formar un hogar y crearse una familia, tal como lo había hecho él. Esto, que debió alegrarle, porque así podía morir tranquilo, fué un nuevo motivo de angustia. Preveía que acabaría por quedarse solo, y sentía un gran miedo de la soledad. Le parecía que en medio de ella se le aparecerían sus muertos inolvidables para hacer más angustiosa su vida.

El primero en desertar fué Braulio, el segundo de sus hijos. Don Ambrosio no opuso reparo alguno a aquella boda. A pesar de que la mujer elegida por su hijo no le agradaba, cuidó mucho de hacerle una observación que pudiera ser interpretada torcidamente. Luego, al cabo de algún tiempo, dió el mismo paso Alejandro, el otro hijo varón que le quedaba; y esta vez tampoco el pobre viejo tuvo valor para hacer una observación, para insinuar siquiera su opinión. ¿Por qué iba él a oponerse a que realizara su deseo, si él mismo, al casarse con su difunta Emilia, no había tenido un recuerdo para su pobre padre, que también quedaba desamparado, sin alegría ni sostén en la vida?

Casados ya los dos varones, don Ambrosio se consagró a querer y vigilar a su hija Amelia, rogando al cielo que la librara de caer en la tentación de sus hermanos de contraer matrimonio y abandonarle. Rogaba a Dios, sí, pero no dejaba de pensar que su ruego era una aberración, una injusticia; que ella tenía el mismo derecho que sus hermanos de formar un hogar y de gozar del amor; y entonces, en sus momentos de sentimentalismo, se culpaba de egoísta y de mal padre y se juraba no oponerse a los amores de su hija, si llegaba el caso. Pero, asimismo, no cesaba de vigilarla y de seguir rogando por que el amor no llegase aún a llamar a las puertas de su corazón.

Y así hasta un día en que, al regresar a su casa en una hora intempestiva, la sorprendió en una calle de los alrededores paseando con un hombre. Entonces una sombra de celos nubló sus ojos. Se detuvo como si se le hubieran paralizado los miembros. Le ardían las mejillas y le martilleaban las sienes. ¿Qué hacer? ¿Correr hacia ellos y separarlos violentamente, insultándolo a él por querer arrebatarle el único bien que le quedaba, y escupiéndole a ella en el rostro su desconsideración de enamorarse, para casarse un día y dejarlo a él solo, muy solo, como si no le quedase familia sobre la tierra? Dudó, batallando entre tales ideas y otras más piadosas, de resignación y de aprobación... Ciertamente, ¿por qué iba Amelia a desoír la voz del amor, si estaba en la flor de la vida? Tenía veinte años; ya en esta edad ninguna mujer puede permanecer indiferente ante los imperativos de la naturaleza. ¿Y no era mejor que se enamorase y se uniera en matrimonio co[illegible] hombre elegido, que, despechada, huy[illegible] un día en pos de él?

Viéndoles alejarse, calle adelante, juntos, hablándose al oído, gozando sin duda del encanto de su amor naciente, don Ambrosio no fué capaz de echar a andar en su seguimiento. ¿Para qué, si el destino había dispuesto las cosas de ese modo? Todo cuanto hiciera en contra sería no sólo inútil, sino quizá peligroso. Convencido de ello, se volvió sobre sus pasos y regresó a su casa a la hora de costumbre, procurando aparecer sereno e ignorante.

Halló a Amelia ocupada, como siempre, en los quehaceres de la casa; al verlo llegar, corrió a su encuentro y le besó en la frente. Al sentir su beso, don Ambrosio tembló. Le pareció que le abrasaba, que era un beso robado. Entróse él al comedor y ella volvió a la cocina a terminar de preparar la comida. A solas el pobre viejo, apoyó la cabeza entre las manos y volvió a entregarse a sus pensamientos. De pronto la voz dulce, de oro, de su hija, cantando en la cocina, lo sacudió vivamente. Escuchó. Había juventud, optimismo y felicidad en aquella voz. Su corazón no le engañaba. Amelia debía sentirse feliz, tan feliz como él se sentía desdichado. A pesar de su buen deseo, no podía participar de la felicidad de su hija. Una vez casada, ya no le pertenecería a él, sino a su marido; ya que no sería él quién para ordenarle, para reprenderla; ni siquiera para defenderla de su marido, si no la merecía, y ella, asimismo, estaba conforme con él.

Pasaron unos meses sin que nada extraño turbara la aparente felicidad del hogar; durante ellos, sin embargo, don Ambrosio no dejó de reparar que era cada vez mayor la felicidad que iba llenando el espíritu de su hija. Cada día la encontraba más alegre, más dispuesta; por su parte, Amelia no dejaba de observar que su padre, que aparentemente gozaba de buena salud, iba enflaqueciendo, envejeciendo, sin que le fuera posible explicarse el porqué de este derrumbe físico y moral. Pensó, ¿y por qué no?, que después de cierta edad las personas empiezan a rodar por un plano inclinado, peligrosísimo. Un día, cuando Amelia creyó llegado el momento, abrió su corazón a su padre y le habló de sus amores, de sus deseos... Don Ambrosio le escuchó temblando como una hoja; finalmente, llorando de pena, como un niño, le dijo:

— Pues que seas muy feliz, hija. Me alegro muchísimo de que quieras casarte, de que hayas encontrado un hombre tan bueno...

— Pero... ¿es de verdad, papá, que te alegras? Entonces ¿por qué lloras?

— ¿Y por qué he de llorar, sino de alegría?

Después, al cabo del tiempo, vino el casamiento, al que asistió él con el corazón traspasado de dolor. Presentía anticipadamente su soledad; la terrible soledad del hombre que en un momento dado de su vida ha gozado del amor y de la compañía de la familia y se encuentra de pronto solo, abandonado, a merced de sus propias fuerzas, cada día más escasas.

Al despedir a su hija y a su yerno al pie del auto que los llevaría a la estación, en su viaje de bodas, el pobre viejo tuvo que apoyarse en el árbol del cordón de la acera para no caer; luego, cuando el coche se hubo perdido a lo lejos, en las tinieblas de la noche, entró en su casa y se dejó caer sobre el lecho, llorando su desolación, miedoso como un niño en medio de un bosque poblado de sombras y ruidos extraños.

Solo ya, sin familia, ¿cuál sería su destino? Estaba seguro de no poder soportar su soledad. Por las noches atrancaba las puertas, como si temiera que entraran ladrones, o la muerte, que era todavía peor. Y, ya acostado, no hacía más que revolverse en el lecho, desasosegado por los pensamientos que bullían en su magín. Temía que una noche le estallara el cerebro.

En medio de sus inquietudes y angustias, una noche se hizo el propósito de visitar a sus hijos para pedirles un rinconcito a su lado, y así fué cómo al día siguiente visitó al primero de ellos, Braulio; pero no se atrevió a formular su deseo; sólo pudo decir, veladamente, dirigiéndose a su hijo y a su nuera:

— No os podéis figurar, hijos, lo triste que es vivir solo. A veces me da miedo, un miedo cerval. No me avergüenza decirlo.

Su hijo, sin adivinar los deseos del pobre viejo, sin sentir piedad de él, trató de infundirle ánimos.

(Continúa en la página 65)



el consejero de los novios

Por NENUFAR

LA NOBLEZA DE SU ALMA lo llevó a perdonar a la mujer que jugó con su corazón, y hoy, a la par que experimenta la inmensa satisfacción de haberlo hecho, reconoce que fué un bien para usted lo que en aquel entonces creyó destruiría su vida para siempre. Me alegro que así sea, y le deseo un futuro muy venturoso.

Contestando a "Alma del bandoneón".

• •

AHORA MAS QUE NUNCA debe tratar de olvidar. ¿No me había escrito que ya no pensaba en esa persona? ¿Por qué ha vuelto a ocuparse de ella? Es preciso, querida amiguita, saber sobreponerse, y mucho más en esta ocasión, cuando se tiene la seguridad que ese amor sólo podría proporcionarle amarguras. No se empeñe en atormentarse inútilmente, distráigase, no malgaste sus días juveniles.

Muchas gracias por la fotografía que me envió: ella ha servido para comprobar que es usted la simpática Evita que yo imaginaba.

Espero sus prontas noticias.

Contestando a "Evita", de Santa Fe.

• •

ESTA VEZ no puedo ayudarlo. La consulta a que usted se refiere venía sin localidad determinada. Sin embargo, le aconsejo deje a un lado la timidez y le diga a esa chica todo lo que ansía.

Contestando a "Espero con ansia".

• •

LA FIESTA que se realiza con motivo del enlace debe ser costeada por los padres de la novia.

El novio paga el casamiento por la Iglesia y el del civil. El padrino, si voluntariamente se ofrece, puede participar en alguno de estos gastos, pero no tiene obligación ninguna.

Reciba mis felicitaciones.

Contestando a "Un rosarino", de Rosario.

• •

CUANDO VUELVAN a encontrarse, si él continúa demostrándole la misma simpatía usted correspóndale en igual forma, ya que lo "quiere con locura".

Ese grado de parentesco que los une no es impedimento alguno para que puedan casarse.

Contestando a "Arco iris", de Rosario.

• •

ES ARRIESGADO que le escriba a ese militar que vive en otra localidad, solamente porque se ha enamorado de él al ver su fotografía en una revista. ¿Sabe acaso si ese hombre es libre?..., Y aunque lo fuera, ¿cree que él, sin conocerla, porque sí, porque a usted se le ocurra, responderá a su amor?

No se deje sugestionar por un retrato: enamórese de algo más real y que esté más cercano a usted.

Contestando a "Estoy loca por un militar de San Rafael que se llama V. L., auxiliar de 1º", de San Luis.

• •

PONGO EN SU CONOCIMIENTO que he recibido de una de mis antiguas amiguitas espirituales una carta en la que aclara por completo el asunto a que usted hizo alusión en su última consulta. Como sería imposible explicarle por intermedio de la revista lo ocurrido, le ruego me envíe su dirección particular, que me solicita la persona indicada, pues desea darle una amplia satisfacción por lo acaecido. Le ruego que no tome por el momento ninguna de las medidas que le aconsejaba en mi anterior.

Contestando a "Lina Airola", de Rosario.

ESCRIBALE; no deje que todo termine así, sin una aclaración. El fué el último en escribirle cariñosamente como otras veces, pero usted, ofendida, guardó silencio y ahora lamenta haber sido tan severa.

Amiguita; está a tiempo de reparar su error y de dar nueva alegría a su corazón.

Contestando a "Estrella federal", de capital.

• •

1º **UN SOBRINO** puede actuar como testigo del acto civil.

2º Si la boda es sencilla y se realiza en la intimidad, vista traje de saco.

Que sean ustedes muy felices.

Contestando a "Dos que se aman", de Bariloche.

TU LLANTO

(COLABORACION)

[illegible] pena a tu corazón
te aflige,
[illegible] la inquietud el llanto...
¡Se trasunta el dolor en tu mirada,
y eres imagen de infinito encanto!...
Jamás lloran los crueles,
ni tampoco
habrás visto llorar al egoísta...
¡Tú eres dechado de virtud, luciendo
el brillo de esas lágrimas benditas!...
Es tu alma sensible
la que brota
en mágico raudal de tus pupilas...
¡es santidad ese reflejo de oro
que al azul de tus ojos diviniza!...

LYRA DELIA ROSSI (Capital)

NO SE ALARME AUN; puede ser pasajera la enfermedad que actualmente aqueja a su novia. Preocúpese de que sea bien atendida, y tenga fe en que mejorará y nada podrá impedir la realización de la máxima aspiración de su vida.

Contestando a "Bruno", de capital.

• •

FUE PARA MI motivo de gran satisfacción saber que siguiendo mi consejo encontró un cierto lenitivo para su dolor.

Sin embargo, leo a través de sus líneas un dejo de amargura que revela que fué grande la herida que a su corazón infirieron. No me extraña..., es demasiado pronto para que se obre el milagro. Continúe, buena amiguita, distrayéndose en ocupaciones de distinta índole, y ya verá cómo el tiempo completará su obra reparadora.

Quiero que le llegue mi agradecimiento por los elogiosos conceptos que me trajo su cariñosa cartita, y ya sabe que en todo momento encontrará en mí una amiga dispuesta a ayudarla.

Contestando a "Mariluz", de Burzaco.

TARDE HA LLEGADO el arrepentimiento. Ahora desespera de volver a ser querida como lo fué hasta hace poco, pues la emotiva carta que él le remitió le pinta en forma harto elocuente el horrible desencanto que le produjo su insensata frivolidad y coquetería.

El creyó hallar en usted a la amada toda ternura, buena, sincera, comprensiva; fué a usted en busca de descanso para su corazón cansado de ambular y sólo encontró la farsa de un cariño, o, por lo menos, eso es lo que dejó entrever su conducta.

En vista de lo ocurrido, y para calmar su dolor, escríbale por última vez diciéndole que ya que fué incomprendida le devuelva sus cartas y recuerdos.

La respuesta la sacará de dudas.

Contestando a "Mea culpa", de 9 de Julio.

SERIA PREFERIBLE que eligiese un novio de su misma condición social, pues es muy problemático que lleguen a un resultado feliz con el candidato actual, que aparte de estar en inferioridad de condiciones respecto a su educación y posición, carece de medios para sostener un hogar, y que según él mismo declara, tendrá que esperar muchos años para poder casarse.

Desde ya reconoce que sus ideas y gustos chocan con frecuencia. ¿No le parece que con el correr de los años esas diferencias los irán separando cada vez más?

Contestando a "Chela", de Carlos Tejedor.

• •

SU NOVIA lo dejó, según usted, sin motivo alguno y atendiendo solamente a consejos de personas que no lo quieren bien. Si ella creyó más en la palabra de otros que en la suya, déjela con su creencia y apártese de su camino.

¿Necesita prueba más convincente de que no la ama?

Contestando a "Puntano", de San Luis.

YO NO TRANSIJO con el engaño y la traición, por eso no se asombre que le diga que desapruebo ese amor a base de mentiras.

Su caso no me asombra, ni es el primero que me llega, pero puedo asegurarle que en la mayor parte de ellos, sus protagonistas han debido después lamentar muy de veras ese momento de falso entusiasmo.

Contestando a "Laura", de Tucumán.

• •

EN VERDAD, a veces ese retraimiento, esa timidez, pueden ser interpretados como indiferencia, falta de cariño y confianza. Por eso, ya que su novio sufre por su manera de ser, muéstrese más afectiva y cariñosa.

Se puede ser más expresiva, sin llegar por eso a extremos inconvenientes que revelen falta de pudor.

Contestando a "Mimosa", de capital.

• •

NADA REMEDIARA con atormentarse pensando en el pasado; ahora debe preocuparla el porvenir. Para tener la seguridad de lo que me pregunta, debe hacer su consulta a un médico, que será el único que podrá darle una respuesta satisfactoria y sacarla de esa terrible duda que hoy la mortifica incesantemente.

Contestando a "Desventurada", de Salta.

• •

1º **PARA EL AJUAR** de ropa interior utilice crêpe satin, crêpe mongol, espumilla, batista de hilo, linón de hilo de colores claros: rosa, blanco, celeste, crema. Puede adornar las prendas con puntillas ocre, tul, aplicaciones de satin o si no con bordaditos.

2º Aun cuando no haya recepción anunciada después de la ceremonia religiosa, las chicas que forman el cortejo concurren a la casa a brindar por la felicidad de la pareja.

Contestando a "Mami", de Avellaneda.

• •

ES IMPOSIBLE CONOCER desde un principio qué clase de intenciones guían a un joven.

A medida que transcurra el tiempo, el comportamiento que el mismo observe le revelará lo que con tanta premura desea saber.

Contestando a "Novicia", de Llavallol.

• •

CASESE SIN DEMORA. ¿Por qué dejar librada a esa chica a la maledicencia humana, si está convencido que lo adora y ha sido siempre una digna mujercita? Amigo mío, creo que es este un caso de conciencia... Siga mi consejo y no se arrepentirá.

Contestando a "Don X", de capital.

• •

NINGUNA de sus anter[illegible] respuesta mía porque no m[illegible] dónimo para poder escribirle [illegible] lo hizo aprovecho la oportu[illegible] para agradecerle sus gentiles p[illegible]. Su largo silencio anterior qued[illegible]te justificado y sentí de to[illegible] la pérdida que tuvo que [illegible]. Cuando le llegue el turno haré con [illegible] gusto un rinconcito en mi página [illegible] su colaboración.

La persona por quien me pregunta, como todas las que me escriben, me es completamente desconocida, por lo tanto no puedo decirle adónde tendría que dirigirse para escribirle. Espero el millón de cosas que tiene que contarme.

Contestando a "Lord Chesterfield", de Rosario.

AMAR *o no* AMAR *es* SUPERIOR *a nuestra* VOLUNTAD

¿QUIÉN LO DIJO?...

Por MAX SABELOTODO

Locuciones, refranes, aforismos y frases célebres desfilan por aquí, proclamando su verdadero origen unas veces, y negando otras el que les atribuye la versión popular, aceptada con frecuencia hasta por los "eruditos", que los utilizan de segunda mano. No es el deseo de entretener la curiosidad del lector, sino un propósito docente el que ha decidido la incorporación de esta sección a MUNDO ARGENTINO. Quien coleccione esta página podrá disponer de un tratado, tanto más indispensable si se piensa que no existe ninguno de su género en nuestro idioma.



"¡EUREKA!"...

ESTA VOZ GRIEGA que es una exclamación equivalente a "¡Encontré!", fué proferida por Arquimedes, tres siglos antes de nuestra Era.

ARQUIMEDES

fué uno de los más extraordinarios físicos de la antigüedad, nacido en Siracusa el año 287 a. de J. C. y muerto por un soldado romano a los setenta y cinco años. Cuéntase que durante el sitio de su territorio, mantenido por los romanos, Arquimedes, valiéndose de enormes espejos ustorios, que concentraban los rayos del sol, consiguió incendiar a la distancia los barcos enemigos.



LA HISTORIA

de aquella exclamación es como sigue: A Hieron II, rey de Siracusa, le habían fabricado una corona que no parecía ser de oro puro, y el soberano recurrió al físico genial para que estableciera en qué proporción había sido empleado el noble metal. Arquimedes, que desde entonces cavilaba sobre el problema, descubrió durante el baño que "todo cuerpo sumergido en un fluido pierde un peso igual al peso del volumen del fluido que desaloja". Tal entusiasmo le produjo este descubrimiento, que echó a correr desnudo a través de las calles de Siracusa, gritando: "¡Eureka! ¡Eureka!"... La verdad es que acababa de establecer un principio esencial de física.

Reprodúcese ***la exclamación de Arquimedes, para significar el alborozo que nos proporciona dar con una solución ansiosamente perseguida.***

Las grandes historietas de SOGLOW



S. M. PREFIERE LA MUSICA POPULAR

Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO.

Un lejano idilio entre...
(Continuación de la página 59)

terminado. Muy a menudo la muerte es más clemente que la vida. ¡Ese infeliz ha muerto de hombre!

"Morir de hambre". Estas palabras me parecía que encarraban un horror imposible.

Mi vecino prosiguió:

— Usted es aún muy joven y todavía no puede comprender toda la tragedia que hay en la vida. De todas maneras, si la vida llegara a mostrarse clemente con usted, procure ser digna de su bondad.

Después de decirme estas palabras, puso sus papeles en el bolsillo, tomó su sombrero viejo y gastado y se alejó. Antes de abandonar definitivamente el salón, volvió cerca de mí y me dijo:

— Espero que nos encontraremos de nuevo, señorita. Me llamo Lenin.

COMIENZA EL IDILIO CON EL GRAN RUSO

A partir de aquella noche vi a menudo a Lenin, durante todo el verano de 1914. Todas las noches nos reuníamos en el café del señor Jules y charlábamos largamente. Y en estas charlas yo pude penetrar en su pensamiento y en su corazón como acaso no haya penetrado mujer alguna. Es posible que sus propios compañeros, cuya existencia miserable él compartía sintiéndose feliz, no hayan logrado tampoco conocer como yo el fondo íntimo de su alma. Era un perseguido de la policía, como todos aquellos idealistas que se reunían en el café del señor Jules.

Y él parecía gozar con esa su condición de perseguido, sabiendo que ponía su vida al servicio de la redención de los humildes, de los que, como él, habían huído de su patria, pobres y esclavos, víctimas del terrorismo del imperio de los zares.

¡Cuánta bondad había en él! Yo me pasaba las horas contemplándolo en silencio, mientras él hablaba. Sus palabras estaban impregnadas de una dulce bondad. Eran cálidas, suaves, tiernas. Sus ojos paseaban por el salón lleno de humo. Pero cuando se fijaban en los míos y me tomaba las manos para acariciarlas, yo sentía un arrobamiento infinito. Muchas veces, junto a él, en medio de la gente que frecuentaba al café del señor Jules, yo he experimentado el éxtasis, yo he sentido un deseo grande, inmenso, de adorar a aquel hombre, cuyo destino, sin embargo, ni él ni yo presentíamos entonces. El creía, sí, que sus ideales triunfarían en su patria algún día. Y cuando me hablaba de esto, ponía en sus palabras un acento tal de convicción, que yo me sentía convencida, a mi vez, sin esfuerzo.

Nuestra amistad fué franca, leal, aunque sin complicaciones sentimentales trascendentes. Nuestras charlas de café giraban casi siempre en torno de los problemas que a él le preocupaban. Pero había noches en que abandonaba completamente el tema de su predilección y me hablaba de una posible pasión amorosa. Se sentía solo, necesitaba un amor, y yo le parecía la mujer que habría de llenar ese vacío que él parecía sentir en el destierro. Otras noches, en cambio, se mostraba taciturno, pensativo. Entonces, con pocas palabras, me insinuaba que yo le hablara de mí, de mi familia, de mis proyectos, de mis ambiciones artísticas.

RECUERDOS DE MI PADRE

Yo le hablaba a menudo de mi padre.

Era pequeña cuando mi padre fué detenido por la policía zarista y deportado a Siberia. Estuve muchos años sin verlo. Una noche mi tía me despertó repentinamente, y me dijo:

— Vamos, vístete... Tu padre te espera.

Caminamos por calles obscuras y silenciosas y llegamos a un edificio muy grande; pero que, sumido en las sombras, me pareció más grande aún. A la luz de las antorchas vi a una inmensa muchedumbre de hombres y mujeres que más allá de una puerta estaba rodeada de pelotones de cosacos a caballo. En medio de aquella muchedumbre reconocí a mi padre. Al verme, él se acercó a la puerta de hierro. Yo me aproximé, a mi vez. Mi padre, a través de los barrotes, intentó acariciarme y darme un beso.

— Acuérdate, chiquita — suspiró al besarme. — No te olvides de mí.

No lo vi más. Mi madre, con el andar del tiempo, dejó de hablar de él. En el fondo de su corazón no lograba perdonar todo el mal que mi padre le había causado en su vida por culpa de sus ideas revolucionarias.

De cuando en cuando llegaba una carta desde Siberia. Yo me imaginaba que la carta debía ser suya, pero mi madre me privaba siempre de su lectura.

EL CINE EN SIBERIA

Después cambió mi destino. Dejé de llamarme Apollinia Chalipes y me convertí en Pola Negri. Mis films fueron proyectados en todo el mundo. Y la fama de estos films llegó un día hasta el corazón de un pobre proscripto, agobiado bajo el peso de la infelicidad y consumido por largos años de trabajos forzados. A este infeliz le contaron que existía en la pantalla una actriz polaca de la cual hablaban los diarios.

Un cinematógrafo ambulante proyectó en Siberia el film "Madame Dubarry", con la actriz polaca Pola Negri, del teatro Imperial de Varsovia, y con el actor Emil Jannings. Algunas semanas después recibí una carta del compañero de prisión de mi padre. En la carta me refería lo que había visto durante la proyección. Mi padre me había reconocido en seguida desde las primeras escenas. Pocos días después, él moría.

"NUESTROS DESTINOS SON DISTINTOS"

También le contaba a menudo a Lenin los capítulos trágicos de mi orfandad infantil, y Lenin me escuchaba conmovido y lleno de simpatía. Una gran cordialidad existía entre nosotros. Y después de algún tiempo, esa nuestra cordialidad se había transformado en un "flirt" real y verdadero.

Por último, llegó el día de mi partida. Debía abandonar Ginebra al día siguiente.

A todo trance Lenin quiso acompañarme a la estación. En el momento de la despedida, cuando el tren estaba por partir, me estrechó calurosamente las manos y me confesó:

— Nuestros destinos son muy distintos... Yo en manera alguna puedo modificar el mío. Y aunque eso pudiera ser, debo seguirlo humildemente hasta el fin... Nada puedo ofrecerle, usted lo sabe, como no sean mi destierro y mi pobreza. Pero usted permanecerá siempre en mi recuerdo, en mi memoria, como un hermoso sueño, un sueño que he soñado con todas mis fuerzas. Procuraré olvidar este sueño. La vida misma me ayudará a olvidarlo [illegible] no nos volveremos a ver más. Por [illegible] parte, es mejor que así [illegible] aunque lo hubiese deseado [illegible] podido nunca quererme [illegible] cariño. Le pido, sin embargo [illegible] cosa: piense en mí alguna [illegible]

Mientras el tren se ponía en movimiento, nuestras miradas se cruzaron tiernamente.

Después, ante mis ojos nublados de lágrimas, la figura de mi adorador se diluyó poco a poco.

Y no volví a ver más a Lenin.

FIN

El Japón, país que...

(Continuación de la página 7)

EL PRECURSOR DEL MILITARISMO MODERNO

En los tiempos en que las grandes batallas europeas se libraban con un puñados de mercenarios y aventureros, los japoneses contaban con una organización militar muy superior a la de muchos países en la actualidad. Desde hace trescientos años los más formidables movimientos de tropas que registra la historia se llevaron a cabo en el Japón, y ya en el siglo XVII un ejército de trescientos mil soldados, completamente equipados y en perfecta formación, marchó a través de la isla principal en un despliegue de fuerza diez veces mayor al que pudo haber efectuado cualquier nación europea en la misma época.

¡TREINTA MIL LIBROS POR AÑO!

Este acendrado militarismo del pueblo japonés, cuya mayor gloria es morir en el campo de batalla, no se debe en absoluto a que las masas se hallen en un estado de semibarbarie, como es creencia general. Ocurre todo lo contrario, si hemos de dar crédito a las estadísticas. Según éstas, en el Japón casi no existe el analfabetismo y la producción intelectual adquiere proporciones realmente extraordinarias, que lo colocan en primera fila de los consumidores de papel impreso. ¡Se publican anualmente treinta mil libros de diversa índole! Vale decir, el triple de lo que producen los Estados Unidos, cuya población es dos veces mayor y cuyo alto "standard" de vida y sistema educacional tiende a la formación de una gran cultura popular, que es tomado como modelo por otras naciones. Otro dato revelador de la intensa actividad intelectual nipona, es la enorme difusión que tienen las publicaciones periódicas. Basta anotar que una sola empresa editorial publica treinta magazines, algunos de los cuales alcanzan una cifra de circulación superior a dos millones de ejemplares por mes.

UN PUEBLO UNIDO COMO POCOS

Aunque el sistema de gobierno de los japoneses es absolutista y el emperador no sólo está investido de la autoridad del gobernante, sino también del prestigio de un semidiós; su mayor fuerza reside en la opinión pública, o sea la intensa unidad espiritual del imperio, que permite a los jefes exigir cualquier sacrificio de parte del individuo en bien de la patria. Porque el patriotismo nipón tiene todos los caracteres heroicos de una gran cruzada y el Estado es más una religión que una entidad política. El emperador simboliza la divinidad de la raza, cuya aspiración hacia el perfeccionamiento y el poderío es el alma de ese misticismo racista que ha provocado hasta en Europa movimientos tan avasalladores como lo es el nazismo de Hitler.

¿HACIA ADONDE VA EL JAPON?

Detrás de la misteriosa máscara oriental con que los occidentales han ocultado a sus propios ojos la realidad japonesa, existe un país que de no ser por la tez amarilla y los ojos almendrados, podría considerarse gemela de cualquier potencia europea, tanto por su desarrollo histórico como por su actual civilización material.

Los procedimientos con que ha extendido su poderío en Oriente tienen también su gran similitud con los procedimientos de otras naciones imperialistas. Con esta diferencia: que procede con mayor franqueza. En ningún momento se ha tratado de ocultar la verdadera finalidad de las invasiones al territorio chino, y la "doctrina Monroe japonesa" implica, sencillamente, "Oriente para los japoneses". El embajador del Japón en Washington, Hiroshi Saito, hizo las siguientes declaraciones a la prensa de los Estados Unidos, las que luego fueron en parte desmentidas, siguiendo una vieja costumbre diplomática:

El Japón llegará al suicidio nacional, con tal de establecer la paz en el extremo Oriente. Si es necesario que se apodere de todo el norte de la China para alcanzar esta finalidad, lo hará a pesar de lo que puedan opinar las demás potencias. Creemos que los Estados Unidos y la Gran Bretaña eventualmente comprenderán nuestra política; pero si tratan de desviarnos de nuestra ruta, nos veremos obligados a pelear.

FIN

Cuando se llega a viejo

(Continuación de la página 61)

— Esto es ahora, papá, y es muy natural; pero ya se acostumbrará usted... Ya verá cómo se acostumbra y cómo no va a querer cambiar por nada esta vida de ahora.

— Sí, es posible. Me acostumbraré, y si no ¿qué remedio?...

Cuando se despidió de su hijo y de su nuera, en la puerta de calle, no se volvió una sola vez, como tantas otras, para decirles un nuevo adiós con la mano. No tuvo valor. No quiso. Su otro "yo" rebelde, orgulloso, le contuvo; pero en cuanto llegó a la esquina dobló por la otra calle y, a los pocos pasos, se detuvo. Apoyóse contra la pared, para no caer como un fardo, y se llevó el pañuelo a los ojos. "Si este es el mejor de mis hijos — pensó — y no se ha conmovido de mi soledad, ¿qué puedo esperar de los otros?"

No le importó que la gente, al pasar junto a él, le mirara con curiosidad o pena; y cuando una señora, generosa y caritativa, se detuvo a su lado y le preguntó: "¿Por qué llora, buen hombre?", él, don Ambrosio, sólo atinó a responderle: "Por nada, señora... Ya lo ve usted, es una niñería de viejo"...

— A usted le pasa algo, buen hombre, y es inútil que quiera negármelo... ¿Qué la pasa? ¿En qué puedo ayudarlo?... — Y como don Ambrosio insistiera en su silencio y ella observara la pobreza de su traje y de su calzado, insistió: — ¿Por qué no quiere decirme ¿Qué le pasa? ¿En qué puedo ayudarcasa? Si es así, dígamelo con franqueza, que yo puedo ayudarlo, porque soy la presidenta del Asilo para Ancianos. Allí puedo ofrecerle a usted "un hogar confortable".

— Muchas gracias, señora — musitó con un gran agradecimiento en los ojos y en la voz; — por ahora, a Dios gracias, tengo casa; y espero que no me falte nunca.

— Más vale así. Entonces no he dicho nada. — Pero, asimismo, no puedo menos que hurgar en su cartera y sacar de ella una tarjeta, que le ofreció. — Sin embargo, aquí tiene usted mi dirección. Si un día le ocurriera algo, no deje de venir a verme, que será una gran satisfacción para mí ayudarle.

El pobre viejo no atinó siquiera a responder a su saludo. Con la tarjeta temblándole en la mano la vió irse, confundirse con los demás viandantes. Luego clavó sus ojos llenos de lágrimas en la tarjeta; pero no le fué posible leer lo que decía. Era lo mismo. Se la metió en el bolsillo cuidadosamente, y, sonriendo con amargura se dijo, mientras continuaba su camino: "Ya no estoy tan solo en el mundo..."

Pero no podía acostumbrarse a su soledad, a pesar de todos sus esfuerzos. El miedo de siempre, en cuanto se encerraba en su pieza, le clavaba sus garras. Y así un día y otro, hasta que al fin, en un gesto supremo de rebeldía, de dignidad, se decidió a levantar la modesta casa que ocupaba en aquella calle de arrabal; pero no para mendigar a sus hijos un rincón, que no estaba seguro de que se lo concedieran, sino para presentarse en la dirección que indicaba la tarjeta, que conservaba como si fuera un tesoro. Cuando la sirvienta bajó a atenderle, sólo pudo decirle, con la voz empañada por las lágrimas:

— Dígale a la señora que el "viejito" del otro día viene a aceptar su ofrecimiento.

FIN

Cartas de un argentino que se enoja

LOS DOS PERIODISMOS

Señor Director:

La radiotelefonía, por lo mismo que ejerce una influencia tan decisiva sobre la sensibilidad y la inteligencia del pueblo, no puede ser descuidada un solo instante. No recalco este concepto exclusivamente para justificar un nuevo comentario en torno de una actividad que me ha sugerido ya tantos. Los grandes acontecimientos recientes me obligan a ocuparme, una vez más, del vehículo moderno de mayor eficacia para la difusión de ideas y sentimientos.

La radiotelefonía en su forma actual, que no es aún la definitiva, puede contemplarse desde dos aspectos igualmente importantes: como propaladora de música y como propaladora de palabras (teatro, folletines, discursos, noticias, comentarios, poemas, crónicas, etc.). En alguna de mis cartas anteriores he hecho el elogio de los programas musicales que desarrollan las "broadcastings" argentinas, porque, en general, los considero adecuados para el enorme auditorio a que están destinados. Sé que muchos refinados protestarán al leer este juicio mío. Según ellos, nuestras estaciones abusan de la música y del canto populares; les conceden demasiado tiempo en las transmisiones a los cultores de la canción nativa, a los "guitarreros", para emplear la misma denominación despectiva que los refinados usan. Pero esto, para mí, constituye una virtud en vez de un defecto, porque sostengo que esos "guitarreros" llevan con sus cantos y bailes criollos un generoso hábito de nacionalismo a todos los hogares del país. Un medio tan amplio de difusión como es la radiotelefonía no puede limitarse a servir exclusivamente las preocupaciones estéticas de los refinados.

Nuestras transmisiones radiotelefónicas no me inspiran tan calurosos elogios cuando tengo que considerarlas desde el otro de los aspectos apuntados: como propaladoras de palabras. Al contrario, me provocan las más acerbas censuras. Sostengo que la mayor parte del material literario, teatral, oratorio y periodístico que difunden nuestras "broadcastings" está muy por debajo de la cultura alcanzada por el pueblo argentino, en gran parte merced al denodado esfuerzo de su admirable prensa, legítimo orgullo nacional. Y es realmente una lástima esto, porque, de haber alcanzado su alto nivel, la radiotelefonía hubiera completado admirablemente la función cultural del periodismo. Constituye, al fin y al cabo, un periodismo oral que tiene la gran virtud de reflejar los principales sucesos a medida que ocurren, casi simultáneamente.

Pero existe todavía, por desgracia, un verdadero abismo entre la prensa escrita y esa nueva prensa hablada que cada vez se apodera más de la crónica y del comentario de los grandes sucesos. Bastaría para percibirlo comparar cualquiera de los buenos comentarios escritos de nuestros diarios y revistas — dechados de sana orientación, de documentación y profundidad, de gracia y de belleza literaria a menudo, — con las paparruchas demagógicas que expelen por los micrófonos los mejor cotizados "comentaristas radiotelefónicos". Más me interesa aquí que ese abismo se perciba con motivo de los jubilosos acontecimientos que provocó entre nosotros la gratísima visita del presidente del Brasil, doctor Vargas, y de su comitiva.

Mientras los diarios y revistas llevaban a todo el país el fiel trasunto de la semana de fiesta inolvidable que vivió Buenos Aires al recibir la ilustre embajada brasileña, en ediciones extraordinarias que provocaron los más entusiásticos comentarios de los huéspedes, sorprendidos ante el esfuerzo de nuestro periodismo, la radiotelefonía se limitó a transmitir unas crónicas cuya pobreza descolorida estuvo muy lejos de reflejar el poderío y la importancia que ha alcanzado entre nosotros ese moderno medio de difusión. Daba lástima, en verdad, escuchar esa vacilante crónica de la llegada del doctor Vargas, sobre todo si se tiene en cuenta que fué el recibimiento del presidente brasileño, como los restantes actos organizados en su honor, un espectáculo popular como pocas veces ha visto nuestra gran ciudad. ¿Y qué podría decir de la crónica del desfile militar? Una voz monótona, inspirada por una inteligencia desprovista de condiciones periodísticas, trataba de reflejar, con palabras torpes y frías, el extraordinario espectáculo de la multitud en la avenida Alvear, digno por su magnitud de un g r a n cronista.

Lo peor es que esa pobre crónica se propaló por cadena de "broadcastings" a todo el país, al Brasil y a otras naciones de Suramérica. He averiguado quién tuvo a su cargo la transmisión y me dijeron que la entidad representativa de los propietarios de estaciones radiotelefónicas confiaron tan grave responsabilidad a un simple "speaker", a uno de los tantos locutores que diariamente nos abruman con su retahila de anuncios. ¿No podía, acaso, haberse encargado esa difícil tarea a un hombre de mayor responsabilidad intelectual, a un cronista de recursos oratorios? Estaba cerca, para mejor, el ejemplo admirable del Congreso Eucarístico, cuyas transmisiones radiotelefónicas, a cargo de intelectuales del fuste de monseñor Franceschi y monseñor Napal, estuvieron realmente a la altura del magno acontecimiento. ¿Por qué no se hizo lo mismo? ¿Por qué se malogró una transmisión que, además [illegible] reflejar a toda Suramérica el magnífico espectá[illegible] de ese Buenos Aires de la semana de mayo, llevase [illegible] más perdidos rincones del país los ecos vibrantes [illegible] fiesta porteña? ¿Por qué, una vez más, nuestro periodismo oral estuvo tan por debajo del otro periodismo?

Argentino D. Veras

Mundo Argentino EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES
Dirección y Redacción: RIO DE JANEIRO 300 — U. T. 60, Caballito 1020 - 29

El ESPEJO *de la* OPINION PUBLICA *en el* PAIS *y en el* EXTRANJERO



BALANCE *de* *la* POLITICA MUNDIAL

(1) **En el congreso extraordinario del partido Socialista triunfó la tendencia encabezada por el doctor Repetto, que repudia los extremismos violentos,** para mantener el partido dentro de una línea de conducta moderada y de cooperación con el gobierno en las iniciativas que conceptúa de bien público.

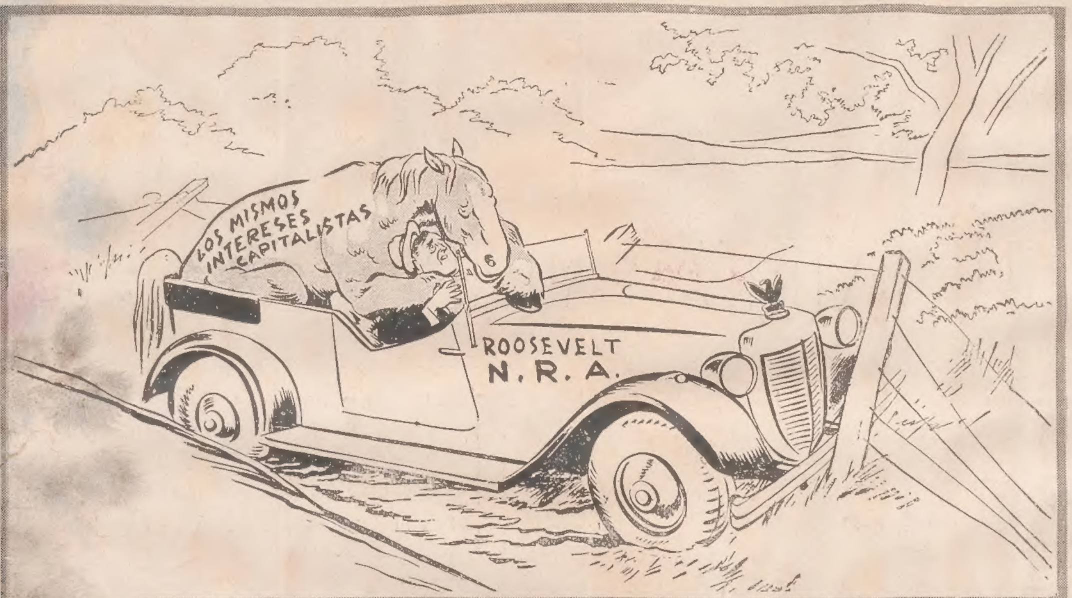
(2) El programa de reconstrucción nacional del presidente Roosevelt ha recibido un rudo golpe con el fallo de la Suprema Corte, que declara inconstitucionales ciertas cláusulas básicas de la N. R. A. **Dicho fracaso se debe a que Roosevelt ha tratado de reorganizar el país con los mismos viejos elementos que provocaron la crisis y que se oponen a la aplicación de remedios radicales.**

(3) **A raíz del entredicho con Abisinia, Mussolini ha revelado cuál es el estado de preparación militar de Italia** que, según parece, se halla organizado con tal perfección, que todas las fuerzas del país están a disposición del gobierno y en constante pie de guerra.

(4) **La carrera armamentista que ha provocado la política de Hitler, al pretender equiparar las fuerzas armadas de Alemania con las de sus vecinos, puede implicar, en realidad, una carrera hacia la bancarrota definitiva,** ya que los gastos extraordinarios que implica se sumarán a los ya abultados déficit en los presupuestos nacionales.

1 REPUBLICA ARGENTINA

Un número "nuevo" en el circo político.



2 ESTADOS UNIDOS

El caso del hombre que llevó un caballo de auxilio por si fallaba el motor.

(De "The Evening Standart".)



3 ITALIA

¿No se estará excediendo?

(De "Birminghan Gazette".)



4 ALEMANIA

La verdadera carrera.

(De "Sta



IMPRESO EN LOS TALLERES GRAFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA., S. A.